



Universidad de Chile

UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD

DERECHO

ESCUELA SANTA MARIA DE IQUIQUE:
RELACION PERIODICA DE LA HUELGA

Memoria para optar al grado de Licenciatura en Ciencias Jurídicas y

Sociales

MAGNA MARÍA AVILÉS AHUMADA

Profesor Guía: Juan Eduardo Vargas Cariola

Santiago, Chile

2010

Para mi familia, en especial a mi abuelo, que

Siempre me acompaña.

“Murieron 3.600, uno tras otro, 3.600 mataron, uno tras otro,
La Escuela Santa Maria, vio sangre obrera, la sangre que conocía
Solo miseria.”

Cantata Santa Maria de Iquique.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
INTRODUCCION	7
CAPITULO I	
SE DECLARA LA HUELGA	10
1.1 Causas- Antecedentes	10
1.2 Razones de los salitreros	26
1.3 Extensión de la huelga	32
1.4 Marcha hacia Iquique	43
CAPITULO II	
EN IQUIQUE	48
2.1 Conversaciones iniciales	48
2.2 Propuesta de las autoridades	55
2.3 Pliego de peticiones	63
2.4 Curso de los acontecimientos y masificación de la Huelga	72

2.5	La vida en Iquique	90
2.5.1	Al interior de la escuela	90
2.5.2	En la ciudad	98

CAPITULO III

EL DESENLACE	104
3.1 Llegada de Eastman	104
3.2 Tareas y actuaciones de Eastman	112
3.3 Buenaventura	119
3.4 El termino de la huelga	122
3.5 En la prensa y cronistas de la época	131
3.5.1 La Patria	131
3.5.2 El Mercurio	133
3.5.3 La Reforma	141
3.5.4 El Nacional	142
3.5.5 El Pueblo Obrero	145
3.5.6 El Diario Ilustrado	149
3.5.7 La Época	151
3.5.8 El Chileno	152

3.5.9 Leoncio Marín	154
3.5.10 Nicolás Palacios	162
3.5.11 Bernardo Guerrero	168
3.6 Informaciones oficiales y partes de las autoridades...	171
3.6.1 Parte del Intendente	171
3.6.2 Parte del Intendente interino	181
3.6.3 Parte del General Silva Renard	187
3.6.4 Parte del Comandante Wilson	195
3.6.5 Telegramas de Rea Hanna	204
3.7 Cómputo de bajas	216
3.8 Hechos posteriores	219
CONCLUSIONES	225
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	238

INTRODUCCIÓN

La historia del salitre de nuestro país ha estado marcada por continuas diferencias de opinión entre empleadores y obreros, diferencias que muchas veces terminaron en violentos enfrentamientos. Uno de estos, que se mantiene presente hasta el día de hoy en el inconsciente colectivo, es la huelga originada en la pampa salitrera a finales del año 1907, recordada como la huelga de los 18 peniques o como la masacre de la escuela Santa María.

Cuesta entender como una huelga que se desarrolló de manera totalmente pacífica y que no contó con una organización previa o con el auspicio de algún partido político, terminara tan dramáticamente y mediante intervención militar.

Aun ahora, después de 100 años de ocurridos los sucesos, no se ha establecido con claridad lo que realmente ocurrió aquella fatídica tarde del 21 de diciembre, mientras los huelguistas se mantenían alojados en la escuela Santa María.

Dentro del pliego de peticiones de los obreros, lo que se pedía con mayor fervor, estaba referido a estabilizar el tipo de cambio con el que eran pagados sus salarios para así, apalear las malas condiciones de vida que se daban en la pampa. Los alimentos escaseaban y cada vez costaba mantener más a las familias. Los trabajadores así, luchaban por lo que ellos consideraban su legítimo derecho.

¿Podremos alguna vez entender lo que sucedió aquel día?
¿Era necesario para acabar con la huelga tal despliegue de armas contra los huelguistas? ¿Se justifica la muerte de tantos hombres, mujeres y niños en pro del orden público? Son preguntas que quizás nunca podrán ser contestadas, pero mediante esta investigación, podremos, intentar reconstruir lo que allí aconteció y su triste desenlace.

Este trabajo pretende por tanto, entregar una narración de lo ocurrido sin ningún tipo de prejuicio, relatando lo acontecido de la manera más fiel posible a como sucedió en realidad. Para cumplir dicho objetivo, tendremos como principal base de información

diversos periódicos y diarios de la zona norte del país, de Santiago y de Valparaíso, fuentes bibliográficas que circulaban en el país en la época en que sucedieron los hechos.

CAPITULO I

SE DECLARA LA HUELGA

1.1 Causas-antecedentes

Como resultado de la guerra del pacífico, guerra en la que participaron Perú, Bolivia y Chile, se anexó al territorio nacional las provincias de Tarapacá y Antofagasta, anteriormente pertenecientes a Perú y Bolivia respectivamente. Dicho espacio se caracterizaba por los grandes yacimientos de salitre que allí se encontraban, producto utilizado principalmente por las naciones europeas como fertilizante natural.

La pampa salitrera en Tarapacá comenzaba en la quebrada de Zapiga y concluía en la quebrada del Río Loa, continuaba en árido Toco, Antofagasta, aguas Blancas y Tal Tal. La industria del salitre era la principal actividad económica de dicha región y del país.

La organización de esta industria estaba dada por los cantones¹, unidades administrativas estrictamente salitreras. Estos cantones tenían un pueblo y una estación de ferrocarriles como ejes urbanos y de conexión hacia los puertos de embarque, puntos de salida de las mercaderías hacia los mercados extranjeros. Junto a estas estaciones, se encontraban las oficinas salitreras, principalmente de propiedad de extranjeros, ingleses y norteamericanos en su mayoría.

La pampa era un mundo masculino, había casi el doble de hombres que mujeres, por ello los pueblos eran un centro activo de vida social y prostitución². Para 1907, los habitantes de tales oficinas salitreras y cantones, estaban descontentos. La vida en la pampa era dura y si a eso le sumamos una profunda crisis económica, política, comercial y moral que azotaba al país, el resultado parece ser casi obvio. El diario La Reforma, de Santiago; él 10 de Diciembre de 1907 denuncia que “en las oficinas salitreras se esta produciendo la explotación de los patrones, reiterados

¹ Se conoce como oficinas salitreras a aquellos establecimientos en los que se elabora el salitre. Estas oficinas se encuentran diseminadas en el desierto como pequeñas poblaciones. Prestando funciones anexas a las oficinas, se encuentran los cantones, que corresponden a una subdivisión dentro de la organización de la industria del salitre, en donde se regulan todos los asuntos monetarios de la oficina a la que pertenecen.

² Gonzales, Sergio. Ofrenda a una masacre. Santiago, 2007.p. 125

abusos en las oficinas y pulperías con las fichas, además de una persecución injustificada de los policías y persecuciones judiciales que se traducen en sentencias absurdas de los jueces, pagados por burgueses. Estas breves líneas pueden reflejar que las cosas no eran fáciles en el norte del país.

El principal consumidor del salitre era el continente Europeo su gran demanda provoco que las exportaciones del país se vieron incrementadas “en 1907, había ciento diez oficinas salitreras trabajando en todo el territorio salitrero que daban empleo a alrededor de cuarenta mil personas; producían sobre las mil ochocientas toneladas de salitre “ como resultado de la economía mundial, los salitreros realizaban sus negocios en libras esterlinas, pero pagándoles a los trabajadores en peso nacional. Desde mediados del siglo XIX, la economía de nuestro país se vio aquejada por una incipiente crisis monetaria, causada por la inflación mundial de la moneda, y de la crisis cíclica del capitalismo. A pesar de esta crisis mundial, los obreros de las explotaciones, seguían recibiendo su sueldo en pesos devaluados, aun cuando los dueños de las salitreras y el Estado de Chile

cobraban en moneda dura. Hay que agregar el hecho de que el salitre no tenían ningún tipo de competencia en el mercado, por lo que este podía subir su precio sin correr el riesgo de no ser comprado ,si en 1901 se vendía una tonelada a 6 libras esterlinas, para 1907, el precio de la tonelada ascendía a 10 libras esterlinas. En 1904 vendiendo el salitre a 6 libras, se les pagaba a los trabajadores entre 32 a 35 centavos oro por cada peso chileno. Para 1907, ya con el precio a 10 libras, se le pagaba al trabajador de 16 a 20 centavos por peso. Ese año el tipo de cambio del peso del peso chileno sufrió una radical caída, paso de 18 peniques por peso a solo 7.Producto de esta devaluación, disminuyeron los salarios de todos los trabajadores de la pampa, que ya antes habían disminuido debido a una migración enorme de población venida desde la zona central. Como resultado la gente que perdió sus trabajos producto de una paralización en la producción minera de dicha zona consecuencia de la baja del precio del cobre a nivel mundial y a lo insostenible que se hacia mantener empresas con constante perdidas. La zona más afectada por la crisis fue de las minas de Collahuasi. Muchas minas cerraron dejando alrededor de 20000 trabajadores sin fuente de sustento. Esta fue la oportunidad

perfecta para los enganchadores³, que, con falsas promesas reclutaban a los mineros para trabajar en la pampa. Se ofrecía mano de obra barata y abundante, por lo que los salitreros, aprovechándose de la situación, bajaron descaradamente los salarios. Como resultado de esta migración masiva hacia la zona norte, los poblados ya establecidas no dieron abasto con el aumento de habitantes al que se enfrentaron, produciéndose graves problemas de habitación, servicios públicos, higiene y educación, a lo que se añadió un incipiente aumento en la criminalidad, en los índices de alcoholismo, desempleo y por ende prostitución.

Los artículos de consumo básico se elevaron en demasía. Las pulperías aumentaron indiscriminadamente todos sus precios, tanto en los artículos de consumo diario: pan, té, harina y demás alimentos, también en otros artículos no tan básicos, pero de igual importancia, por ejemplo la tela para confeccionar vestimentas. Estos hechos acrecentaron más aun la miseria y el hambre que ya existía en la zona. La vida se hizo imposible en las oficinas de la pampa.

³ Personas que recibían por parte de las oficinas salitreras si conseguían reclutar mano de obra barata.

Para conceptualizar esta situación calamitosa en la que se encontraban los trabajadores en el desierto, Franyo Zapatta⁴, cronista de la época comentaba “Amigos, ustedes que conocen la vida de la pampa, saben lo que pasa en las oficinas, entre capataces sin Dios ni ley, pulperos y pagadores que solo saben especular, multar y descontar las malditas fichas con que liquidan nuestros salarios, no alcanzan ni a parar la olla de los solteros... y que les vamos a hablar de las horas que los obligan trabajar, ni de esas pocilgas que llaman habitaciones, ni de las letrinas que los chanchos rechazarían... y cuando hay un accidentado... se jodé”⁵.

Sumando a las míseras condiciones de vida en la que se encontraban los trabajadores del salitre, y a los demás problemas mencionados anteriormente, debemos agregar las arbitrariedades que se daban en relación al sistema de pago del trabajo en fichas y a las quejas respecto de las pulperías; en estas últimas se criticaba el precio de los artículos y los engaños de los pulperos en el peso y medida de los productos adquiridos. En respuesta a estas

⁴ Zapatta, Franyo, Iquique es también la escuela Santa María. 2007. p. 7

⁵ Personas que recibían comisión por parte de las oficinas salitreras si conseguían reclutar mano de obra barata.

injusticias, comienza la prolifera creación de sociedades mutuales, cooperativas y mancomunales, todas con el objetivo de permitirles a los trabajadores luchar por obtener mejores condiciones de vida y mayor de seguridad en sus trabajos, además de pedirle a la autoridad la creación de leyes tendientes a la concreción de estos ideales. Así mismo, los trabajadores se organizan y una serie de huelgas se suceden entre los años 1904 y 1907. Por citar algunas, la huelga de Antofagasta, de principios de 1906, rebelión producida por la petición de los mineros de disponer de una hora y media para su colación. Se crea entonces la acción directa de las masas.

Sin lugar a dudas, la más importante de estas huelgas, o la más recordada, es la que se realizó en el mes de Diciembre de 1907 en la pampa salitrera y en la ciudad de Iquique. Para esta fecha, Iquique era el más importante de los puertos salitreros de Chile y de toda esa zona del pacífico. La provincia del Tarapacá, tenía aproximadamente ciento diez mil habitantes, con una población urbana y rural prácticamente en proporciones similares, producto de la gran cantidad de actividad minera de la zona. Iquique era el

principal centro de operaciones de la industria del salitre, asentamiento de las principales casas exportadoras y de la asociación salitrera de propaganda.

La provincia, estaba al mando de don Carlos Eastman Quiroga, que ya de avanzada edad, se encontraba en Santiago en el mes de Diciembre, puesto que era su intención renunciar al cargo. El intendente sub rogante era Julio Guzmán García.

Debido al descontento en la zona, desde fines de noviembre se habían realizado numerosas reuniones en los diversos cantones salitreros. Estas reuniones se realizaban en la clandestinidad a causa del temor generado por las autoridades con la amenaza de castigar cualquier acto considerado ilegal o que perturbara el orden al interior de las oficinas. Más datos acerca de estas reuniones secretas son aportados por el diario La Unión de Valparaíso, en un reportaje que apareció publicado a fines de Diciembre del año 1915, como conmemoración a los sucesos ocurridos en la escuela Santa María. En dicho reportaje, se menciona una reunión que tuvo lugar en el pueblo de San Antonio el día 3 de diciembre de 1907,

cita a la que habrían concurrido trabajadores de distintas oficinas salitreras. En dicha ocasión, se habrían afinado algunos detalles del movimiento obrero que se veía venir. La consecuencia concreta de esta reunión en particular, resultaría ser el mitin de Zapiga celebrado el día 15 de Diciembre, que no es el primero, pero sí uno de los que más público reunió en perfecto orden. La invitación a unirse a este mitin apareció por primera vez el día 7 de diciembre, en el diario El Pueblo Obrero de Iquique; de tendencia democrática llamaba a que todas las oficinas mandaran sus representantes a la reunión, cuya finalidad era enviar una carta al Presidente de la república, formulando sus quejas. Así, efectivamente, el día en que se había citado a los manifestantes, a eso de las 2 PM, se encontraban presentes representantes de las siguientes oficinas de la pampa norte de Tarapacá: Campamento Victoria, Campamento Borre, Enriqueta, Sacramento, Santiago, Victoria, Compañía, Aragón, San Antonio; Jazpampa, Valparaíso, Santa Rita, Trinidad, Sloga, Hervaska, Aguada y California. Las cifras de los asistentes al mitin varían, hablando unos de 600 personas más o menos, como el gobernador de Pisagua. Otros nos

mencionan la cifra de 2000 personas ⁶ y otros de 6 mil⁷. Presenciaron el mitin, el Gobernador de Pisagua, Luís Nieto, el juez letrado del departamento, el secretario de la gobernación y otras autoridades. Las tropas de policía estaban al mando del sub inspector Venegas. Según informes aparecidos en el periódico La Patria, el 16 de diciembre de 1907, el día del mitin,” las autoridades, en previsión, de posibles desordenes, hicieron cerrar las cantinas y burdeles a las 6 de la tarde, pero viendo que la mayor parte de la gente se retiraba a sus oficinas, ordenaron abrirlas nuevamente a las 7 de la tarde”. Agrega además que “esto no dio lugar a ningún desorden, estando todo en las más perfecta tranquilidad⁸.

Como resultado de dicha asamblea, se acordó enviar una carta al presidente, cuyo texto es el siguiente:

“A S.E. el presidente de la República:

⁶ La Patria. 16 diciembre 1907. p. 7

⁷ El Pueblo Obrero 16 diciembre 1907. p. 10

⁸ La Patria 16 diciembre 1907 p. 8

El pueblo de Zapiga, reunido en asamblea pública con el concurso de la mayor parte de los trabajadores de establecimientos salitreros de la Pampa tarapaqueña, acordó unánimemente, pedir a S.E despliegue todas energías propias del Primer Magistrado de Chile, dentro de la Constitución y las leyes y en resguardo y beneficio del pueblo oprimido, cuando S.E cumpla su programa de regeneración de Chile.

F. A. Alday, Presidente. José S. Vicepresidente. R. Pérez C., prosecretario”⁹

A pesar de que el mitin fue realizado en el más completo orden, este fue quizás el hecho que marco la voz de alarma entre las autoridades de la región, al comprender que los obreros finalmente se habían dado cuenta lo que la organización podía significar para su causa, uniendo a la gran masa de ellos para un fin común. Es de la misma opinión Franjo Zapatta¹⁰, al comentar en su libro “Iquique es también la escuela Santa María”, que en estas dramáticas circunstancias (hambruna y pobreza producto de los

⁹ La Patria 16 diciembre 1907 p. 8

¹⁰ Zapatta Franjo, Iquique es también la escuela Santa Maria de Iquique, 2007. p. 12

bajos salarios), los trabajadores, movilizados en defensa de sus reivindicaciones, experimentan un profundo cambio; han tomado conciencia de sus números y han descubierto sus gigantes proporciones. El gobernador, asustado, manda un telegrama a la intendencia de la región, pidiendo el envío inmediato de tropas que aseguren el completo orden en la pampa. Además, es el mismo gobernador que termina proponiendo retener a los pampinos en el desierto para evitar su bajada al puerto temiendo que, debido al gran número de pampinos en huelga, su posible estadía en la ciudad fuera acompañada por saqueos, incendios y demás calamidades.

Finalmente y después de todas las reuniones secretas de los obreros y de los mitin¹¹ celebrados a lo largo del mes en las distintas oficinas salitreras, el 10 de diciembre la oficina San Lorenzo se declara en huelga. Se ignora si existieron cabecillas o agitadores que incentivaron a los trabajadores a sublevarse. Mucho

¹¹ La diferencia entre reunión y mitin es la cantidad de gente que a ellas asisten. Mientras las reuniones son reducidas, normalmente en la casa de alguno de los participantes a ella, los mitin son de concurrencia masiva, celebrados en plazas u otros lugares públicos, destacándose la participación de varios oradores y una interacción constante por parte de éstos

se ha hablado la participación de José Briggs¹² en la paralización de las faenas¹³. También se le adjudica su autoría a Rojas Ortiz, trabajador de Iquique¹⁴. Lo más cercano a una respuesta de quienes fueron los que iniciaron la huelga, podemos encontrarla en el diario La Reforma de Santiago el día 29 de enero de 1908. Tal carta fue firmada por J. E. S. R. y dice que “El que inició la huelga yo lo conozco desde hace algún tiempo y no le digo su nombre por temor a que aquí o allá sea perseguido”.

Siguiendo con lo acontecido en la oficina San Lorenzo, el mismo día 10, según nos informa el diario El Nacional, los trabajadores de maestranza, pampa y máquinas, se presentan a las 8 de la mañana ante el administrador pidiendo un aumento del 50 % de los jornales y la disminución de los precios de la pulpería. Serían los hermanos Ruiz quienes entregarían la carta. Ante tal petición, se les responde que no se podría acceder a sus requerimientos sin antes consultar con la gerencia, las cuales se encontraban en Iquique. Eduardo Deves, en base a los documentos citados por Lafertte, nos dice que todo el día en la oficina

¹² Quien luego fuera presidente del comité de huelga

¹³ Ya que, por esta fecha se encontraba de paso por la oficina de San Lorenzo

¹⁴ Deves, Eduardo, Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. 1997. Santiago. P. 56

circulaban rumores acerca del proceder de los obreros en caso de una negativa a sus peticiones y de si las faenas seguirían suspendidas. En la noche, nos cuenta Deves, se reunió un grupo de trabajadores que acordaron seguir adelante con el movimiento.

A la mañana del día 12 de diciembre, se les comunicó a los obreros que todo aumento de sueldo no sería aplicable. Se inicia entonces la huelga y la agitación obrera va tomando poco a poco mayores proporciones.

Así entonces, un grupo de trabajadores, aproximadamente 30, de la oficina San Lorenzo, se dirige en masa a la oficina salitrera más cercana, Santa Lucía, consiguiendo que los obreros que ahí desempeñan sus funciones solidaricen con la causa y paralicen sus faenas. La peregrinación continúa, lentamente, de oficina en oficina, consiguiendo captar más adherentes al movimiento social, engrosando la columna de manifestantes. El punto final del trayecto fue la oficina La Perla y la cifra de

reclamantes que ahí se presentó alcanzaba a los 300 hombres, número bastante superior a los 30 que habían empezado¹⁵.

La huelga iniciada en San Lorenzo fue poco a poco desplazándose hacia las distintas oficinas del cantón de San Antonio primero y por la pampa después. Diversos grupos de trabajadores eran los encargados de recorrer las oficinas en busca de adherentes. El día 13 de diciembre se anunciaba en el diario La Patria “casi todas las oficinas del cantón alto de San Antonio se encuentran paralizadas”. El Mercurio de Santiago (de tendencia conservadora), el mismo día, también hacía mención al tema al informar que “a la huelga de gente de mar¹⁶ se han venido a agregar la de las salitreras del cantón alto y de San Antonio. Hasta este momento se han plegado al movimiento ocho oficinas, llegando a 2.400 trabajadores”. El mismo diario señala que “en la mañana de hoy, partieron para la pampa 350 soldados del Batallón Carampangue”. Para el día 15 de diciembre, ya se hallaban en

¹⁵ Deves, Eduardo, Los que van a morir te saludan, Santiago, 1997. P 69

¹⁶ Ya hablaremos de esto más adelante

huelga los obreros de San Pablo, San Agustín, Santa Lucía, Santa Clara, San Lorenzo, Santa Ana y Lagunas¹⁷.

¹⁷ El Diario Ilustrado, 15 de diciembre de 1907. p. 12 Diario de tendencia católica-conservadora

1.2 Razones de los salitreros

Ahora bien, ¿qué pensaban los salitreros de este movimiento que poco a poco se iba gestando? ¿Cuáles fueron sus razones para contestar negativamente a las peticiones de los obreros?. Es importante intentar esclarecer estas preguntas, para comprender la relación que se dio entre los obreros y los patronos y el ánimo de rivalidad que surgió entre ellos.

Los salitreros, le otorgaron poco valor al movimiento, concentrándose en ganarse el favor de las autoridades del país en pro de su causa.

La esencia de los argumentos de los salitreros se centró, primeramente, en la identificación de dos grupos distintos dentro del movimiento huelguístico. El primero, el grupo generador de los conflictos; grupo pequeño, compuesto principalmente por agitadores que según la teoría de los salitreros eran personas ajenas a las faenas de las oficinas, de la región e incluso del país, especialmente gente proveniente de Buenos Aires donde

supuestamente se había generado el conflicto. Extraños que sólo tenían como objetivo alterar la calma al interior de las oficinas y manipular a los obreros para crear la revolución. El segundo grupo es más numeroso, integrado por el grueso de los trabajadores, que, desinformados se dejan llevar por este primer grupo, apareciendo así como personajes sin convicción que sólo siguen a la masa, personas débiles de carácter y sumamente manejables. El punto débil de los salitreros para apoyar estos argumentos, es que no existen pruebas concretas de que el movimiento se haya generado por la intervención de un ente ajeno a la pampa, revolucionarios o por un partido político en particular que haya influenciado en éste, sino que fue mas bien un movimiento espontáneo, generado por el descontento de la mayoría.

El discurso de los salitreros se centra principalmente en lograr el favor de las autoridades gubernamentales para ayudarlos a defender su causa, convenciéndolos de que el movimiento es injustificado (que lo pedido no es digno de pedir), que es perjudicial para los intereses del país (principalmente los económicos) y que

además es impopular, puesto que sólo unos cuantos obreros están de acuerdo con él¹⁸.

Otro de los puntos argumentados por los salitreros en relación a lo injustificado del movimiento, corresponde a la supuesta buena condición de vida que se dan en la pampa. En relación a este punto, parece relevante para esclarecer más la idea, transcribir un artículo publicado el 20 de diciembre de 1907 en el diario El Mercurio de Santiago que apoya dicho planteamiento.

“Las condiciones del trabajador salitrero colocan al trabajador en una situación ventajosa respecto de las demás labores de explotación. La remuneración del trabajador es alta, la habitación gratuita, la pulpería a precios equitativos, la alimentación abundante, compensando los esfuerzos y rigores del clima. Con motivo de la crisis financiera, las oficinas acordaron elevar los jornales en un 15 % habiendo alcanzado hace poco un aumento general de más o menos un 75 %, pero el cambio ha seguido descendiendo. No hay entonces en el movimiento nuevos

¹⁸ Deves, Eduardo, Los que van a morir te saludan, Santiago, 1997 p.64

factores que lo justifiquen y atenúen la gravedad de la extensión de la huelga. Deben establecerse responsables y llegar al fondo de la cuestión cuanto antes. Bien está que se proteste de las fluctuaciones, pero no conduce a una mejoría de la situación de las clases asalariadas de generalizar una huelga. La detención del trabajo perjudica más que a los capitalistas a los huelguistas mismos”¹⁹.

Los salitreros, además, defendían su causa con razones de seguridad nacional, esto en razón que en la pampa convivían trabajadores chilenos, peruanos y bolivianos. Así entonces con todos los disturbios que produce una huelga de tales magnitudes, la cohesión de la ciudadanía se ve debilitada y los países vecinos (Perú y Bolivia, enemigos comunes de Chile desde la Guerra del Pacífico), podrían aprovecharse de tal situación y planear un atentado que pusiera en riesgo el dominio territorial de Chile en el norte.

¹⁹ El Mercurio, 20 de diciembre de 1907. p 23

El erario público y las pérdidas que originaría la huelga fueron también un argumento utilizado por los salitreros y, al parecer, el que más convenció a las autoridades. Toda huelga trae aparejadas pérdidas, tanto para los dueños de las casas salitreras como para el país en general, más aún, considerando que el salitre era la base de la economía del país en la época. Fue fácil así convencer al gobierno que esta huelga era perjudicial para todos y que detenerla era una tarea conjunta de las autoridades y de los salitreros. Lo importante era conseguir el apoyo del gobierno y de las armas de las que disponía el Ejército de Chile, en aras de controlar la huelga que surgía. El salitre pasaba por su mejor momento en ventas en los mercados internacionales, por lo tanto, desde su visión, una paralización en la producción resultaba tremendamente perjudicial para los salitreros, los mismos obreros y el país.

Quizás los argumentos de los salitreros no fueron muy cercanos a la realidad o no contaban con datos concretos que los verificaran, lo que sí es cierto, es que desde ese momento, las

autoridades y los salitreros parecen convertirse en aliados, transformando a los obreros en los antagonistas de la historia.

Se explica así, la desconfianza y resquemor de los obreros en cuanto a los salitreros y sus propuestas para solucionar la huelga. Dos bandos distintos se habían formado, y ninguno estaba dispuesto a ceder en sus pretensiones.

1.3 Extensión de la huelga

Mientras en la pampa el clima de agitación era notorio, paralelamente y al parecer de manera independiente a lo que acontecía en ese sector, hechos importantes comenzaban a suceder en la ciudad de Iquique.

El día 4 de diciembre, en el local de la sociedad mancomunal de obreros²⁰ se dictó una conferencia cuyo tema de debate era precisamente la crisis económica y social por la que atravesaba el país. No está claro quien fue el exponente en dicha conferencia o cual fue, concretamente el discurso pronunciado, pero podemos suponer que se realizó un llamado a la acción, a tomar parte en los sucesos que sacudían al país y a organizarse como movimiento. Dicha mancomunal estaba compuesta por diversos gremios de trabajadores de la región. Los más importantes de la época eran los lancheros y los cargadores. La mancomunal no sólo estaba compuesta por trabajadores del puerto, sino que

²⁰ Dicha mancomunal, entre los años 1901 y 1908 pone en circulación del público en general un periódico llamado El Trabajo, cuyo principal objetivo en el curso de dicho movimiento huelguístico, fue informar de los acontecimientos de la huelga e iniciar una campaña de agitación y concientización de la situación de los trabajadores. Lamentablemente, los periódicos concernientes a diciembre de 1907, época de nuestro estudio, no se encuentran disponibles en los archivos de la Biblioteca Nacional, por tanto, no pudimos consultar directamente a dicha fuente bibliográfica.

también tenía dentro de sus afiliados a pampinos, con los cuales se mantenía un contacto periódico mediante el sistema de representantes de uno u otro grupo que se trasladaban continuamente dentro de la región, concertando reuniones informativas acerca de los sucesos acontecidos. La conferencia realizada el 4 de diciembre no fue la única de su especie dictada por la sociedad, pero sí fue importante por el tema tan contingente que se trató y porque de una u otra manera incidió en el actuar posterior de los distintos gremios de la ciudad.

La situación económica por la que atravesaba el país no solo afectaba a los obreros de las salitreras. Los trabajadores que ejercían sus faenas en Iquique también se vieron perjudicados por la baja del tipo de cambio. El descontento de la clase obrera comenzaba a manifestarse de manera concreta. El día 4 de diciembre de 1907 se declaran en huelga más de 300 trabajadores del ferrocarril salitrero. El día siguiente fue el turno de los trabajadores del ferrocarril urbano. Dichos hechos fueron informados el día 5 de diciembre de 1907 por el periódico La Patria, de Iquique. El artículo relataba:

“Ayer tarde, los obreros de las secciones de Maestranza, Herrería, Caldería, Carpintería de Ferrocarril Salitrero, pidieron un aumento de 30% en sus sueldos.

Como por encontrarse el gerente de esa empresa, señor Nicholls, en la Pampa, no se les pudo contestar favorablemente, los obreros abandonaron el trabajo.

Avisado de lo ocurrido, el señor Nicholls, en tren especial se vino a Iquique e hizo saber a la comisión nombrada por los operarios que hoy a las dos de la tarde se les contestaría y que todos salieran a su trabajo.

Efectivamente, hoy se reanudaron las faenas en el ferrocarril como de ordinario.

Sabemos que el gerente ha comunicado esta petición al Directorio General de la Empresa que reside en Londres, y solo se espera su resolución para contestar a los obreros.

Esta huelga se ha producido con toda tranquilidad y los obreros han observado una conducta respetuosa y ejemplar.

Hoy a las 6 de la mañana se declararon en huelga los cocheros y las conductoras del ferrocarril urbano, solicitando un aumento de un peso diario.

En manos del señor Pelle, Gerente de la Empresa, colocaron los huelguistas una solicitud sin que nadie la firmara, pidiendo el aumento que decimos.

Se les contestó que la empresa no estaba en condiciones de aumentar un solo centavo y que en todo caso, prefería la paralización del tráfico.”

Las peticiones de los trabajadores del ferrocarril salitrero y del ferrocarril urbano, no tuvieron igual acogida por parte de los gerentes de las empresas. Mientras que a los primeros se les contestó positivamente y se les acordó pagar a un cambio de 16 peniques, a los segundos se les contestó con un rotundo no. Quizás

influyó en esto el que dicho movimiento no fue unánime entre los trabajadores y a que muchos de estos estaban descontentos por el actuar de los cabecillas, debido a que incitaban a sus iguales a paralizar sus ocupaciones y cometieron desórdenes en la vía pública, por lo que fueron detenidos por las fuerzas policiales y llevados a los juzgados.²¹ “La policía, inspirándose en el bien público, desempeño bien su cometido, pues desde los primeros momentos estuvo en la empresa el prefecto interino señor Nuñez y el jefe de la seguridad señor Ovalle, quienes protegieron a los cocheros que querían trabajar y no tomar parte en el movimiento. Debido a esta oportuna medida, el tráfico se restableció muy luego y el público ni siquiera se ha dado cuenta de este movimiento.”²²

El mismo día 5 de diciembre los trabajadores de la ribera presentaron una solicitud a sus patrones pidiendo un aumento del 80% de sus salarios. R. Villalobos, en representación de dicho gremio, manda una carta al gerente, de la casa Gibbs argumentando que “ por estimar el pago de salarios al tipo de 16 peniques con que ya han remunerado a los operarios de muchas

²¹ Deves, Eduardo. Los que van a morir te saluda, Santiago, 1997. p. 91

²² La Patria, 5 de diciembre de 1907. p.3

instituciones del Estado y particulares pedimos de una vez por todas que desde el lunes 9 del presente nuestros servicios sean abonados al tipo de 16 peniques ateniéndose a la misma forma como convino el día de ayer para sus operarios el ferrocarril salitrero de esta provincia para saber si el día indicado podemos trabajar a los señores embarcadores al pago que solicitamos.”²³ Al no ser aceptadas sus peticiones, el día 9 de dicho mes, los trabajadores de playa y bahía se declaran en huelga, tal como aparece publicado en el diario La Patria con fecha 10 de diciembre. En su edición del día siguiente, se informa que los operarios de la fundición del Morro piden un aumento del 50% de sus sueldos. Ante la negativa de sus patronos, ellos también se declararon en huelga.

En los días que siguieron, la huelga en el puerto se extendía más y más. De fábrica en fábrica, de establecimiento en establecimiento se corría la voz de la huelga, y con mayor o menor entusiasmo, los obreros se adherían a ella con peticiones más o menos similares en relación a establecer el tipo de cambio en 16

²³ Deves, Eduardo. Los que va a morir te saludan, Santiago, 1997, p. 92

peniques. Para dar mayor énfasis al tema de las peticiones concretas de dichos trabajadores, creemos apropiado transcribir un petitorio que refleja, sin duda alguna, el pensamiento general de los gremios.

“Iquique, diciembre 12 de 1907. A los señores Lockett Bross y Cia. y otros, Pte:

Los abajo suscritos en representación y autorizados debidamente por el Gremio de Carpinteros de Ribera y Calafates, venimos en manifestar a Uds. lo siguiente, a fin de que sirvan acceder a la justa petición que por esta solicitud hacemos.

Con motivo de la enorme baja del cambio, causal de la depreciación del valor de nuestra moneda, y el alza de los precios de toda mercadería para nuestras subsistencias, alza en los cánones arrendaticios de las propiedades para vivir y en general en todo artículo de consumo, no nos permite, o nos hace imposible poder vivir hasta ahora, con el sueldo o jornal que se nos paga por nuestros trabajos como carpinteros de ribera y calafates, al tipo de cambio que actualmente se encuentra el billete, y tenga

fluctuaciones cada día mas inferior; máxime si se toma e consideración que en la generalidad somos casados y con hijos a quienes tenemos que acudir con el sostén diario.

En atención a esta crisis, que es común a toda la República, en este puerto, en varias fábricas y casa comerciales, los patrones o representantes legales, oyendo el justo reclamo de sus empleados y operarios, les aumentaron en un tanto por ciento de aumento sobre sus sueldos o salarios.

Encontrándonos en igual situación y confiados en sus buenos sentimientos, criterio y cordura, de que han dado prueba en otras ocasiones, venimos con todo respeto y formalidad, a nombre del gremio que representamos, se sirvan aumentarnos un cincuenta por ciento de aumento sobre el sueldo o salario que hasta el día de ayer se nos pagaba.

Esperando que uds. Se sirvan a acceder a esta petición, somos de uds. SS. Rosalino Cerpa, Augusto Gravam”²⁴

²⁴ Carta extraída del libro “Los que van a morir te saludan”. Eduardo Deves, Santiago, 1997

El 12 de Diciembre, los gremios de cargadores realizan una petición a sus patronos para solicitar el pago de sus jornales en 16 peniques. Es de opinión de los trabajadores que “el jornal no alcanza para los alimentos del día. No es el hombre de trabajo el que se levanta con miras de mejorar su condición, no, es el hambre que induce al hombre a declararse en huelga”²⁵. El diario la Época, de tendencia progresista centro-izquierda, informa el día 12 que, “la huelga de los trabajadores de ribera permanece estacionaria, en la medida en que nada se ha avanzado en un pronto acuerdo entre patronos y operarios. La agitación obrera va tomando mayores proporciones por la desesperante crisis económica”²⁶. Es mismo día añade “continúa en Iquique la huelga de los cargadores de bodega. Obreros de varias fundiciones también en paro. Se habla de una huelga de panaderos y otros gremios.”²⁷

El 13 de Diciembre La Patria comenta “Todavía no se llega a acuerdo entre los trabajadores de la ribera y los embarcadores, continuando así paralizadas las faenas en las bodegas del salitre. La única casa que tiene regularizado su trabajo es la de los señores

²⁵ El Pueblo Obrero. 12 de diciembre de 1907. p.6

²⁶ La Época, 12 de diciembre de 1907. p. 12

²⁷ La Época, 12 de diciembre de 1907. p. 12

Clarke Bennett. Volvemos a repetir que los huelguistas, bajo todo punto de vista, se han manifestado prudentes sin producir ellos ni una nota discordante” “los obreros de varias panaderías presentaron hoy una solicitud a sus patronos pidiendo aumento de un 20% sobre sus sueldos. En algunas panaderías se accedió a la petición”²⁸

Al parecer, si bien la huelga iba poco a poco adquiriendo el carácter de general en Iquique, la falta de adhesión y cohesión entre los distintos gremios de trabajadores, provocaba un languidecimiento de ésta, que a pesar de su magnitud, perdía fuerza. Por muy numerosos que fueran los obreros que se plegaran a la huelga, sin un representante o líder que los guiara en la búsqueda de un fin común, poco se podía hacer frente al poder de los patronos. Esta es la gran diferencia con los trabajadores de las salitreras, que a estas alturas, habían comprendidos que unidos lograban más cosas.

²⁸ La Patria, 13 de diciembre de 1907 p. 2

El hecho es que la llegada de los huelguistas provenientes de la pampa, tomaría un carácter revitalizador para los trabajadores de Iquique, trasformando dos huelgas distintas en su inicio, en una gran huelga, que más tarde sería conocida como la huelga de los 16 peniques.

1.4 Marcha hacia Iquique

Mientras en Iquique la huelga se generalizaba, en la Pampa se tomaba una decisión de vital importancia para el desarrollo del movimiento.

Los días 13 y 14 de diciembre los obreros que tenían paralizadas sus faenas, comienzan poco a poco a abandonar sus oficinas, con dirección principalmente a la oficina de San Antonio. Su destino final era el puerto de Iquique. Los trabajadores realizaron la marcha solos o en compañía de sus familias. Según un artículo de Nicolás Palacios²⁹ aparecido en El Chileno de Valparaíso en enero de 1908, los trabajadores tomaron esta radical decisión en base a la negativa de los administradores de las oficinas a responder sus peticiones, y considerando que los dueños de las salitreras, en la mayoría de los casos contaban con casas de representación en la ciudad de Iquique, por lo que, trasladándose a dicha ciudad, las negociaciones resultarían más directas. Los

²⁹ Nicolás Palacios, chileno, médico de profesión. Su experiencia laboral en las oficinas salitreras de Tarapacá lo sensibilizó frente al aprovechamiento que sufrían los obreros de la región por parte de capitalistas extranjeros, situación que denuncia en sus obras. En 1907, ubicado en un hotel próximo a la plaza de Iquique, fue testigo ocular de los hechos que ocurrieron el 21 de diciembre en la escuela Santa María. Entre el 5 de febrero y el 7 de marzo de 1908, aparece en el diario El Chileno de Valparaíso, un extenso reportaje de Palacios denunciando y condenando con lujo de detalles lo acontecido en la huelga.

operarios acuerdan bajar a Iquique a entenderse directamente con los dueños o gerentes de las casas salitreras. Se esperaba además contar con el apoyo de las autoridades. “Expondrían sus quejas al jefe político de la provincia, impetrando de su autoridad de amparo contra los abusos ya tan conocidos a que están sujetos.”³⁰

Para Elías Lafertte ³¹, la razón principal de dirigirse a la oficina San Antonio, dice relación con el rumor de que el intendente de la provincia se dirigiría hasta allí con la finalidad de conversar directamente con los huelguistas. En vista de que, a la mañana del sábado 14 de diciembre el Intendente aun no aparecía, pues se encontraba en Santiago, se tomó la decisión de dirigirse a Iquique.

“El viento apagó los últimos fuegos y barrió las moribundas humaredas, avivando la esperanza hacia Iquique; ilusionados aguardaban que las autoridades terminarían con la paralización y el

³⁰ Palacios, Nicolás. Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique, Santiago, 1968. p. 42

³¹ Lafertte, Elías, Vida de un comunista. Santiago, 1971. p. 49

abuso. El día y la noche los sorprendió en su caminata oteando a la distancia hasta que enfrentaron la bahía.”³²

Los trabajadores, muchos de los cuales habían pasado la noche a la intemperie en la oficina San Antonio esperando en vano la llegada del Intendente, se pusieron en marcha siguiendo las líneas del tren. Según nos informa el diario el Nacional “Los huelguistas de todas las oficinas del cantón de Alto de San Antonio, en número de 8000 vienen en viaje a Iquique a pie. Anoche pernoctaron en el alto del Molle y hoy bajarían al pueblo. Otra cantidad de trabajadores del cantón de lagunas se dirigen al puerto también.”³³

La distancia entre la oficina de San Antonio a Iquique era de aproximadamente 80 kilómetros. 80 kilómetros a pie, que los trabajadores realizaron bajo las inclemencias del desierto, con la falta de provisiones y vestimentas necesarias para resistir el frío de la noche. Los acompañaban en su caminata sus mujeres y sus niños pequeños.

³² Zapatta, Franyo. Iquique es también la escuela Santa María de Iquique, 2007, P. 18

³³ El Nacional, 15 de diciembre de 1907. p 10

Según lo publicado el 15 de Diciembre por el del diario La Patria, mediante información telefónica, se comunico que la columna de trabajadores pasó frente a la Estación Central, el día 14 de Diciembre, aproximadamente a las 1 PM, en el mayor orden. En este punto del trayecto, la columna se dividió en dos, una comisión iría a provocar la huelga en la oficina Cóndor y la otra se dirigía a Carpas, donde pernoctaron. Elías Lafertte, en viaje desde San Antonio a Iquique en tren comenta que en Carpas se encontraban “grandes grupos de trabajadores sentados en los andenes, muertos de cansancio, con los zapatos destrozados por la larga caminata. Muchas mujeres y niños formaban en la columna.”³⁴

Numerosos son los relatos ofrecidos por viajeros que pasaron por el lugar en tren, que nos permiten vislumbrar lo lento de la marcha y las caras de cansancio y fatiga que tenían todos los que a Iquique se dirigían caminando “el tren se detuvo y frente a él, sudorosos y cansados se tiraban sobre el candente y vaporoso suelo, los caminantes, dándose de esta manera a la vista de los viajeros el panorama mas conmovedor que se puede imaginar,

³⁴ Lafertte, Elías. Vida de un comunista, Santiago, 1957. P. 23

inspirando al propio tiempo un sentimiento de alta conmiseración.”³⁵

No solo chilenos engrosaban la columna, sino también trabajadores peruanos, bolivianos y argentinos, que portaban sus respectivas banderas.

Relata La Patria, “A las 2 de la mañana del domingo, la columna continuaba viaje a Iquique, llegando a Alto del León ya de día claro. Allí, la tropa de caballería destacada les impidió continuar su marcha hasta la mañana.”³⁶

Así entonces, “los dos mil y tantos huelguistas emprenden nuevamente la marcha a las 7 y media de la mañana, entrando a la elipse del Hipódromo de Iquique como a las 8 de la mañana.”³⁷

Los huelguistas, habían llegado a Iquique.

³⁵ Marín, Leoncio: 21 de Diciembre Compendio y relación exacta de la huelga de pampinos desde su principio hasta su terminación. Detalles interesantes. Estadística de las victimas. Iquique 2007. p.17

³⁶ La Patria, 16 de diciembre de 1907. p. 5

³⁷ La Patria, 16 de diciembre de 1907. p. 5

CAPITULO II

EN IQUIQUE

2.1 Conversaciones iniciales

La marcha había sido ardua y los trabajadores estaban cansados. En el hipódromo, lugar de su llegada, les esperaba el intendente interino, señor Guzmán García, vecinos destacados del puerto, como el señor Antonio Viera Gallo y Santiago Toro Lorca y el jefe interino de la división comandante Almarza. Las medidas de seguridad en la ciudad no tardaron en llegar, “en los alrededores del hipódromo se extendía un cordón de centinelas a caballo para evitar que los huelguistas se desbandaran hacia la ciudad”³⁸. No solo esta medida fue adoptada. Las autoridades temían que la huelga trajera aparejados desórdenes y alteraciones al orden público. Dos telegramas cursados entre la intendencia de Iquique y

³⁸ La Patria, 16 de diciembre de 1907. p. 3

el Ministerio del Interior, acusan dicha aseveración. El primero de ellos, con fecha 14 de Diciembre de dicho año dice: “Intendente Iquique. Si huelga originare desórdenes, proceda sin perdida de tiempo contra los promotores o instigadores de la huelga; en todos los casos, debe prestar amparo personas y propiedades; debe primar sobre toda otra consideración la experiencia manifiesta que conviene reprimir con firmeza al principio sin esperar desórdenes tomen cuerpo. La fuerza pública debe hacerse respetar, cualquiera que sea el sacrificio que imponga. Recomiéndole pues, prudencia y energía para realizar las medidas que se acuerden”. El segundo de estos telegramas, fechado el 16 de Diciembre, dice así: “Intendente Iquique. Para adoptar medidas preventivas, proceda como en estado de sitio. Avise inmediatamente oficinas prohibición gente bajar a Iquique. Despache fuerza indispensable para impedir que lleguen, usando todos los medios para conseguirlo. Fuerza pública debe hacer respetar orden cueste lo que cueste. *Esmeralda* va camino y se alista mas tropa.”³⁹ Ambos telegramas están firmados por el Ministro del Interior, señor Sotomayor. Así entonces, las autoridades se preparaban para lo peor.

³⁹ En la sesión del 10 de Enero de 1908, de la cámara de diputados, se leyeron dichos telegramas.

Se procuró en el hipódromo entregarles a los huelguistas lo necesario para sobreponerse a la dura caminata, “en el lugar se habían colocado pipas de agua dulce, de propiedad municipal, para dar agua a los caminantes, además de cuatro fondos de café, cuatro mil panes y veinte quesos grandes. Se les obsequió también cigarrillos y frutas”⁴⁰. Además, “el intendente ordenó se les preparara café con pan y queso, y más tarde el almuerzo. Se mataron dos bueyes para tal finalidad”⁴¹

Una vez que los huelguistas descansaron, una comisión se acercó a conferenciar con el intendente con la finalidad de presentar las propuestas de los trabajadores a la autoridad. Estas eran principalmente de índole económica, como el pago de sus salarios a 18 peniques, el cambio de fichas por su valor nominal, control de pesos y medidas en pulperías y otras de menor importancia. La respuesta del intendente se centró en concretar primeramente una reunión con los agentes y propietarios de las salitreras para así presentarles las peticiones de los obreros y poder llegar a acuerdo satisfactorio para ambas partes. El intendente

⁴⁰ La Patria, 16 de diciembre de 1907. p. 3

⁴¹ El Nacional, 17 de diciembre de 1907. p. 5

subrogante dejó abierta la invitación de unirse a dichas conversaciones al presidente de la Mancomunal de Obreros, don Abdón Díaz, persona grata para el intendente señor Guzmán que pensaba que Abdón Díaz podía llegar a convertirse en su nexo con los obreros. Los pampinos, rechazaron tal proposición.

Las conversaciones siguen, en aras de lograr un acuerdo y el retorno de los trabajadores de vuelta a sus faenas. A las doce del día, se les hizo a los huelguistas una nueva proposición que rechazaron categóricamente, exigiendo una contestación a sus peticiones en un plazo máximo de 24 horas. Plazo que debía ser más que suficiente para que las autoridades de la región se pusieran en contacto con los propietarios de las salitreras. En respuesta a este ultimátum, se reanudaron las conversaciones entre ambas partes. Se unieron al debate, como asesores del intendente interino: el gerente del banco de Chile, don Juan de Dios Reyes y el Gerente de la Combinación Salitrera ⁴², don Carlos Otero, de nacionalidad peruana.

⁴² La combinación salitrera agrupaba a los dueños y gerentes de las distintas oficinas salitreras de la zona.

Mientras dichas reuniones se llevaban a cabo en la Intendencia, en el interior de hipódromo los obreros trataban de descansar y de relajarse. Insólito espectáculo. La Patria informa que “las tribunas de primera clase presentaban un extraño aspecto. Acostumbrados a verlas rebosantes de damas hermosas y elegantes, a esa hora la veíamos llena de rotos fornidos y corpulentos, llevando en sus rostros tostados por el sol de la pampa, las huellas de una larga y pesada caminata a pie. Se habían repartido en numerosos grupos, que comentaban picarescamente las incidencias de la jornada. Aquí y allá descansaban otros, cuan largos eran, boca abajo a pleno sol, felices y tranquilos por haber llegados sanos y salvos al termino de la jornada”. Continúa el relato, “de cuando en cuando hería nuestras fosas nasales el seductor olorcillo de la carne asada al palo que allá a la distancia, cocineros improvisados, preparaban para satisfacer el apetito de los sufridos caminantes.”⁴³

Gracias al relato de los periodistas de la Patria, podemos apreciar la actitud relajada que mantenían los huelguistas. Sin

⁴³ La Patria, 16 de diciembre de 1907. p.6

ánimo de provocar hostilidades y manteniéndose completamente respetuosos al orden, reclamando pacíficamente por algo que para ellos correspondía a su legítimo derecho. Para ejemplificar mejor este pensamiento, comenta uno de los trabajadores, “Patrón, quien diga que nosotros hemos venido a formar bochinche a Iquique, nos insulta. Usted ve señor, que aquí todos estamos tranquilos. Nuestro comité ha presentado las bases de las peticiones que hacemos. ¿Los salitreros no las aceptan? Bueno. No volvemos al trabajo. ¿Las aceptan? Pues a la pampa otra vez patrón, a poner el lomo duro en las calicheras. Estamos seguros de la justicia de nuestra causa, sabemos que es legal lo que pedimos, ¿para qué vamos a echar a perder el pleito que tenemos ganado, con tinterilladas de mala ley? Mientras no se nos provoque, mientras se nos respete como respetamos nosotros, nuestra actitud será de respeto para las autoridades y para todos. Lo que nosotros queremos es una contestación categórica para saber si nos vamos o no a la pampa”⁴⁴. Opiniones como esta, eran compartidas por los distintos grupos de trabajadores, imperando siempre el mayor orden posible

⁴⁴ La Patria, 16 de diciembre de 1907. p.5

y el optimismo de que su causa sería escuchada y tendría una resolución satisfactoria para ellos.

2.2 Propuesta de las autoridades.

A las 14 horas, del 15 de Diciembre el comité obrero llamó a una reunión en las afueras de la Intendencia. Se dirigió a la multitud uno de los integrantes del comité con la finalidad de dar cuenta de las proposiciones que minutos antes les habían formulado las autoridades. Dicha propuesta consistía en una tregua de ocho días, periodo requerido para que los agentes de las compañías salitreras se pusieran en contacto con sus jefes en Londres y Alemania. Si la propuesta era aceptada por los trabajadores, partirían en tren esa misma tarde a reanudar las faenas paralizadas. Los patronos, a la vez, se comprometían a responder en el plazo acordado. En caso de que los jefes salitreros contestaran de manera negativa a las peticiones, estos quedarían facultados para abandonar nuevamente sus actividades.

La respuesta a la proposición fue un rotundo no. Se insistía en el plazo de 24 horas para contestar.

Con la finalidad de convencer a los huelguistas a que aceptaran la propuesta de los salitreros y de las autoridades, el señor Viera Gallo, “en lo más álgido de la protesta, subió a la tribuna, con semblante placentero saludó a los huelguistas. El señor Viera Gallo habló extensamente. Su discurso fue un derroche de frases patrióticas. Terminó así: Vosotros, soldados de acero que habéis cruzado infatigables y serenos las candentes arenas de esa pampa que se dilata en el horizonte, vosotros que habéis delegado en vuestro comité directivo todas vuestras atribuciones, tenéis él deber de acatar esa resolución, pues dicho comité ya lo aprobó y a vosotros os toca obedecer y callar”⁴⁵.

Después, tomo la palabra el mismo joven que anteriormente había leído las propuestas diciendo, “el señor Viera Gallo esta equivocado. El comité no ha aceptado tales bases. Lo que he hecho es recibirlas y presentarlas a vosotros para que acordéis su aceptación o rechazo.”⁴⁶

⁴⁵ La Patria. 16 de diciembre de 1907. p. 3

⁴⁶ La Patria, 16 de diciembre de 1907. p. 3

Ante los nuevos datos aportados por el joven, los trabajadores, nuevamente contestaron con un categórico rechazo. Siguiendo con el relato que hace el periódico La Patria, “hablo después un joven obrero, en cuyo rostro se retrataban claras y precisas las huellas del sufrimiento por la larga caminata. Trataremos de estampar aquí su improvisación, lo mejor posible. Dijo: compañeros, las grandes causas han tenido ardientes contradictores y muchas veces se han visto perdidas porque la elocuencia de los grandes hombres ha arrebatado a las masa. Yo, modesto obrero de la pampa, átomo insignificante dentro de la sociedad general, levanto mi voz para rebatir la elocuencia arrebatadora del señor Viera Gallo. Pímeo de la oratoria, mis frases sin ilación no desvanecerán el influjo magnético del orador señor Viera Gallo. Pero sepan ustedes que mis palabras no son el hueco cascabeleo de los trajes de los Pierrots, sino que nacen del fondo más íntimo de mi alma. Es expresión sincera del obrero que vegetando en las candentes arenas del desierto, como ha dicho el señor Viera Gallo, viene a reclamar aquí lo que lo que con justicia se les debe. No somos una aglomeración de beduinos ni traemos bandera de exterminio para nadie, pero queremos que se nos pague

a un tipo de cambio de 18 peniques porque si los salitreros venden el salitre en peniques, ellos en nada se perjudican con la baja del cambio y al contrario los salitreros aprovechando de esa baja nos pagan hoy la mitad del salario que nos pagaban antes. Es inútil, compañeros, que en estas circunstancias se recurra al manoseado expediente de hablarnos en nombre de la Patria, recordándonos sus glorias. Eso es engañarnos con lentejuelas de clowns de circo. No nos convencen con esas promesas, pues no es posible que hayamos hecho un sacrificio estéril para volver hoy con la rama verde de la esperanza que mañana o pasado se disipara como la nube al soplo de la más ligera brisa. Grandes aplausos se alzaron para este joven pampino”⁴⁷.

Se reanudaron las conversaciones. Después de unos momentos de expectación, el intendente interino fue el que tomó la palabra dando un largo discurso. “Podéis iros tranquilos a vuestras faenas que yo como la primera autoridad de la Provincia os prometo que vuestras peticiones serán aceptadas. Pero se necesita el plazo de ocho días pedido por los señores salitreros para dar su contestación.

⁴⁷ La Patria, 16 de diciembre de 1907. p.4

En el caso que no sean aceptadas vuestras proposiciones, podéis estar seguros que después de ese plazo el Intendente de la Provincia os pondrá en trenes en todas las estaciones para que bajéis a Iquique. A las 5 en punto, los trenes que os conducirán a la pampa estarán listos. Aquí quedan vuestros representantes que sabrán cumplir con su deber”.⁴⁸

Así, finalmente el intendente, que cuenta con el favor de los trabajadores pues éstos han depositado su confianza en él, logra convencerlos de aceptar la propuesta y de retornar a la pampa, el mismo día, no sin antes nombrar cinco delegados por oficina, delegados que se quedarán en el puerto para mantenerse al día en las negociaciones y así informar expeditamente y de manera directa a la pampa de lo que va aconteciendo en la ciudad. Según Nicolás Palacios, esta aceptación significaba una victoria para las autoridades, que ponía fin a la huelga y que detuvo espontáneamente el éxodo de los pampinos a Iquique.

⁴⁸ La Patria, 16 de diciembre de 1907. p.4

El resto de los huelguistas se dirige en procesión a la estación de ferrocarriles a tomar el convoy que debía llevarlos de vuelta a sus trabajos. La Patria relata que, “una vez la gente embarcada, empezaron a abandonar los carros, acordando por fin los huelguistas no irse a la pampa”⁴⁹. La explicación ante esta repentina negación a abordar los convoyes proviene de labios de Nicolás Palacios que agrega, “desgraciadamente, solo se les pusieron carros planos⁵⁰, y como el viaje se efectuaría de noche, en carros sin abrigo ni seguridad, los obreros temieron con razón que alguno de ellos pudiera caerse en el trayecto por los vaivenes de los carros en las numerosas curvas de la línea y ser ello motivo de general descontento entre los demás operarios. No habiendo sido posible obtener otra clase de vehículos, resolvieron no embarcarse y esperar aquí en Iquique la contestación de los salitreros.”⁵¹ Se dice también que los trabajadores de Iquique, que había acompañado a la procesión hasta la estación, comenzaron a gritar “no se vayan compañeros” y frases por el estilo, logrando romper

⁴⁹ La Patria, 16 de diciembre de 1907.p.3

⁵⁰ Estos carros planos, eran utilizados para transportar los sacos de salitre. Por lo tanto, no cuentan con barandas ni protecciones.

⁵¹ Palacios, Nicolás. Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique, Santiago, 1968. p. 44

la barrera de soldados que los custodiaba para bajar a los pampinos que ya se habían instalado en los carros.⁵²

Vemos así como por negligencia o por falta de cuidado, las autoridades pierden la oportunidad de acabar con la huelga apenas iniciada ésta.

Una vez tomada la decisión de no volver a la pampa, los obreros se dirigieron, en masa, a la Plaza Prat donde improvisaron un mitin. El siguiente destino fue la Intendencia. Allí, se dirigió a la masa enardecida el intendente y un grupo de personas, pertenecientes al comité directivo. Se insta al mayor orden y respeto posible.

Mientras, “por teléfono se informo a toda la pampa de lo anterior y, una tras otra, las diferentes oficinas vieron a sus operarios dirigirse a Iquique a reforzar la demanda de los primeramente llegados”,⁵³

⁵² Mujica, Dolores. “Santa Maria de Iquique, los métodos de la clase trabajadora y el cuestionamiento a la propiedad privada”. Santiago, 2007.p. 6

⁵³ Palacios, Nicolás, Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique. Santiago, 1968. p. 46

En Iquique, a las 6 de la tarde del mismo domingo 15, se reúnen en la intendencia el alcalde de la ciudad, señor del Río, el Vicario Rucker, el gobernador marítimo señor Aguirre, los jueces letrados y otras autoridades, comerciantes y caballeros distinguidos de la localidad. El objetivo de dicha reunión se centró principalmente en proporcionarles a los huelguistas un lugar donde pernoctar. Un lugar que pudiera ser fácilmente custodiado por las autoridades para evitar cualquier tipo de desórdenes. Estas, dispusieron primeramente de un convento, pero cuando el presidente del comité de la huelga se dirige a los obreros por el balcón de la intendencia para preguntar si están de acuerdo con la propuesta, responden “no...no queremos nada con los curas”⁵⁴. Se les ofreció entonces, un regimiento cercano. La respuesta de los huelguistas fue nuevamente negativa. De la masa que escuchaba, nació la idea de alojarse en la escuela Santa María, ubicada a un costado de la plaza Montt. El intendente Guzmán aceptó la oferta de los huelguistas. Se dijo que la primera noche estuvo tranquila y los huelguistas en calma.

⁵⁴ Mujica, Dolores. Santa Maria de Iquique, los métodos de la clase trabajadora y el cuestionamiento de la propiedad privada. Santiago, 2007. p. 6

2.3 Pliego de peticiones

El lunes 16 de Diciembre, a las 10 de la mañana, se realizó una reunión en la intendencia. Presidida por el intendente interino de la región, asistieron además: el alcalde de la ciudad, señor Del Río, el gobernador marítimo y capitán de navío don Miguel Aguirre, el administrador de aduana, Manuel Urrutia, el vicario apostólico, Martín Rucker, además de otros personajes relevantes dentro del ámbito social, comercial y militar, tales como: Luis Moro, Jil Galte (comerciante de Iquique), Gustavo Cousiño (propietario del periódico el Trapacá), Julio Salinas, Juan de Dios Reyes (gerente del Banco de Chile en Iquique), Agustín Arrieta (quien después sería intendente interino de la provincia), Santiago Toro Lorca, Antonio Viera Gallo, Horacio Mujica, Rafael Fuenzalida, Luis Vergara (propietario de El Nacional), Roberto Alonso, comandante Almarza, Luis Videla, Justino Pelle (comerciante), Pedro Guldemont y Claudio Berrios⁵⁵. Los salitreros de nacionalidad inglesa, nacionalidad de la gran mayoría de los dueños de salitreras, no quisieron asistir a la reunión, por lo

⁵⁵ Guerrero, Bernardo. Los Mártires de Tarapacá: 21 de diciembre de 1907. Iquique, 2007. p.33

que resultó imposible llegar a un acuerdo. El alcalde de la ciudad pidió que se dejara constancia de la descortesía de los salitreros inasistentes para con la primera autoridad de la provincia, así como de su negativa a oír propuestas de avenimiento⁵⁶. Los ingleses exigían, antes de establecer una mesa de diálogo, que todos los trabajadores volvieran a la pampa a sus trabajos, recién ahí, ellos se sentarían a discutir las propuestas.

Se nombró una comisión cuyo objetivo fue ponerse en contacto con los industriales salitreros de las oficinas en conflicto y dialogar con los huelguistas para que éstos entregaran un petitorio definitivo con los puntos a solucionar por las partes. Según lo publicado en el diario El Nacional, esta comisión estaba integrada por Agustín Arrieta, Justino Pelle y Rafael Fuenzalida. Según Vera y Riquelme, componían además la comisión, Miguel Aguirre, Martín Rucker y Santiago Toro. Hacia las 15 horas, los trabajadores presentaron dicho petitorio.

⁵⁶ Palacios, Nicolás. Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique, Santiago, 1968. p. 47

Las exigencias del memorial eran principalmente de índole económica y se traducían básicamente en la suscripción de un verdadero contrato de trabajo entre los salitreros y los trabajadores, contrato cuyo principal objetivo era paliar en algo la mala situación económica por la que atravesaban las clases obreras producto del cambio internacional. Las bajas en los salarios y el alza del costo de la vida hacían la situación más deprimente aún. Considerando que “dos años atrás el trabajador ganaba alrededor de \$3.50 de 16 y medio peniques al día, o sea 56 y tres cuartos peniques. Cuando se inició el descontento obrero en la pampa, el jornal era de unos \$5 de 8 peniques diarios, cerca de un 30% menos”⁵⁷, se entiende así, el descontento de los pampinos y las razones que fundamentan algunos de los puntos centrales de su memorial.

El petitorio entregado era el siguiente:

1. Que el pago de salarios fuera a razón de 18 peniques

⁵⁷ Palacios, Nicolás. Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique. Santiago, 1968.p. 47

2. Que se hiciera el cambio de fichas por su valor nominal en dinero, sin descuentos. En caso de que los patrones no cumplan con esto, aplicación de una multa de 500 pesos. El salitrero no solo se beneficia del trabajo de los pampinos, sino que su facultad de acuñar monedas solo incrementa su patrimonio en detrimento del de los trabajadores, ya que se ven obligados a gastar su jornal en la propia oficina que emite las fichas, pues éstas solo son validas en dicha oficina. Muchas veces los trabajadores requerían de dinero en efectivo, ya sea para realizar compras en otras oficinas, para enviar parte de su sueldo a familiares o para depositarlo en la Caja de Ahorros. En dichos casos, se debía recurrir a los cambiadores de oficio o a los comerciantes de los pueblos, los cuales recibían todas las fichas, sin importar su oficina de origen, aplicándoles un descuento de un 30%, de su valor real, para luego cambiarlas nuevamente, quedándose estos con el 30% a su favor.

Hay que agregar además, que las pulperías tenían el monopolio del comercio en las oficinas, y por tanto, designaban los precios de los artículos a su arbitrio.

“Fichas y monopolios del comercio son dos columnas del mismo monumento con que el salitrero recoge con una mano lo que le da con otra. Así se explica el que defiendan con el mismo tesón ambos privilegios”⁵⁸

Claramente, esta clase de pago mediante fichas resulta perjudicial, desde cualquier punto de vista, para el trabajador, que no recibe el fruto de su arduo trabajo. Se pide así, que se suprima el pago mediante dicho sistema de fichas.

3. Libre comercio al interior de las oficinas, en forma amplia y absoluta. Este punto está íntimamente relacionado con la supresión del sistema de fichas. Se pide el exterminio del monopolio de las pulperías dentro de las oficinas salitreras, de manera que los trabajadores puedan elegir libremente a quien comprar y que precio pagar por los artículos. Se evita así que los trabajadores recorran distintas oficinas en busca de los objetos que requieran, ya que muchas veces sus oficinas de origen no contaban con ellos.

⁵⁸ Palacios, Nicolás. Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique. Santiago, 1968. p. 48

4. Control de pesos y medidas en las pulperías, esto con la implementación de varas para medir y balanzas para evitar el abuso en precios. Comenta Nicolás Palacios, “aquí en la pampa he venido a conocer la existencia de libras chicas y de libras grandes, como el de varas cortas y varas largas. El operario que llega a la tienda de la oficina y pregunta por el precio de la libra de carne, por ejemplo, debe saber ya de sobra que el precio que se le señala es el de la libra chica, que lo es más o menos según el valor del cambio internacional, el rendimiento del caliche, el precio del salitre o la avidez del pulpero, y que a veces solo llega a la mitad de la libra estatuida por la ley del país. Lo mismo sucede con las medidas de longitud, ocasionando muchas molestias y pérdidas al operario que, habiendo comprado el número de varas de género indicado por el sastre para un traje, se encuentra con que no le alcanza para lo que necesitaba, y que tiene que comprarse otro pedazo y ponerse un traje con añadidura”⁵⁹

5. Prohibición de arrojar el caliche de baja ley a la rampla. Esta prohibición está orientada a evitar un posterior beneficio de los

⁵⁹ Palacios, Nicolás. Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique. Santiago, 1968. p. 48

salitreros por este caliche que antes fue rechazado. Hay que entender primeramente, que a los jornaleros se les paga en razón de lo extraído y sobre la base de la calidad de esta materia prima. Así entonces, es el químico de la oficina el que determina que caliche se paga y cual no. Muchas veces se les dice a los obreros, que no son muy doctos en asuntos químicos, que su caliche es de baja ley y que por lo tanto no recibirá ningún tipo de pago por éste, siendo que posteriormente, el mismo caliche rechazado se vende, beneficiándose con esto sólo los patrones.

6. Cubrir las bateas (cachuchos) y chulladores con rejas de fierro para la prevención de accidentes. En caso de accidente por incumplimiento a esta disposición, pago de una indemnización de \$5000 a 10000 al trabajador. Las condiciones laborales de los trabajadores del salitre eran tan pobres que muchas veces estos corrían graves riesgos en cuanto a sufrir accidentes en cumplimiento de sus faenas, por la simple razón de no contar con las medidas de seguridad mínimas. Hay que añadir que no existía una cobertura médica oportuna que permitiera evitar desgracias mayores. La calidad de la dinamita que se entregaba a los

trabajadores era supervisada por los patrones, al igual que la competencia de los herreros en la confección de las herramientas y muchas veces, para ahorrar mayores costos, éstas no cumplían con los requisitos mínimos para asegurar un buen uso. Así, “el obrero palpa día a día la falta absoluta de protección a su trabajo y a su dignidad”⁶⁰. Los cachuchos eran, por esa época, la principal causa de los accidentes y muertes en el trabajo. Los cachuchos son parte importante en la producción del salitre, puesto que en ellos se hierve el caliche, a una temperatura superior a los 100 grados Celsius. Estas verdaderas calderas hirvientes muchas veces no poseían puertas o marmitas para evitar que los trabajadores cayeran en ellas. Se pedía entonces un mínimo de protección en esta área de trabajo.

7. Locales gratuitos para el funcionamiento de escuelas nocturnas. Se pide a los salitreros que dentro de las mismas oficinas donde trabajan los huelguistas, se les facilite una sala o local que funcione como escuela para todos aquellos trabajadores que deseen, después del horario de trabajo, instruirse y estudiar

⁶⁰ Palacios, Nicolás. Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique, Santiago, 1968.p. 49

8. Permanencia en sus puestos de los que han participado en la huelga o de indemnización entre 300 y 500 pesos en caso de despido.

9. Que en el futuro se obligue a los patrones y obreros a dar un aviso de quince días antes de poner termino al trabajo

10. Este acuerdo, una vez aceptado se reducirá a escritura pública firmada por los patrones y las personas comisionadas por los obreros.

Se pide un plazo de dos días para su contestación.

2.4 Curso de los acontecimientos y masificación de la huelga

Mientras una comisión entregaba el petitorio a las autoridades y éste era discutido, una enorme masa de trabajadores esperaba ansiosa la respuesta en las afueras de la intendencia. Como a las tres de la tarde se improvisó un mitin en las afueras de dicho recinto. A eso de las 4 de la tarde, la numerosa concurrencia se dirigió a la Plaza Prat para continuar con la reunión. En esos momentos, se les dio aviso a los huelguistas de que un tren, proveniente de la pampa y con trabajadores que se adherían a la huelga, venía llegando al puerto. En el tren venían manifestantes que habían asistido a la concurrida conferencia obrera organizada en el pueblo de Zapiga, realizada el día anterior. Se sumaban a estos, trabajadores de Pozo Almonte de las oficinas: Carmen Bajo, Buen Retiro, Cala Cala, La Palma, Peña Chica, Keryma y San José⁶¹. La masa de manifestantes se dirige entonces a recibir a los recién llegados. Una vez que ambos grupos se encuentran, se trasladan nuevamente a la plaza Prat a continuar con el mitin. Cuenta el diario La Patria en su edición del 17 de diciembre que, “una vez en la

⁶¹ El Nacional, 17 de diciembre de 1907. p. 6

plaza Prat toda esa masa enorme de gente que no bajaría de siete mil personas, se situó alrededor del monumento a Prat, para oír a los oradores que desde el kiosco de la banda de músicos, les dirigían la palabra”. Habló uno de los asistentes a Zapiga, dando cuenta de lo que ahí había ocurrido, Según las publicaciones de El pueblo Obrero, hablaron también José Vera, Oscar Sepúlveda⁶², Aliaga Alma, José Briggs, Miguel Zenteno (escritor del pueblo obrero) y Segundo Ríos, miembro de la sociedad de panaderos⁶³. Siguiendo con el relato de La Patria, “entre las varias personas que hicieron uso de la palabra, estaba un señor que bajaba de la pampa, quien hizo alusiones políticas que no venían al caso. El desgraciado orador tuvo una rechifla harto elocuente. Habló después el señor Olea, que también bajaba de la pampa, quien se expresó en términos generales, siendo aplaudido. Con esto se disolvió el mitin, retirándose casi la totalidad de los asistentes a su residencia en el edificio de la Escuela Santa María”⁶⁴.

En la noche, y según lo publicado en el diario La Patria, “patrullas de caballería recorrían las calles que presentaban, con los

⁶² Diputado liberal-demócrata

⁶³ El Pueblo Obrero, 18 de diciembre de 1907. p. 8

⁶⁴ La Patria, 18 de diciembre de 1907. p. 2

pálidos rayos de la luna en toda su plenitud, un extraño aspecto. A las 8 de la noche, todos los negocios estaban cerrados y solo veíanse grupos de huelguistas que tranquilos se dirigían a sus alojamientos. En la plaza Condell se notaba a esa hora un inusitado movimiento. Numerosos huelguistas ocupaban sus escaños o bancos de ese paseo, unos preparándose a pasar la noche allí, por falta de alojamiento, otros gozando de la fragancia de las flores que perfumaban el ambiente tibio de esa noche de verano’’⁶⁵

Desde la capital del país, las autoridades seguían con bastante detención lo que ocurría en el puerto. Telegramas enviados por el intendente interino aseguraban tranquilidad en el movimiento. Sin embargo, según los relatos aparecidos en el diario La Época, obtenidos a través de sus informantes particulares, se indica que existe una gran alarma entre los habitantes de la ciudad de Iquique en vista del gran levantamiento obrero que se gestaba en la ciudad.⁶⁶ La alarma se hizo extensiva a las autoridades, principalmente al alcalde de Iquique, don Arturo del Río. Este temor, se expresa en una carta del alcalde dirigida al intendente Carlos Eastman.

⁶⁵ La Patria, 18 de diciembre de 1907. p. 4

⁶⁶ La Época, 17 de diciembre de 1907. p. 2

“Iquique, 16 de diciembre de 1907.

Con motivo del gran número de trabajadores bajados de la pampa a esta ciudad y en previsión de que puedan ocurrir algunos desmanes, se hace necesario adoptar una escrupulosa custodia a los Almacenes de Materias inflamables y explosivas. Para este objeto me permito solicitar de US. fuerza militar de caballería en numero conveniente a fin de resguardar dichos almacenes y no se permite el acercamiento a ellos de personas extrañas a los empleados del municipio.

Dios guíe a US”

El mismo día 16 de diciembre, parte hacia Iquique el crucero *Esmeralda*, proveniente de Valparaíso, con tropa del “Carabineros” y del “Regimiento O’Higgins”, así como el crucero *Blanco Encalada*, con 250 hombres del “Regimiento Rancagua” y el *Zenteno*, también de Valparaíso, con tropa de la “Artilería de Costa” y llevando a bordo al Intendente de Tarapacá, señor Carlos Eastman. Acompañan a Eastman el general Roberto Silva Renard, el

jefe de Estado Mayor de la primera división, coronel Sinforoso Ledesma, además de varios jefes y oficiales. El intendente lleva amplias atribuciones del Gobierno para solucionar la huelga.

En la tarde del lunes 16, y como resultado de una de las tantas reuniones sostenidas durante el día entre autoridades y administradores y dueños de las casa salitreras, este gremio decide enviar una carta al presidente informándole de los actuales sucesos y de su imposibilidad de adoptar medidas mientras la economía del país no se estabilice. “Los que suscribimos: salitreros, comerciantes, dueños de fundiciones, representantes de ferrocarriles salitreros y urbanos e industriales de todos los ramos nos dirigimos a Ud. Con el fin de manifestarle que las continuas y enormes fluctuaciones que sufre el papel moneda dificultan la marcha regular de las industrias y pensamos que la solución a esto no se producirá mientras el país no tenga un circulante de oro de un valor fijo cualquiera que el sea, aunque sea a un tipo bastante más bajo que el consultado para la conversión. Creemos que por este medio se pondría fin de una vez por todas a las especulaciones indebidas que no permiten hoy al comerciante saber cuánto gana y

cuánto puede pagar por sueldos y salarios y los empleados y operarios no tendrían como ahora remuneraciones que puedan valer 20% menos de un día a otro”. Se concluye la carta agregando que, “ no es nuestro espíritu terciar en la alta dirección del Estado, pero creemos que prolongándose esta situación insostenible es nuestro deber acudir con todo respeto al mas elevado magistrado del país, en solicitud de medidas que salvaguarden nuestros intereses, que son al mismo tiempos los de la nación, que normalicen la relación de las diversas clases e individuos que forman parte del mecanismo de esta industrias y su comercio, que es a la vez el campo de fomento de otras muchas industrias nacionales y se quitaría todo pretexto a los reclamos de los trabajadores que han llegado en la presente ocasión a los extremos de que V.E. habrá de estar informado”⁶⁷. A toda vista resulta posible decir que los salitreros deseaban contar con la benevolencia de las autoridades del país para la solución del conflicto. Pocos días después, el 18, aparece publicada en el diario La Patria, la respuesta a este telegrama. “Pienso como V.V que la estabilidad de la moneda es una condición necesaria para la marcha

⁶⁷ La Patria, 17 de diciembre de 1907. p. 8

regular de las industrias y del comercio y que esa estabilidad no puede obtenerse sino en la moneda de oro. Las continuas y enormes fluctuaciones del papel moneda impiden o hacen casi imposible la fijación equitativa de los sueldos de toda clase y en general la justa remuneración del trabajo. Uno de mis principales deberes es dar cumplimiento a la ley que ordena el retiro del papel moneda y su reemplazo por moneda de oro para lo cual debe mantenerse intacto el fondo de conversión. Todos mis esfuerzos van encaminados en este propósito que es primordial, de interés público. El congreso autorizó por ley de agosto último la contratación de un empréstito para completar el fondo de conversión, la voluntad de los poderes públicos está pues solamente manifestada en el sentido de que la mala moneda de papel debe sustituirse por la buena moneda de oro. Falta solo ejecutar esa voluntad y ese es mi deber. Pedro Montt.”

El día 17 de diciembre continúa la huelga pacífica y día a día se suman más adherentes a ella. A eso de las 10 de la mañana, llegan a la escuela Santa María 5 delegados de las oficinas de Pozo Almonte que habían realizado el largo viaje hasta Iquique a pie.

Posterior a su llegada, se realizo un mitin en la misma escuela. Así también, se comunica que de la pampa bajan más de mil huelguistas de las oficinas del Cantón de Lagunas. Se les ofrece a los huelguistas el hipódromo como lugar de alojamiento, se rechaza la proposición y continúan alojados en la escuela.

En vista de las grandes proporciones que va tomando la huelga y considerando la desorganización y falta de líderes de los huelguistas es que estos deciden y después de una larga discusión, nombrar un directorio de huelga que los representaría en todas las reuniones realizadas con las autoridades y que sería el portador de sus peticiones. Dicho directorio tenía como base de operaciones las dependencias de la Escuela Santa María, y estaba formado por:

- Presidente: José Briggs.
- Vicepresidente: Manuel Altamirano
- Tesorero: José Santos Morales
- Secretario: Nicanor Rodríguez
- Pro-secretario: Ladislao Córdova
- Delegados:

- Francisco Ruiz, oficina San Lorenzo
- Rosario Calderón, oficina santa Lucía
- Roberto Montero, oficina San Agustín
- Juan de Dios González, oficina La Perla
- Pedro Sotomayor, oficina Santa Clara
- Samuel Toro, oficina Santa Ana
- José Paz, oficina Cataluña
- Luís Córdova, oficina Argentina
- Evaristo Peredo, oficina Palmira
- Feliz Paiva, oficina San Pedro
- José M. Cáceres, oficina San Enrique
- Arturo Tapia, oficina Cholita
- Manuel Quiroz, oficina Sebastopol
- José M. Montenegro, oficina Cóndor
- Germán Gómez, oficina Pirineos
- Ignacio Morandé, oficina Buen Retiro
- Julio Irigoyen, oficina San José
- Ramón Fernández, oficina Carmen Bajo

En relación a la extensión de la huelga, a estas alturas alcanzaba ya casi la mayoría de las oficinas de la pampa. Agrega el Diario La Patria que, “hasta hoy hemos podido anotar las siguientes oficinas en huelga:

Alto San Antonio: Cataluña, Pirineos, Cóndor, Esmeralda, La Perla, Palmira, Paposo, Providencia, Santa Ana, Santa Clara, Argentina, Santa Elena, San Lorenzo, Santa Lucia, san Enrique, Sebastopol, Cholita, San Pedro, San Pablo, Alianza, Pan de Azúcar, Aurrera Sur, Norte y Centro Lagunas.

Pozo Almonte: Buen Retiro, Carmen Bajo, Keryma, La Palma, Peña Chica, San Esteban, San Donato y San José.

Huara: Santiago, Mapocho, Constancia

Negreiros: Agua Santa, Josefina, Napried, Primitiva, Progreso, Puntunchara, Reducto, Rosario de Negreiros, Rosita y Democracia

Dolores: Aguada, Angela, California, Camiña, Enriqueta, Hervaska, Porvenir, Recuerdo, San Patricio, San Francisco.

Catalina: Santa Catalina, Santa Rita, Sloga, Unión.

Zapiga: Compañía, San Antonio, Aragón.”⁶⁸

⁶⁸ La Patria, 18 de diciembre de 1907.p. 3

Según El Pueblo Obrero, “el 17 llegaron desde Lagunillas 1500 hombres y 1300 desde San Donato. Para el 18 se espera la paralización de las oficinas Buenaventura y la Granja. La Alianza paralizó ayer sus faenas”⁶⁹. El 18 se declaraban en huelga todas las oficinas del cantón de Negreiros. Ese mismo día en la noche, se dirigen en dirección a la ciudad. Las únicas oficinas que se mantienen funcionando son Tarapacá, Virginia y Aurere.⁷⁰

Iquique y los distintos gremios de la ciudad también reaccionaban frente a este levantamiento obrero. La Patria, el 16 de diciembre, pide solidaridad con la huelga. Carretoneros, cocheros, personal operario de ferrocarril urbano y otros gremios se unieron a esta petición. El mismo diario, el 18 informa que “los obreros y trabajadores de la ciudad y la ribera, acordaron adherirse de una manera práctica al movimiento, reuniéndose y nombrando un comité encargado de secundar y obedecer las disposiciones del directorio general de la pampa”⁷¹. Estos distintos gremios adherentes, nombraron sus propios representantes, siendo estos:

➤ Gremio de Panaderos: Ricardo Benavides y Abdón Destejo

⁶⁹ El Pueblo Obrero, 18 de diciembre 1907. p.7

⁷⁰ El Nacional, 18 de diciembre 1907. p. 11

⁷¹ La Patria, 18 de diciembre de 1907. p. 6

➤ Centro de estudio social “Redención”: Manuel Aguirre y Carlos

Segundo Ríos

➤ Gremio de Carpinteros: Pedro Pavez y Rodolfo Fermieren

➤ Gremio de Jornaleros: Francisco Monterreal

➤ Gremio de Lancheros: Eduardo Cofre

➤ Gremio de Pintores: Luís Ayala

➤ Gremio de Gasfiteros: Rosario Solís

➤ Gremio de Albañiles: Juan de Dios Castro

➤ Gremio de Maestranza: Miguel Segundo Silva, Arturo Espinoza

y Armando Tucas

➤ Gremio de Carreteros: Abel Cueto

➤ Gremio de Abasteros: Agustín Muñoz

➤ Gremio de Sastres: Francisco Sánchez

Los trabajadores de la fábrica de calzado Fardella y Cía también se unieron a tal huelga. El mismo 18 aparece publicado en el diario una carta, escrita por tales trabajadores y dirigida a los cronistas de La Patria, “Muy señor nuestro, rogamos encarecidamente a Ud. se digne insertar en las columnas de su acreditado diario que nosotros los obreros de la Fábrica de Calzado

de M. Fardella y Cía, hemos determinado por unanimidad no trabajar por el salario que nos pagaba porque nos es imposible nuestra subsistencia y por cuyo motivo hemos presentado a dichos Sres. una solicitud firmada por todos, pidiéndoles aumento con fecha 16 del presente, y no hemos tenido contestación alguna, lo cual ponemos en su conocimiento para su publicación, de lo que seremos agradecidos.”⁷²

Mientras esto ocurría en el norte, en Santiago los lectores no recibían noticias relevantes de las proporciones de esta huelga, pues según denuncia La Reforma y otros diarios de la época, existe una censura telegráfica de la información que se envía desde Iquique, solo las autoridades y el Ministerio del Interior poseen acceso a ella y las declaraciones que éstos entregan al público general son bastante escuetas y tendientes a tranquilizar a los lectores apuntando a la compostura con la que se lleva a cabo la manifestación.

⁷² La Patria, 18 de diciembre de 1907. p. 6

A las 3 de la tarde de ese 17 de Diciembre, y según informaciones aparecidas en la prensa de la ciudad, una gran masa de trabajadores provenientes del cantón de Huara llegaba al cuartel general, en la escuela Santa María. Los trabajadores portaban banderas chilenas, peruanas y bolivianas. “Flameando también muy alto la bandera blanca, como seña de orden y paz”⁷³. Se improvisó un mitin en la plaza Prat, que se encontraba abarrotada de trabajadores, que en el más completo orden se aprestaban a escuchar los distintos discursos. Habló primeramente uno de los recién llegados, instando a la unión y al orden. Se dirigieron al público un par de obreros más, cerrando el mitin el presidente del directorio, señor Briggs, invitando a los llegados a tomar descanso en las dependencias de la escuela.

A las 4 de la tarde arriba el Blanco Encalada, con 250 hombres del regimiento Rancagua. A las 5 de la tarde, desembarca el Regimiento O’Higgins al mando del comandante Rodríguez. Dicha información es entregada por el diario El Nacional.

⁷³ La Patria, 18 de diciembre de 1907. p. 7

A eso de las 20 horas, llegan al puerto aproximadamente 1200 trabajadores de la zona de Lagunas.⁷⁴

El miércoles 18 de diciembre, el movimiento seguía creciendo y consolidándose. A esta fecha, estaban en huelga todas las oficinas del cantón de Huara. Los trabajadores de la pampa se encontraban en Iquique o se dirigían a la ciudad, “los huelguistas de Pozo Almonte, se habían apoderado de una máquina en la que bajaron a Iquique trabajadores paralizados de Lagunas, Pozo Almonte y parte de los de Huara; la maquina arrastraba trece carros llenos de gente, una mil personas en total. Llegaron hasta el Molle desde donde se dirigieron a Iquique a pie”⁷⁵. A eso de las tres de la tarde, se produce la llegada masiva de doscientos obreros provenientes de la oficina La Palma.

Dos de los huelguistas, que hicieron el trayecto desde el sur de Lagunas a Iquique a pie, fueron trasladados al hospital por encontrarse enfermos. La prensa desconoce de qué tipo de enfermedad se trata.

⁷⁴ El Nacional, 18 de diciembre de 1907. p. 10

⁷⁵ Deves, Eduardo, Los que van a morir te saludan. Santiago, 1997. p.98

Ese mismo día, en la noche, llegó otra partida de huelguistas de la oficina Tarapacá que habían realizado el trayecto al puerto a pie. Se informa además, en el diario la Patria, que los obreros que habían viajado desde el cantón de Lagunas, estuvieron a punto de sufrir un accidente en la vía férrea, ya que entre el Alto San Pablo y Alto San Antonio se había desprendido un trozo de la línea del tren. El accidente fue evitado gracias a la oportuna acción de unas mujeres del pueblo de San Antonio que se percataron de la situación y anunciaron del peligro con sus pañuelos agitados en medio del camino.⁷⁶

Las noticias de la pampa, publicadas en el diario La Patria el 19 de diciembre, nos informan que, “en Negreiros, a las nueve y media de la mañana se reunió en ese pueblo la gente que baja de las oficinas de todo el cantón. Están en huelga los trabajadores de ocho oficinas. El número de huelguistas asciende a cuatro mil, más o menos. En Huara, se han declarado en huelga doce oficinas y todos los trabajadores se han reunido en el pueblo. A las ocho y minutos de la tarde de ayer salió un tren con huelguistas en dirección a Pozo

⁷⁶ La Patria, 18 de diciembre de 1907. p. 3

Almonte. En Pozo Almonte todo está tranquilo. Los huelguistas han establecido su cuartel de operaciones en este pueblo. Todos los huelguistas partieron a Iquique”⁷⁷. Una de las razones que explica la gran cantidad de personas que se encontraba reunida en la oficina de Negreiros y sus alrededores, está dada por el mitin celebrado en dicha oficina por esos días y la gran repercusión que éste tuvo en términos numéricos. El mitin estaba organizado para el día 18, y en la mañana de ese mismo día, trabajadores de todas las oficinas del cantón se encontraban allí reunidos. El pueblo no estaba preparado para recibir tal contingente de personas y pronto comenzaron a surgir las campañas solidarias con la finalidad de reunir alimentos suficientes para los caminantes. La actitud de los huelguistas fue completamente pacífica. El gobernador de Pisagua, Luis Nieto, en telegramas enviados al intendente informa, “en la mañana han llegado a Negreiros más o menos mil huelguistas. A las tres de la tarde, siguen llegando más trabajadores. Se ha ordenado que una parte del regimiento Granaderos que se encuentra en Zapiga, se traslade a Negreiros”⁷⁸. A las 4 de la tarde se dio inicio al mitin, en el cual una serie de oradores comunicaban que el principal objetivo

⁷⁷ La Patria, 19 de diciembre de 1907, p. 6

⁷⁸ Deves, Eduardo. Los que van a morir te saludan, Santiago, 1997. p.113

de este movimiento era secundar el ya iniciado días antes en otras zonas de la pampa. Así entonces, en la noche, un tren los llevaría a Iquique. Mientras algunos de los trabajadores esperaban este tren en la estación, otro grupo se dedicó a llevar a cabo una campaña de agitación en los alrededores buscando sumar más adherentes al movimiento. Recorrieron así el campamento Libertad, a Reducto y a San Antonio. La masa ya sumaba unas 600 personas y se diría a Zapiga, donde llegaron ya a la mañana del 19. Los trabajadores que se habían quedado en Negreiros en tanto, tampoco habían llegado a Iquique, puesto que el tren que los transportaría a dicha ciudad, se detuvo finalmente en Huara. Agotados, los trabajadores decidieron retornar a sus respectivas oficinas, aunque algunos pocos se quedaron a esperar a que bajara un tren que los transportara. Finalmente, el 20 de diciembre estos trabajadores arriban a la ciudad, uniéndose a los que ya se encontraban en ella, aumentando aun mas el temor de las autoridades al ver a tanta gente reunida en el mismo lugar.

El plazo que los obreros habían otorgado a los salitreros para contestar su petitorio había expirado.

2.5 LA VIDA EN IQUIQUE

2.5.1 Al interior de la escuela.

Una vez que se hubo establecido el directorio de la huelga, los trabajadores comenzaron a organizarse y a adoptar medidas que regularon la vida de los huelguistas, tanto al interior de la escuela como fuera de ella.

El comité de la huelga tenía como cuartel general y base de operaciones la azotea de la escuela Santa María. Dicho comité funcionaba de día y de noche, recibiendo continuamente a los delegados de los distintos gremios y oficinas salitreras que se adherían a la huelga. Se llevaba un registro de delegados, siempre incitando a todos a continuar con el orden presentado hasta el momento. Se dividió a los integrantes del comité y a sus delegados, en tres sub comisiones distintas:

➤ Los ayudantes de orden, integrado por: Feliz Paiva, Ignacio Morales, Ramón Fernández, Roberto Leyton, Arturo Segundo

Encalada, Carlos Castro, Ramón L. Leon, Manuel Arias, Jose Vera, Ernesto Araya, Jose Segundo Alarcón, Jose Rosa Guerrero, Jose Luis Cordova, Senobio Valenzuela, Victor Cerpa, Pedro Fernandez, Guillermo Miranda, José M. Cáceres, Hipolito Jalarca, Francisco Burgueño, Juan Jones, Ceferino Molina y Fermin Rojas.⁷⁹

➤ Los encargados de recolectar fondos y cambiar las fichas, compuesto por: tesorero, Jose Santos Morales; recaudadores, Carlos Castro, Ramon Leon y Manuel Zarricueta.⁸⁰

➤ Los encargados de recibir y albergar a los que continuaban llegando al puerto.

Existía además, otra comisión encargada de la confección de estandartes y carteles representativos de las distintas oficinas en huelga que habitaban en la escuela, con la finalidad de hacer más expedita la entrega de víveres a la hora de las comidas.

⁷⁹ La Patria, 18 de diciembre de 1907. p.6

⁸⁰ La Patria, 18 de diciembre de 1907. p. 6

Respecto a la cotidianeidad de los trabajadores, es decir, lo que ocurría al interior de la escuela mientras los dirigentes se reunían con las autoridades, el diario La Patria nos entrega un relato muy detallado de esta situación, “era precisamente la hora en que se repartía el almuerzo y por consiguiente el acceso al sitio donde se encontraba el directorio general se hacia imposible. Por fin, conseguimos nuestro objetivo. El comité central está instalado en los altos del local, y damos enseguida los detalles que observamos hasta llegar a este sitio. En la escala estaban destinados, a guisa de centinelas como ocho ayudantes de orden, los cuales se ocupan de atender a las personas que desean hablar con el directorio. Pasamos nuestra tarjeta que los ayudantes hicieron llegar hasta el presidente señor Briggs quien nos ordenó se nos diera libre el paso. Permanecemos en el recinto como dos horas y en todo ese tiempo pudimos imponernos de la magnífica organización que tienen los huelguistas. El presidente, al medio con sus directores alrededor y los ayudantes de orden a retaguardia, imparte sus órdenes que son acatadas con todo respeto. Los delegados que van llegando se presentan al directorio y éste los inscribe en un registro dándoles al mismo tiempo las instrucciones del caso, esto es, que la bandera del

orden que han enarbolado los huelguistas jamás sea arriada. A cada instante los ayudantes de orden recibían instrucciones para los huelguistas que eran inmediatamente obedecidas. También pudimos oír que con un ritmo bajo todo punto de vista plausible, se tomaban informaciones a las comisiones nombradas por el comité para vigilar a todos los establecimientos donde se expenden bebidas alcohólicas. Las comisiones hacen los denuncios al comité central y este, a su vez, los comunica a la autoridad competente. Esta levantada actitud de los mismos trabajadores de denunciar a los comerciantes que venden licor, merece sea tomada en cuenta porque, con ello, se justifican ante todo el mundo, como obreros que solo luchan por el pan, desbaratando ellos mismos todo aquello que se encamine a producirles disturbios. Francamente, es aquello un cuartel general donde solo reina la disciplina mas completa, escudada siempre con el buen sentido. Nos retiramos pues, del cuartel general sin cansarnos de admirar la perfección, orden y buen criterio con que dirige el movimiento el comité central unido de la pampa e Iquique”⁸¹

⁸¹ La Patria, 18 de diciembre de 1907. p. 2

La hora de entrega de comida en la escuela significaba un gran alboroto, tomando en cuenta la cantidad de personas que allí se alojaba. Cuenta Eduardo Deves que “durante esos días se repartían a los huelguistas cerca de ocho mil raciones diarias. Se les daban dos comidas calientes: la una a las cuatro de la mañana, de cazuela con arroz, carne, papas y corderos asados y la otra mas o menos en igual forma a las cuatro de la tarde. En el intermedio de estas comidas calientes se les daban raciones secas.”⁸². Según el diario El nacional, el horario de entrega de raciones sería el siguiente, “el desayuno en la escuela se entregaba de 7 a 8 de la mañana; el almuerzo de 12 a 1 y la comida de 7 a 8.”⁸³

La gran mayoría de los pampinos estaba alojada en la Escuela Santa María, según los relatos de los periodistas del diario La Patria, “recorrimos anoche los distintos sitios en que se albergan los huelguistas pampinos. En el cuartel general, centro de operaciones, alojan alrededor de 8 mil personas, ejerciéndose ahí una vigilancia absoluta, como así mismo se impide la entrada a personas ajenas al movimiento. El local cedido por la señorita Isabel

⁸² Deves, Eduardo. Los que van a morir te saludan, Santiago, 1997. p.104

⁸³ El Nacional, 19 de diciembre de 1907. p. 4

Ugarte, a pedido de la Alcaldía Municipal, y puesto anoche a disposición del comité general, proporcionó alojamiento a unos tres mil o cuatro mil más, quienes duermen en la bodega y en los demás sitios anexos a ella. A petición del señor presidente del comité central, la alcaldía ordenó alumbrar el local para mayor comodidad de los alojados, igualmente una pipa con agua y otros arreglos de importancia que fueron agradecidos por el comité y los huelguistas. En la plaza Condell, carpa Zobaran y en los sitios de la Plaza Montt, pernoctan numerosos trabajadores de la pampa, quienes no pueden hacerlo en los otros por encontrarse enteramente ocupados.”⁸⁴. Muchos de los trabajadores se hospedaban en casas de sus familias y parientes, puesto que los locales entregados por las autoridades no daban abasto. Los particulares también demostraron su buen corazón al unirse a la causa y solidarizando con el hospedaje, como fue el caso del obrero Leoncio Acevedo, quien brindó en su casa alojamiento y manutención a un grupo de obreros⁸⁵, así como la sociedad Internacional de Artesanos que dispuso de su local social para pernoctar, la Gran Unión Marítima que presto sus dependencias y la Gran Unión de Trabajadores, que además de

⁸⁴ La Patria 18 de diciembre de 1907. p. 6

⁸⁵ La Patria, 18 de diciembre de 1907. p. 6

ofrecer su local, repartió 300 cajetillas de cigarros “Africana”.⁸⁶ La sociedad de “veteranos del 79” también puso su local a disposición de los huelguistas.⁸⁷

Durante la noche, reinaba la calma en la escuela, “diseminados por los corredores y las salas se ve a pequeños grupos de hombres que conversan o bien escuchaban la lectura del periódico, algunos se tendían en solitario en plena vía pública, a la luz de un foco eléctrico, para imponerse de las últimas noticias de la prensa. Otros cantaban...”⁸⁸

Las salas de clases de la escuela eran ocupadas como dormitorios durante la noche, otras como bodegas para guardar las provisiones que alcanzaban a comprar y otras tantas que les eran donadas generosamente. También existían salas utilizadas como comedor, que no alcanzaban para la gran masa de huelguistas, por lo que algunos simplemente debían merendar en los patios de la escuela.

⁸⁶ La Patria, 19 de diciembre de 1907. p. 4

⁸⁷ La Patria, 20 de diciembre de 1907. p. 3

⁸⁸ Deves, Eduardo. Los que van a morir te saludan, Santiago, 1997. p. 104.

Ahora bien, tal cantidad de personas hacinadas en el recinto, y la escasa limpieza por la falta de servicios higiénicos disponibles, convirtieron a la escuela, en un foco de infecciones. Tanto así que, según informes de La Patria, desde el día 20 de diciembre, el personal del Laboratorio Químico Municipal, comenzó a desinfectar el cuartel general de los huelguistas, para evitar así el desarrollo de cualquier epidemia.⁸⁹

⁸⁹ La Patria, 20 de diciembre de 1907. p. 7

2.5.2 En la ciudad

Desde el mismo día de la llegada de los huelguistas al puerto, las autoridades tomaron las medidas necesarias tendientes al resguardo del orden y la seguridad. Esta preocupación es informada por los diarios en circulación de la fecha, tal como lo expone el diario La Época al relatar que “la situación en Iquique continua inspirando serios temores al gobierno”⁹⁰. Es así entonces que día a día arribaban nuevas patrullas y regimientos militares encargados del resguardo del orden, llegando a reemplazar a la fuerza policial de la ciudad. Se enviaron a Iquique fuerzas del regimiento O’Higgins, de Copiapó, del Rancagua de Tacna, regimiento Granaderos, Carampangue, por nombrar algunos. A medida que llegaban las tropas, la ciudad se transformó en un campamento militar. Cada día llegaban a la ciudad nuevos grupos de trabajadores provenientes de diversos lugares de la pampa por lo que se hacía necesario continuamente ampliar las medidas de seguridad adoptadas.

⁹⁰ La Época, 18 de diciembre de 1907. p. 8

Si bien las autoridades se encontraban preocupadas por el carácter que pudieran llegar a tomar los acontecimientos, los huelguistas se mantenían firmes en su convicción de lograr que la huelga se realizara de manera pacífica, para así ser escuchados y tomados en cuenta, para que todos entendieran que actuaban con respeto porque luchaban por conseguir lo que para ellos era su legítimo derecho. El comité directivo pone especial énfasis en este punto, adoptando una serie de medidas tendientes a lograr tal objetivo.

Se concentraron en el combate a las bebidas alcohólicas. El 14 de diciembre, se dictó un decreto en la alcaldía que obligaba el cierre de todo establecimiento que expendiera alcohol. El comité directivo, mediante la formación de una policía especial, se dedicaba a fiscalizar el cumplimiento de tal decreto, cuidando que los obreros no asistieran a las cantinas o prostíbulos a beber alcohol, denunciando los mismos trabajadores el incumplimiento de tal disposición. Demás está decir que en la escuela estaba estrictamente prohibido consumir bebidas alcohólicas, es más, mucho de los habitantes de la ciudad e Iquique en gesto de apoyo a la huelga,

mandaron de regalo botellas de licor a los trabajadores. Las botellas se mantenían intactas y sin abrir, en un rincón de la sala de víveres de la escuela, demostrando el compromiso de los pampinos de mantener el orden.⁹¹

Para ejemplificar aun más esta situación de orden que reinaba en la ciudad, a pesar de la gran masa de trabajadores reunidos en el puerto, citaremos un reportaje de Nicolás Palacios, “La actitud de los operarios fue absolutamente respetuosa y tranquila. Ellos mismos vigilaban el cumplimiento de un decreto de la alcaldía, ordenando la clausura de todos los establecimientos en que se expenden bebidas embriagantes, pues a pesar del decreto alcaldicio, algunas tabernas que nunca llega a descubrir la policía, continuaban expendiendo licor. A los oradores populares demasiado fogosos o que no guardaban el respeto debido a las autoridades, ellos mismos los hacían callar. Los ebrios recogidos por la policía de esa semana fueron ingleses, como se ve por sus nombres, que dan los diarios, tripulantes de los buques de ancla de este puerto. Ni un sólo desorden, ni un huelguista entre los 10000 que recorrían

⁹¹ Deves, Eduardo. Los que van a morir te saludan, Santiago, 1997. p. 112

libremente la ciudad de día y de noche, fue siquiera amonestado por la policía. Ni una flor, ni una hoja de los jardines públicos que recorrían y en que reposaban, fue tocada por ellos. Por entre ellos se paseaban tranquilos los ingleses, sin que una palabra, un gesto, una mirada de sus operarios les indicara a sus acusadores. Risas, bromas, algunos discursos repitiendo las razones que abandonaban su demanda, paseos por calles y plazas, excursiones ala playa y baños de mar, aplausos a las autoridades cuando las encontraban a su paso, ocupaban su tiempo esos días. El comercio y algunos particulares enviaban a los huelguistas cigarrillos, frutas y otros obsequios con el aplauso general de la población y de la prensa. De ordinario se paseaban llevando una gran bandera blanca, símbolo de la resolución inquebrantable de mantenerse en completa paz y tranquilidad. En la pampa antes de emprender la marcha a Iquique, dejaron sus armas. Ni cortaplumas traían.”⁹²

Este intachable comportamiento de los huelguistas fue alabado por todos los diarios de la época, tal como el Diario Ilustrado, que en su edición del 17 de diciembre se refería a la calma

⁹² Palacios, Nicolás. Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique. Santiago, 1968. p.52

del movimiento o el Diario La Época, que el mismo día informaba que “los telegramas oficiales indican calma”

Se tomaron además, medidas tendientes a asegurar el normal funcionamiento de los servicios imprescindibles para la vida diaria, como luz, agua, gas y víveres.

Hay que recordar que a la llegada de los pampinos a la ciudad, muchos de los obreros del puerto y de distintos gremios de trabajadores se encontraban ya en huelga, sin embargo, desde el lunes 14, la solidaridad en la huelga creció y diversos establecimientos industriales paralizaron sus faenas en señal de apoyo a la manifestación, estos fueron los siguientes: Bodegas de salitre de Clarke y Bennet y cia, barraca de maderas de Sebastián Soler, Fabrica Internacional de Federico Sparenberg, Fundición de Gildemeister y cia, Fabrica de hielo de Tomas Capella y todas las cocherías de la ciudad. Seguían en huelga los trabajadores de la ribera, los carreteros y los cocheros del ferrocarril urbano, coches públicos y otros trabajadores de diversas empresas.⁹³

⁹³ Deves, Eduardo. Los que van a morir te saludan, Santiago, 1997.p. 120

El comercio cerró sus puertas, así como el Teatro Nacional fue clausurado, “por la fuerza de las circunstancias”⁹⁴. Las escuelas de la ciudad, públicas y privadas, también suspendieron sus clases, “los exámenes han sido postergados para otra ocasión. Los chicos están pues, de huelga forzada”⁹⁵. Los bancos y las oficinas públicas se mantienen cerrados.⁹⁶

⁹⁴ La Patria, 18 de diciembre de 1907. p. 6

⁹⁵ La Patria, 18 de diciembre de 1907. p. 6

⁹⁶ El Nacional, 17 de diciembre de 1907. p. 10

CAPITULO IV

EL DESENLACE

3.1 Llegada de Eastman

El jueves 19 de diciembre el intendente Eastman llega finalmente al puerto de Iquique. El Nacional nos informa “a las dos y media una inmensa multitud invadió la aduana y las calles adyacentes a ésta. A las cuatro de la tarde se sienten salvas de ordenanza y llega al puerto una lancha con el intendente”. Podemos agregar que “en una lancha que traía izado el pabellón nacional, llegó la comitiva al muelle. Descendió el señor Eastman con su pecho henchido de emociones, saludó con hidalguía de viejo aristócrata a los que lo esperaban en el muelle...”⁹⁷. Siguiendo el relato del diario El Nacional, esperaban al intendente: el primer Alcalde, señor Del Río, el intendente interino, el vicario Rucker, el

⁹⁷ Recabarren, Luís E. La huelga de Iquique. Teoría de la igualdad. Editorial , Santiago. p. 54

prefecto interino Nuñez, Santiago Toro, Manuel Urrutia y varios caballeros distinguidos de la ciudad. “Eastman caminó por entre las tropas que le abrían calle desde el muelle hasta la intendencia; donde fue seguido por una muchedumbre de 800 personas que lo vivaban insistentemente”⁹⁸. Una vez allí, el intendente se dirigió al pueblo, desde el balcón de la intendencia, con un discurso esperanzador que prometía a los trabajadores arreglar todas las diferencias en el menor tiempo posible, pues contaba éste con amplias facultades entregadas por el mismísimo Presidente de la República. Dicho discurso, según lo que apareció en el diario el Nacional el 20 de Diciembre, terminaba así: “He vuelto, puede decirse, llamado por vosotros los obreros, para solucionar tranquila y armónicamente las diferencias que hoy existen. Espero que todos vosotros me ayudéis en la tarea pues para ello cuento con la decidida buena voluntad del pueblo, que me secundara eficazmente para devolver la tranquilidad a esta leal provincia”. Los huelguistas escuchaban con atención, pues estos “vieron ya coronados sus sacrificios, sonriéndoles la expectativa de haber hallado, después de

⁹⁸ Deves, Eduardo. Los que van a morir te saludan, Santiago, 1997. p. 130

tantos años de inútiles clamores, un intendente de la provincia que quisiera oírlos”⁹⁹.

El comité, se puso de inmediato en contacto con el intendente enviando una delegación a su despacho. Dicha comisión estaba integrada por: Luíís Olea, Agustín Vergara, José. S. Paz, Rosario Calderón, Pedro A. Aranda y Francisco Godoy Aguirre. La reunión fue informal y no se discutieron posibles soluciones al conflicto. El intendente los despidió con el consejo de mantener el orden entre sus pares pues, “la autoridad estaba dispuesta y tenía los medios de asegurar en todo caso la tranquilidad de la ciudad y de toda la provincia”.¹⁰⁰

La tarea del gobernador no sería nada fácil, pues como ya hemos dicho en reiteradas oportunidades, el clima que se respiraba tanto en la ciudad como en los alrededores de ésta, era de completa agitación. La gente de la pampa seguía llegando, y el pueblo de Iquique se había transformado en un campamento militar.

⁹⁹ Palacios, Nicolás. Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique. Santiago, 1968. p. 53

¹⁰⁰ La Patria, 20 de diciembre de 1907. p. 8

El interior de la pampa se hallaba prácticamente desocupado, “Se han adherido a la huelga los operarios de las 8 oficinas del cantón de Huara. De esta sección, llegaron más de 1500 manifestantes a Iquique. En la sección norte se han paralizado las oficinas de San Donato, Mapocho, Santiago, Constancia, Ramírez, Santa Rosa de Huara y Puntilla.”¹⁰¹. A las oficinas ya mencionadas, se agregan “Rosario, Campamento Verdugo, Tres Marías, Valparaíso y Primitiva”¹⁰². Estos huelguistas partieron de sus respectivas oficinas la noche del miércoles 18, pero debido a un desperfecto en la maquina en la que se trasladaban, su viaje se atraso y llegaron al puerto recién en la mañana del 19, donde eran esperados por una comisión del comité de la huelga y varios trabajadores más. Se realizó un mitin en la plaza Montt. Luego, los recién llegados se dirigieron a la escuela para descansar de su viaje.

Los corresponsales del diario La Patria informaban que: “Casi toda la gente de Negreiros ha bajado a Iquique en medio del mayor orden. En Dolores ya no quedan huelguistas, pues todos han bajado a Iquique. En Huara, tampoco hay ya trabajadores, situación

¹⁰¹ El Mercurio, 19 de diciembre de 1907. p 14

¹⁰² El Nacional, 20 de diciembre de 1907. p. 11

que se repite en Pozo Almonte. En San Antonio el ambiente es completamente tranquilo. En Central, se espera la llegada de más de dos mil operarios de la oficina del Sur. En Lagunas se nos anticipa que los huelguistas de La Granja, Alianza, Pan de Azúcar, Aurrera y otras, hacen gestiones para conseguir trenes con que viajar a Iquique.”¹⁰³. Por su parte, el Nacional informa que “el 19 de Diciembre a eso de las 11 a.m. se realizó un mitin en la oficina Agua Santa de los trabajadores de Negreiros. Desde Alto y Bajo de Caleta Buena bajaron a la oficina en un tren de dicha compañía. Regresaron los manifestantes como a las 7 y media y luego a Negreiros donde les esperaba un tren para llevarlos a Iquique. Iban aproximadamente 1500 hombres.”¹⁰⁴

El 19 se informa en los diarios de una triste noticia, “dos chiquitines de los que llegaron a pie el domingo ultimo junto con los huelguistas, han fallecidos de resultas de tan largo como pesado viaje. Uno es hijo del trabajador Manuel Díaz de la oficina Santa

¹⁰³ La Patria, 20 de diciembre de 1907. p. 8

¹⁰⁴ El Nacional, 20 de diciembre de 1907. p. 10

Ana, y otro del trabajador Juan de Dios Gonzáles, delegado de la oficina Esmeralda.”¹⁰⁵

El 20 de Diciembre, a primera hora “llegaron a este puerto 80 trabajadores de la oficina Aurrera. Han hecho el viaje a pie, caminando toda la noche. El delegado de estos trabajadores es don Pedro Jiménez”¹⁰⁶. El mismo día llegaba otro contingente aun mayor proveniente del Alto de Caleta, Negreiros y Huara. Una comisión los esperaba a su llegada y en masa se encaminaron al cuartel general en donde el señor Luís Olea, Vicepresidente del comité, se dirigió a los presentes en un enérgico discurso que hacía referencia a la hermandad con que se recibía a los recién llegados e invitando a mantener el orden en todo momento. Después del improvisado mitin, se les sirvió desayuno a los recién llegados.

En vista y considerando que se habían plegado a la huelga trabajadores de distintas oficinas, el comité decide nombrar nuevos delegados para que actúen en representación de los huelguistas de

¹⁰⁵ La Patria, 19 de diciembre de 1907. p. 6

¹⁰⁶ La Patria, 20 de diciembre de 1907. p. 5

sus oficinas. Dichos delegados aparecen publicados en el diario La Patria el 20 de Diciembre y corresponden a:

- Oficina Progreso, Cornelio Astrofe
- Oficina Puntunchara, Manuel Paniagua
- Oficina Josefina, Francisco Aguayo
- Oficina Abra, Alfredo Loyandarize
- Oficina Amelia, José Vásquez
- Rosario de Negreiros, Eufrasio Castro
- Oficina Democracia, José Bossa
- Oficina Transito, Genaro Castillo
- Oficina Rosita, Guillermo Saavedra
- Campamento Verdugo, Francisco Cerda
- Oficina Maruccia, Juan Esteban Powdicht
- De Huara, Carlos Jorquera
- Oficina Argentina, Guillermo Miranda

El mismo día 20, llegaba a la ciudad el vaporcito *Rápido*, proveniente de Caleta Buena, trayendo a remolque a

aproximadamente 250 personas que se sumaban a la huelga ya generalizada.

Eastman envía un telegrama dirigido al Presidente de la República informando de la situación: “Agotado todo medio conciliatorio procedo tomar medidas enérgicas entregando el cumplimiento a autoridad militar pues me es imposible tener en ciudad tan grande aglomeración gente sin inminente peligro seguridad publica tranquila vecindario lamentaría mucho consecuencias dolorosas.”¹⁰⁷

Así entonces, se hacia imperiosa la necesidad de actuación del intendente para lograr pronto una solución pacífica del conflicto.

¹⁰⁷ Farias, Víctor. Santa María de Iquique, la realidad de un mito. Santiago, 2007. p. 56 Se ha respetado la ortografía y sintaxis de los documentos originales.

3.2 Tareas y actuaciones de Eastman

La principal tarea del intendente era ponerle un pronto fin a la huelga que tantas pérdidas ya había causado a los erarios del país y de los salitreros. La misión no era fácil. Si bien es cierto que hasta el momento la huelga se había desarrollado de una manera pacífica, los trabajadores no estaban dispuestos a ceder en sus pretensiones. De inmediato el intendente comenzó a poner en funcionamiento su plan de trabajo y a organizar diversas reuniones con ambas partes del conflicto.

Ya mencionamos la reunión celebrada inmediatamente después de su llegada, pero dicha cita no tuvo un carácter formal ni conducente a lograr una solución a la huelga, sino que más bien fue un gesto de parte de los trabajadores para demostrar que confiaban plenamente en el intendente y en que éste resolvería el conflicto a su favor. “En el club de la Unión, el de los chilenos, nadie dudaba del éxito del señor intendente en su misión de ablandar a los ingleses. Se recordaba la estrecha amistad que con ellos había cultivado desde que llegó a Iquique, las múltiples manifestaciones de aprecio que de

continuo le dieron, los bailes y los banquetes regios con que lo despidieron en su viaje a Santiago. El triunfo era seguro”¹⁰⁸

Otra reunión, ya con carácter más formal, se celebró el mismo día 19, entre el intendente y una delegación de trabajadores. “El intendente recibió en su sala de despacho a una delegación autorizada del comité general de los obreros. La conferencia se prolongó por más de una hora. El señor Eastman escuchó con toda atención las alegaciones de los obreros y los interrogó sobre diversos detalles hasta formarse un concepto cabal de sus propósitos y aspiraciones”¹⁰⁹. Al parecer, y según lo relatado por Eduardo Deves, el intendente les exigió como base de solución al conflicto, la reanudación de las faenas en la pampa, dejando solo a una comisión de trabajadores en Iquique. A su vez, los trabajadores pidieron que se aceptara un acuerdo provisorio hasta obtener una respuesta a su pliego de peticiones. En este tira y afloja, se decidió que el intendente organizaría una reunión con los salitreros para exponer las inquietudes de los obreros.

¹⁰⁸ Palacios, Nicolás. Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique, Santiago, 1968. p. 52

¹⁰⁹ Guerrero, Bernardo. Los mártires de Tarapacá: 21 de diciembre de 1907. Iquique, 2007. p. 60

Posteriormente, el presidente de la combinación salitrera, William Hardie, fue a visitar al intendente, reunión donde discutieron del conflicto, sin llegar a ninguna solución.

El día 20 de diciembre es mencionado por diversos cronistas como el día del desengaño. Eduardo Devés y Nicolás Palacios concuerdan en que el ánimo de los huelguistas ese día, sufrió una baja inesperada. Las esperanzas de lograr una solución favorable para ellos se iban desvaneciendo y reinaba la incertidumbre del futuro. “parece que los trabajadores dejaron de pensar que la justicia y la unidad bastaban para alcanzar el triunfo, parece que se dieron cuenta que iban a ser derrotados”¹¹⁰

A las una de la tarde, de dicho día, se realizó una reunión en la Sala de la Intendencia entre el intendente y los salitreros. A tal reunión asistieron los señores: Steel, Syers Jones, Soublette, Hardie, representantes de las casas Gibbs y Lockett, Richardson, Astoreca, Gildemeister, Clarke, Otero y el señor Moreno, Cónsul de Bolivia. Presidió el intendente, acudiendo también el Jefe de división,

¹¹⁰ Deves, Eduardo. Los que van a morir te saluda, Santiago, 1997. p. 135

General señor Silva Renard y el comandante del *Zenteno*, señor Wilson. Como resultado de la reunión, se les informó a los trabajadores lo mismo que se les mencionó al inicio del conflicto, es decir, que debían volver a sus faenas y que, una vez cumplido esto, se podía abrir una mesa de diálogo entre ambas partes. En respuesta a esta proposición, se sugirió “someter las dificultades a un tribunal arbitral, como es corriente en casos semejantes, y como acababan de hacerse con buen éxito en Taltal y en otras partes, a lo cual replicaron solicitando al intendente que hiciera regresar a la pampa a los obreros lo más pronto posible, pues la ciudad estaba en peligro. Aviniéronse los huelguistas a ceder a exigencia tan desconsiderada, pero a condición de que se les aumentase el jornal en un 60% durante un mes, tiempo en el cual una comisión de ellos quedaría en Iquique para arreglar definitivamente con los patrones todas las dificultades. Los ingleses comentaron que no.”¹¹¹ Agrega además Palacios que “se hizo público el hecho de que impuesto el Supremo Gobierno de esta última negativa de los salitreros, había ofrecido contribuir con la mitad del aumento pedido por los trabajadores y que habiendo el intendente comunicado esa resolución a los

¹¹¹ Palacios, Nicolás. Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique. Santiago, 1968. p. 53

ingleses, estos dijeron que no era el dinero lo que hacía falta, sino seguridad para sus vidas”¹¹². Los salitreros no estaban dispuestos a ceder en lo que para ellos, era una cuestión de respeto.

Paralelamente a lo ocurrido en el puerto, hay que agregar que “A la huelga que ha estallado en Tarapacá hay que agregar la de Antofagasta iniciada ayer en la oficina Ausonia. Los trabajadores abandonan sus faenas por espíritu de solidaridad. Las demás oficinas de Antofagasta seguirán hoy el movimiento huelguista. Los gremios marítimos también han celebrado varias reuniones con el fin de seguir discutiendo sus peticiones”¹¹³

Parece ser que a pesar del desánimo de los huelguistas establecidos en Iquique, las manifestaciones y adherencias al movimiento no cesaban y no paraban de llegar trabajadores al puerto. “de Caleta Buena llegaron ayer a Iquique 500 operarios. De Pisagua y Agua Santa 2000. 15000 es el número de los huelguistas de las oficinas del norte y del sur y 500 los del centro”¹¹⁴. Sumado

¹¹² Palacios, Nicolás. . Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique. Santiago, 1968. p. 53

¹¹³ El Mercurio, 21 de diciembre de 1907. p.22

¹¹⁴ El Mercurio, 21 de diciembre de 1907. p. 22

esto a un convoy que traía unos tres mil obreros de Huará y Negreiros. El Diario Ilustrado estima que para esta fecha, había ya en Iquique 10000 huelguistas.¹¹⁵

Para caldear más los ánimos, una serie de hechos sospechosos comenzaron a ocurrir entre los huelguistas. El día 20, según nos cuenta Nicolás Palacios, aparecieron por la ciudad una serie de sujetos que se mostraron bastante interesados en interactuar con los obreros y en ser parte de sus reuniones. Dichos individuos “incitaban desembarazadamente a los obreros a la resistencia violenta a la autoridad, asegurando que la tropa no les haría fuego, y lo mas grave, recordándoles que había tiendas y joyerías en la ciudad. Hablaban alto-especialmente cuando podían oírlos personas extrañas a la huelga-contrá los salitreros, los patrones, el gobierno y todos los demás tiranos”¹¹⁶. En lo que si concordaban los trabajadores era en el hecho de que estos individuos agitadores, eran extraños al movimiento y unos completos desconocidos. Dicha campaña de agitación fue informada al intendente, quien sostuvo

¹¹⁵ El Diario Ilustrado, 20 de diciembre de 1907. p. 13

¹¹⁶ Palacios, Nicolás. . Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique. Santiago, 1968. p. 54

una reunión con los trabajadores a eso de las 17 horas en la intendencia. “de entrada estos protestaron por una cierta campaña de provocaciones que iban descubriendo, campaña supuestamente montada por la policía secreta y que la comisión ponía al descubierto”¹¹⁷. El intendente, ya de muy mal animo, le comunico al comité el resultado de la reunión sostenida con los salitreros, en la cual se había llegado a un resultado adverso a los intereses de los pampinos. Los delegados, procedieron luego a realizar un mitin en la plaza Prat para comunicarles a los demás trabajadores, lo que el intendente les había comentado.

¹¹⁷ Deves, Eduardo. Los que van a morir te saludan, Santiago, 1997. p. 137

3.3 Buenaventura

El mismo día 20, se supo de una noticia que venía a ennegrecer más el panorama de los pampinos. Diversos diarios y medios de información, anunciaban un choque violento entre un grupo de huelguistas y soldados del Carampangue. Quizás este hecho servía de presagio para lo que iba a ocurrir al día siguiente.

Existen muchas dudas sobre lo que sucedió realmente en Buenaventura, ya sea por la falta de testigos o por la falta de una relación oficial del hecho. Este suceso se ha tratado de reconstruir de la mejor manera posible.

La tropa del Carampangue se encontraba establecida en la estación de Buenaventura, al mando del teniente Ramiro Valenzuela, que contaba con diez hombres a su cargo. Los trabajadores de la zona, sumándose a las peticiones del resto de los obreros pampinos, se habían reunido y decidido bajar a como de lugar al puerto de Iquique. Para esto, esperaban la llegada de trenes a la estación que los conducirían hasta su destino. Al parecer, los

soldados habían recibido la orden de no permitir tal éxodo, pues se empeñaron en detener a los trabajadores en su propósito. Según el diario el Nacional, del 24 de diciembre de 1907, “Los huelguistas de la sección Buenaventura, 600 aproximadamente asumieron una actitud ofensiva en contra de la fuerza pública. Valenzuela intimó al uso de la fuerza si es que los trabajadores seguían agresivos. Se ordenó así, hacer fuego sobre la masa, que se contuvo después de resultar 5 o 6 heridos”¹¹⁸. Dicha cifra es bastante inferior a la que publica el diario La Reforma en su edición del 22 de diciembre del mismo año, al agregar que “soldados del Carampangue ultimaron a 22 huelguistas y hieren a treinta y seis. Siete soldados caen al golpe de la justicia popular”¹¹⁹.

Los hechos, y según lo investigado por Eduardo Deves, se habían desarrollado en la estación, una vez que los huelguistas habían abordado el tren para bajar al puerto y su relato es como sigue, “El convoy venía a medio andar cerca de la estación, el teniente, les dio orden de detenerse, desobedeciéndole los huelguistas. Reitero la orden pero el convoy siguió su camino.

¹¹⁸ El Nacional, 24 de diciembre de 1907. p. 6

¹¹⁹ La Reforma, 22 de diciembre de 1907. p. 11

Viendo el teniente que era desobedecido ordeno hacer fuego sobre el maquinista, pasándole a éste una bala que le llevo el sombrero. En vez de cortarse por lo sucedido, el maquinista largó los frenos de la locomotora pasando el convoy como un celaje por la estación de Buenaventura. Las descargas de la tropa siguieron y con tan buena puntería que seis individuos cayeron de los carros, muertos a bala en la misma estación. Otro cayo en el camino y uno falleció al llegar a la oficina Alianza. El convoy fue detenido en Alianza, pero pudo seguir a Iquique al día siguiente a donde llego a la una de la mañana”. El diario La Patria nos informa que “una vez que desembarcaron en la estación, se dirigieron a los locales de la Plaza Montt, donde alojaron”¹²⁰. Los heridos fueron trasladados al hospital, hasta donde fueron escoltados por la fuerza policial.

¹²⁰ La Patria, 21 de diciembre de 1907. p. 8

3.4 El termino de la huelga

Todas las autoridades se estaban preparando para dar por terminada la huelga que ya se había extendido más de lo planeado y que traía aparejadas consecuencias nefastas para la economía del país principalmente producto de la falta de embarques de salitre al exterior. “el directorio de las empresas británicas del salitre de Tarapacá, organizo una importante y decisiva reunión la noche del 20 de diciembre de 1907, en una sala del consulado ingles, y en el mas absoluto secreto, los jercarcas de la industria se habían encontrado con el intendente, el alcalde y el comandante en jefe de la primera zona militar, General Silva Renard. Se debatía la forma de terminar urgentemente con la insostenible situación y al parecer los asistentes coincidieron en sus objetivos fundamentales”¹²¹. Ya no se trataba de un asunto solo monetario, estaba en juego la seguridad de la ciudadanía y las inversiones de los particulares.

Recordemos que para esta fecha en Iquique ya se encontraban el crucero Blanco Encalada, con su tripulación del

¹²¹ Zapatta, Franjo. Iquique es también la escuela Santa Maria., 2007, P. 24

regimiento Granaderos y Esmeralda, además de un gran número de carabineros. Se hallaban también el crucero Esmeralda y el Ministro Zenteno. Los regimientos Rancagua, de Tacna y O’ Higgins de Copiapó también estaban apostados en el lugar. “como se ve, Iquique se encuentra completamente resguardado con tres buques de guerra, cuatro regimientos de línea y gran numero de carabineros”¹²²

A las 10 p.m. de la noche del 20 de Diciembre, el Intendente dictó un decreto, que sería publicado al día siguiente en todos los periódicos de la ciudad y que decía lo siguiente:

“Intendencia de Tarapacá. Iquique, 20 de Diciembre de 1907.

He acordado y decreto:

1. Queda prohibido desde hoy traficar por las calles y caminos de la provincia en grupos de más de seis personas a toda hora del día o de la noche.

¹²² Deves, Eduardo. Los que van a morir te saludan, Santiago, 1997. p. 150

2. Queda prohibido en la misma forma traficar por las calles de la ciudad después de las 8 de la noche, a toda persona que no lleve permiso escrito de la intendencia.
3. Queda también prohibido el estacionamiento o reunión en grupos de más de seis personas.
4. La gente venida de la pampa y que no tiene domicilio en esta ciudad se concentrara en la escuela Santa María y Plaza Manuel Montt.
5. Queda prohibido absolutamente la venta de bebidas capaces de embriagar.
6. La fuerza publica queda encargada de dar estrito cumplimiento al presente decreto.

Anótese, comuníquese al Comandante general de armas y publíquese por bando.

Carlos Eastman

Guzmán García”

Se había declarado, estado de sitio. Se estableció también una censura telegráfica, decretándose que, “queda absolutamente

prohibida la impresión y venta de todo diario u hoja impresa. Las infracciones serán severamente reprimidas”¹²³

Mientras tanto, la ciudad despertaba con temor. Desde las primeras horas del día, “los coches de alquiler estaban trasladando desde sus residencias al muelle de pasajeros a los numerosos extranjeros que huían a ponerse a salvo en los buques”¹²⁴. Este temor de la ciudadanía se debía a ciertos rumores que comenzaron a circular desde la noche anterior. “una serie de rumores ha inundado la ciudad; algo siniestro se está tramando y con la mayor cautela...turbios preparativos, cuyo significado nadie se atrevería a vaticinar: al fondo del viejo cementerio, algunos sujetos bajo la férrea vigilancia del ejercito excavan una enorme fosa; en el hospital se ejecutan arreglos extraordinarios para aumentar su capacidad; y todas las carretas disponibles se concentran en recintos especialmente habilitados”¹²⁵. Se decía además, que los trabajadores estaban preparando una revolución armada y que si las autoridades no cumplían con sus propuestas, incendiarían la ciudad. Dichos

¹²³ Palacios, Nicolás. . Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique. Santiago, 1968. p. 56

¹²⁴ Deves, Eduardo. Los que van a morir te saludan, Santiago, 1997.p. 155

¹²⁵ Zapatta, Franjo. Iquique es también la escuela Santa Maria. , 2007, p. 23

temores fueron acrecentados por la actitud de resguardo que adoptaron las fuerzas policiales. Comenta Nicolás Palacios, “el inusitado movimiento de tropas, el desembarco de la marinería armada de los tres cruceros al ancla en el puerto, el de la guarnición del esmeralda y de dos de sus ametralladoras al mando de oficiales subalternos, el presentarse la policía armada de lanza, el tono violento de las patrullas que recorrían la ciudad disolviendo grupos de menor número de personas que el autorizado...el contento de que hacían alarde los futuros vencedores y el mutismo de los partidarios de un avenimiento tranquilo, no engañaron a nadie respecto del modo como se pondría fin a la huelga”.Siguiendo el relato de Palacios, “ se decía, en todos los círculos, que los ingleses habían ganado el ánimo del intendente y que estaba resuelto el obligar por la fuerza a los huelguistas a volverse a sus faenas sin concederles un ápice de lo que pedían...”

El 21 en la mañana, a eso de las 8 p.m., se celebró en la intendencia una reunión con los salitreros que sería crucial para el desenvolvimiento del conflicto. En dicha reunión éstos expresaron al intendente que su afán de no acoger las proposiciones de los

huelguistas pasaba mas por un tema de respeto a la autoridad que por dinero, pues ellos temían que si cedían frente a los trabajadores, éstos se sublevarían cada vez que pretendieran conseguir mejoras en su trabajo o en algún aspecto que los tuviera descontentos. El intendente, según el parte oficial, propuso a los industriales la realización de un tribunal, oferta que fue acogida, siempre y cuando se cumpliera con la condición de que los trabajadores en huelga volvieran de inmediato a sus labores dejando delegados en la ciudad para cumplir dicho cometido. Con esto, se dio por terminada la reunión. A continuación, el intendente mandó a llamar al comité para informarles de lo acontecido en la reunión. El comité declinó la invitación argumentando que:

“En este momento este directorio central ha recibido verbalmente un llamado de su señoría al local de esta intendencia.

El comité ha creído que no podemos complacer a U.S. en ese sentido, porque la orden dada por U.S. el día de hoy desampara completamente nuestros derechos, y aun más, al no poder ir allá en la forma pensada es susceptible a desordenes que pueden amargar la

situación. En este caso, creemos practico que su señoría se sirva nombrar una comisión para entendernos en lo que US. desea, pues lo ocurrido en Buenaventura nos confirma que las garantías para el obrero se concluyen, y seria por demás doloroso que las fuerzas de línea tuvieran que luchar con el pueblo indefenso, como generalmente se hace y como nos da claro a comprender el bando ya publicado, en pago parece de las atenciones que los operarios en general han demostrado a su señoría y del orden y compostura que ese pueblo que se provoca ha observado hasta hoy, con sumo agrado de Chile entero, y no es posible desviarlo de esa senda.

Sírvase su señoría tomar en cuenta nuestras razones y ordenar lo que estime conveniente, insinuando este comité el práctico camino de notas, o en su defecto, lo ya dicho por medio de comisiones, teniendo su señoría la seguridad que a tal efecto nosotros, hoy como siempre, daremos las más amplias facilidades.

Dios guarde a US. Briggs.; Rodríguez B. secretario”.

En vista y considerando la negativa del comité de asistir al despacho del intendente, este decidió mandar llamar a don Abdón Díaz, , el presidente de la sociedad mancomunal de obreros para informarle de las decisiones de los salitreros, y para que sirviera como nexo entre él y los trabajadores que se encontraban en la escuela Santa María. Eastman se comprometió a darles a los trabajadores todos aquellos puntos del petitorio que estaba en sus manos el resolver, tales como asegurar el libre comercio dentro de las oficinas, el canje de fichas por dinero en efectivo y el cerrar los cachuchos para evitar accidentes. El tema del tipo de cambio aún no se podía solucionar por que los salitreros se negaban a dar su brazo a torcer mientras los huelguistas continuaran en la ciudad. Se hizo así presente Abdón Díaz en la escuela y pidió reunión con el comité, petición que fue aceptada. Se reunieron así Abdón Díaz, el presidente del comité y un par de obreros más, a escuchar lo que el intendente les mandaba a decir. Contestó el comité por medio del mensajero, diciendo que “mal podían tener confianza en ir a su presencia, cuando ya se habían apoderado de uno de ellos, don Pedro Núñez¹²⁶ y hecho llevar a bordo del Zenteno, y que además de

¹²⁶ Según lo aparecido en el libro de Leoncio Marín, el viernes 20 de diciembre de 1907 eran aprehendidos en Huara el comerciante Pedro Regalado Nuñez y el obrero Pedro Díaz, a quienes se les llevo ocultamente hasta

ese compañero habían desaparecido misteriosamente algunos otros”¹²⁷. El último intento de acabar la huelga de manera pacífica, se había frustrado.

El intendente, a sabiendas de que era su deber terminar con la huelga lo antes posible, publica el decreto número 678, que dice:

“Iquique, 21 de Diciembre de 1907. En bien del orden y salubridad públicos, concéntrese a la gente venida de la pampa en el club sport, en el camino a Cavancha.

Transcríbese al jefe militar de las fuerzas para su inmediato cumplimiento. EASTMAN”

De aquí en adelante. Los relatos de los diarios y de los cronistas de la época se hacen confusos y contradictorios, teniendo cada autor una visión de lo sucedido esa tarde en la plaza.

el puerto por orden de la autoridad. Una vez en el puerto, fueron embarcados en un buque de guerra acusándoseles de agitadores.

¹²⁷ Palacios, Nicolás. . Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique. Santiago, 1968. p. 56

3.5 En la prensa y cronistas de la época.

3.5.1 Diario La Patria.

“A las dos de la tarde de sábado, el general señor Silva Renard, revisto las tropas de la guarnición en la plaza Prat. Después de la revista, que duro más o menos media hora y en cumplimiento del decreto antes mencionado, se ordeno que la tropa se dirigiera a la Plaza Montt, rodeando ésta y la escuela Santa María, donde estaban alojados ocho mil huelguistas más o menos.

Una vez cercado el recinto por las tropas, el señor Silva Renard procedió a intimar a los huelguistas a que desocuparan el edificio de la escuela, para dirigirse al hipódromo. Como éstos se resistieran a abandonar el local después de que el general y los comandantes señores Aguirre y Wilson les pidieran con insistencia hiciéranlo, el General procedió a hacerlo desalojar por la fuerza, ordenando a la tropa disparar sobre los huelguistas. Esto sucedió a las 3:50 p.m.

Se hicieron tres descargas, quedando en el campo numerosos individuos entre muertos y heridos.

Momentos más tarde, todo ese enorme grupo de huelguistas fue llevado al hipódromo entre una fila de tropas, donde se dirigieron el domingo en la mañana, en trenes, a la pampa.”¹²⁸

¹²⁸ La Patria. 21 de diciembre de 1907. p. 6

3.5.2 Diario el Mercurio

“Reestablecimiento del orden. Después de las conferencias celebradas entre el comité y las autoridades de Iquique, se abrigaba la esperanza de una solución satisfactoria y equitativa. Se produjo el día de ayer un feroz encuentro originado por la fracción incontenible de 1000 obreros que desoyeron ciegamente la voz de la cordura lanzada por el 50% de sus compañeros. Los que provocaron la refriega fueron los huelguistas que se habían mantenido en el recinto del hipódromo.¹²⁹ Fruto de estas instancias fueron las peticiones formuladas en tono agrio en la tarde de ayer al intendente de la provincia por esa masa de huelguistas, a las que el señor Eastman trató durante hora y media de convencer de que este no era el mejor medio de llegar a un resultado para ellos favorable.

Exasperados por las constantes interrupciones, dijo al fin el señor Eastman: “Si continúan en este terreno, abandonando las

¹²⁹ El diario El Mercurio, quizás debido a la censura telegráfica existente en la época de la masacre. Había informado días antes, que los trabajadores en huelga ocupaban las dependencias del hipódromo como centro de operaciones y de alojamiento, es por esto que los informes dicen que el enfrentamiento se inicio en dicho lugar.

buenas formas que hasta estos momentos los habían distinguido, me veré obligado a entregar la provincia al mando militar.”

Como los manifestantes no cambiaron de proceder y, por el contrario se congregaron con gran exaltación en la plaza, dando voces subversivas el intendente entrego ahí, en el terreno, el mando de la provincia al jefe militar de la plaza general Silva Renard, después de una alocución, invitando, por última vez, al orden y compostura. Este notifico a los huelguistas en el sentido de que procedería con energía y rigor aplicando la fuerza militar si no cedían a los dictados de la razón y la reciproca conveniencia. Según telegramas oficiales no oyeron los huelguistas al general Silva Renard y, por el contrario, el tumulto se hizo peligroso hasta amenazar con invadirlo todo. También partieron numerosos disparos de los grupos mas exaltados.

Se ordeno entonces hacer una descarga para intimidarlos y en vista que el desorden tomaba grandes proporciones, se ordeno hacer fuego.

Resultado de esta refriega: varios muertos y numerosos heridos y entrega de los huelguistas a la disposición de las autoridades, quienes hubieron de avenirse a volver, custodiados por la tropa al hipódromo.

Después de esto, el general Silva Renard consulto con la autoridad sobre que procedería a hacer con los revoltosos. A este respecto, la autoridad civil contesto que se enviara a los cabecillas a los buques de guerra y que se desalojara la ciudad de Iquique, mandando a los huelguistas convenientemente custodiados a sus respectivas oficinas.

Para solucionar el problema que quedara latente, el señor Eastman seguirá celebrando reuniones con el comité de los huelguistas y con los salitreros, entre los cuales se nota buen espíritu para resolver el problema”¹³⁰

“En los dolorosos sucesos de Iquique que continúan siendo el tema de los comentarios del publico y de la prensa, hay que

¹³⁰ El Mercurio, 22 de diciembre de 1907. pp. 7-8

distinguir varios aspectos para poder formar juicios fundados y para no caer en apasionamientos y apreciaciones atolondradas.

En el primero de estos aspectos estamos todos de acuerdo y seguramente las autoridades de Iquique serían los primeros en reconocerlo: es muy sensible que haya sido preciso recurrir a la fuerza para evitar la perturbación del orden público y reestablecer la normalidad, y mucho más todavía que el empleo de esa fuerza haya costado la vida a numerosos individuos.

El segundo punto, muy discutido ahora en los diarios y por el público, es este, ¿Se podrían haber reprimido los desordenes sin emplear la fuerza? ¿Se podría haber obtenido el mismo resultado sin necesidad de sacrificar vidas?

Y por último, queda sometida al público y a la prensa, al congreso y al país, la actitud del gobierno que envió fuerzas a Tarapacá y dio instrucciones a sus agentes para mantener allí el orden amenazado y defender las vidas y propiedades.

No es posible contestar todavía con pleno conocimiento las preguntas encerradas en el segundo punto. Solo tenemos, acerca de la actuación de las autoridades civil y militar en Iquique el parte del general Silva Renard, pero como este jefe recibió el mando de la ciudad cuando ya la autoridad civil había declarado agotados sus recursos pacíficos, debemos aguardar a que el intendente señor Eastman, diga que fue lo que el hizo y cuales fueron las razones que lo obligaron a dejar el mando en manos del jefe militar y cuales las que sirvieron a este de antecedente para proceder como lo hizo.

No hay por que suponer que esas autoridades hayan ordenado disparar sobre los huelguistas en un impulso sanguinario y atolondrado, debemos aguardar los antecedentes completos del incidente, es decir, todos los que ocurrieron antes de que el general Silva Renard tomara el mando de la plaza.

Respecto de la actitud del gobernador, tercer punto discutido amargamente en los diarios y en los carillos, es preciso afirmar una vez mas que el ejecutivo no ha podido hacer otra cosa, dentro de sus obligaciones mas elementales, que dar instrucciones para que el

orden publico fuera mantenido a cualquiera costa, a fin de que las vidas y propiedades de los habitantes de Iquique, nacionales y extranjeros. Estuvieran perfectamente garantidas.

Esto es tan elemental que apenas se comprende que haya gentes que discutan el punto y que haya sobre todo, personas obligadas por su posición y por sus ideas a considerarse entre los elementos conservadores y de orden de la sociedad que pongan en duda el deber que el gobierno tenia y tiene de hacer cualquier sacrificio para cumplir ese mandato primario de conservar la paz publica.

Si los agentes del gobierno fueron o no mas allá de lo que era necesario, si pudieron lograr el mismo resultado sin sacrificar vidas, es otro punto diverso que en ningún caso afecta la posición del gobierno mismo, limitada simplemente a exigir a esos agentes que mantengan el orden y den garantías a los habitantes.

Es preciso que el concepto de la autoridad se haya borrado por completo de las conciencias y es preciso que los elementos mas

cultivados y mas responsables del país, hayan perdido la noción de sus deberes y de las necesidades sociales para que haya quienes censuren al gobierno franca o veladamente como han estado haciendo, por haber procurado el cumplimiento de esa obligación elemental y primaria, ante la cual todo interés político, toda consideración individual, toda otra idea debe desaparecer.

¿Sería posible que hubiera gobierno y que no se cayera en la más absoluta anarquía si la opinión publica condenara ciegamente a la autoridad que ordena el mantenimiento del orden ante una amenaza positiva?

¡Y son los mismos que decían hasta no hace mucho que no había gobierno, que no había autoridad, los que ahora protestan contra el primer acto no ya de energía ni de presión, sino de simple sentido común y conservación social como es el mantenimiento del orden!

Distingamos pues, claramente entre la apreciación que nos puede merecer la conducta de las autoridades de Iquique, es decir, la

posibilidad de que hubieran realizado su obra sin efusión de sangre y el propósito del gobierno que era simplemente mantener la paz pública.”¹³¹

¹³¹ El Mercurio, 28 de diciembre de 1907. pp. 22-23

3.5.3 La Reforma

“El domingo las calles de Iquique se encontraban llenas de huelguistas, suscitando el pánico del intendente. Poco después de las 3, el intendente delego el mando de la provincia al jefe de las fuerzas militares, el general Silva Renard. Este notifica a los obreros que deben abandonar las calles en un plazo de 4 horas. Ante la negativa de los obreros, Silva ordena a los cuerpos hacer fuego. Los muertos cayeron por centenares. Una parte de la masa, estalla dos cartuchos de dinamita, que mataron a 15 soldados en la Plaza Prat. Con el temor del estallido, la masa se espanta y desordena. Ante esta situación, Silva da la orden a la marina para descargar sus armas sobre el pueblo. Esta se niega.”¹³²

¹³² La Reforma, 24 de diciembre de 1907. p. 6

3.5.4 El Nacional

“El intendente recibía a las 8 de la mañana del sábado, en la sala de su despacho a los miembros de las salitreras y les expuso sus peticiones. Los patrones decidieron estudiar la propuesta. Si se accedía bajo la presión de los trabajadores, los jefes y generales de las salitreras perderían el respeto de los trabajadores. Eastman propuso someter a arbitraje las dificultades, nombrándose uno o dos árbitros por cada parte. Aceptaron los de la combinación salitrera, pero sobre la base de que los trabajadores volvieran a sus oficinas. Luego, el intendente envía un recado verbal al comité para que se dirijan a la intendencia. El comité dirige una nota al intendente declarando que no puede comparecer ante el, ya que se verían desamparados sus derechos y se producirían desordenes en la escuela. Se propone que el intendente nombre una comisión. Los huelguistas, dan con esto terminados los arreglos conciliadores. El intendente llama luego, al presidente de la sociedad mancomunal Abdón Díaz y le pide a este que lo instruya sobre el carácter y gravedad de la situación actual. A lo que este contesta que no sería posible conseguir el regreso de los huelguistas a la pampa, pues

estatal resueltos a no moverse de la ciudad mientras no consiguieran sus peticiones.

Desde el jueves que la alarma se convertía en pánico. Numerosas familias abandonaban sus hogares para buscar refugio en los buques de la bahía. El viernes, el pánico se hizo general. Los autos no podían circular por las calles sin permiso de algún comité y hubo casos en que los huelguistas quitaron los animales de algunas carretas para evitar que estas avanzaran. Se corrió el rumor de que pretendían quemar la ciudad. Las familias aguardaban un saqueo general. Se llegó a decir que gran parte de la tropa armada estaba de lado de los huelguistas. La gente creía hasta los rumores más descabellados.

La autoridad llegó a la conclusión de que la situación debía resolverse de sobremanera el mismo día sábado.

Había que optar por la salvación de la ciudad y su bienestar a cualquier precio, por sobre la conmiseración de los huelguistas.

A las una y media de la tarde, el general Renard recibe el decreto del intendente que ordena a los huelguistas a dirigirse al hipódromo. En el acto, el general se puso al frente de sus tropas. A las 2 de la tarde rodeaba el local de la plaza Montt y la escuela, donde se encontraban más de 10000 hombres.

El jefe de la división, el capitán de navío, el gobernador marítimo y el comandante del “Ministro Zenteno” dan discursos a los trabajadores incitando a respetar las ordenes de la autoridad, llamando por sobre todo a la cordura.

Esta tarea duro cerca de dos horas pero fue inútil.

El general se vio obligado a cumplir lo ordenado y dispuso que la tropa se preparara a desalojar a los huelguistas por medio de la fuerza. Acto continuo se ordeno hacer fuego y en el mismo momento se sintieron disparos desde la carpa.”¹³³

¹³³ El Nacional, 24 de diciembre de 1907. p. 9

3.5.5 El Pueblo Obrero

“1500 muertos en la escuela y plaza Montt. El 20 de diciembre se declaró estado de sitio en la ciudad, al día siguiente se publica un decreto que ordena a los trabajadores dirigirse al hipódromo.

A las dos y media de la tarde, las tropas se formaron en la plaza Prat. Se entrega al general Silva la orden de desalojar la plaza y la escuela Santa María. El día anterior, el 20 de diciembre, el general había prometido exterminar la huelga.

El intendente había dispuesto de ambulancias y una sala especial en el hospital para los heridos.

Las fuerzas usadas en el ataque a los trabajadores fueron las de caballería, infantería, marinería y artillería.

Se les dio a los trabajadores un plazo de dos horas para abandonar la escuela y la plaza y dirigirse al hipódromo. El estado

ya había perdido, producto de la huelga, 2.500.000 millones de pesos, y los salitreros 800 millones o más.

Los huelguistas habían sido engañados por el intendente, quien a su llegada había dicho que traía órdenes del presidente para solucionar favorable a los trabajadores, el conflicto.

Expiro el plazo de dos horas y el general se acercó a la carpa del circo diciendo que iba a hacer uso del fuego. La gente que estaba en la carpa se puso en movimiento, cumpliendo la orden impuesta, pero, cuando estaban en eso, sonó la primera descarga de fusilería dirigida a la azotea de la escuela donde estaba el directorio. Cayeron varios muertos y heridos. Los sobrevivientes izaron una bandera blanca del porte de una sábana. , más de 50 banderas blancas, de todos los portes, surgían por toda la escuela.

Dos descargas más de fusilería se dirigieron sobre la masa del pueblo, ubicada a la entrada de la escuela Santa María. Se descargaron además, dos ametralladoras con mas de 600 tiros cada una.

Se llevo a los huelguistas sobrevivientes al hipódromo custodiados por la fuerza. De la columna intentó escaparse un boliviano, un lancero le dio un lanzazo, que lo mato en el acto. Otro trabajador sufrió la misma suerte. Silva Renard comenta a viva voz: “uds. Eran los guapitos que no querían salir de la escuela. Sepan ahora que yo soy el que manda”.

En el hipódromo, se les obligo a los trabajadores a ponerse de rodillas. Se les pidió a los delegados de la huelga ponerse de pie. Unos pocos lo hicieron y no se les volvió a ver.

Al día siguiente se les mandó a pie hasta la estación del Molle. De ahí, fueron enviados a la pampa en trenes de carga.

287 cuerpos fueron llevados al cementerio por carretas preparadas de antemano. En la plaza, los cadáveres de la escuela fueron sacados en la noche, por lo que se ignora su número.

Los heridos sin esperanza fueron llevados al Lazareto. Murieron casi todos la misma noche. Los demás heridos fueron

trasladados al hospital, donde estuvieron por un máximo de 15 días para después ser arrojados a la calle”¹³⁴

¹³⁴ El Pueblo Obrero, 11 de diciembre de 1908. p. 4

3.5.6 El Diario Ilustrado

“La huelga puede considerarse prácticamente terminada. La ciudad recobra su aspecto normal”¹³⁵

“Huelga completamente sofocada. Los huelguistas, después de la revuelta del sábado, accedieron a retirarse a la pampa en pequeños grupos. El domingo, hubo pequeños encuentros entre algunos grupos de trabajadores que habían escapado a la encerrada en el hipódromo. Ya en la tarde estaba todo tranquilo”¹³⁶

“La huelga en Iquique tiende a desaparecer. Dos puntos a atender, la conservación del orden público y la huelga misma”¹³⁷

“La prensa ya ha publicado el parte oficial. Los huelguistas se debían trasladar al club hípico, por razones de orden publico. Las fuerzas militares eran las encargadas de cumplir la orden. Estos, se encontraron con la más absoluta resistencia. Recibieron amenazas

¹³⁵ El Diario Ilustrado, 23 de diciembre de 1907. p. 10

¹³⁶ El Diario Ilustrado, 24 de diciembre de 1907. p. 12

¹³⁷ El Diario Ilustrado, 25 de diciembre de 1907. p. 8

de hacer uso de armas blancas. Finalmente, para evitar cualquier disturbio mayor, el general decide hacer fuego.

Las autoridades civiles y militares se vieron obligadas al mantenimiento del orden, a la protección de otras vidas y a la propiedad privada. No quedaban entonces otras medidas que la fuerza. El orden publico debía ser mantenido bajo cualquier sacrificio.”¹³⁸

¹³⁸ El Diario Ilustrado, 26 de diciembre de 1907. p. 9

3.5.7 La Época

“Se ha dicho que varios cabecillas huelguistas fueron atraídos a bordo de un buque de guerra con el pretexto de conferenciar. Allí se les notifico que estaban prisioneros y bajo amenazas se les dio a firmar un documento en que aceptaban someterse a las autoridades.

Hoy, todo ha cesado aparentemente en Iquique. Los trabajadores fueron diezmados por las ametralladoras”¹³⁹

¹³⁹ La Época, 26 de diciembre de 1907. p. 5

3.5. 8 El Chileno

“Una vez sucedidas las descargas hechas por las autoridades militares, los obreros Pedro Opazo y Manuel Reyes, junto con el vicario Rucker, salieron a la plaza Montt. Este último, con el propósito de hacer cumplir su misión de sacerdote, instando al pueblo que no contestara a la tropa.

Gritó a los soldados “fusiladme a mí antes de matar al pueblo”. Este sacerdote no descansó un minuto, haciendo de cirujano y de sacerdote.

El absolvió a una pobre mujer que vendía frutas en la plaza y que fue herida en una de las descargas; falleció luego, tenía cinco balas en el cuerpo. En sus propios brazos llevo hasta una camilla a un infeliz chiquitín. Antes de llegar a la camilla, el niño murió. El cura rezo por el.

Algunos obreros se ocuparon de llevar a los heridos hasta el hospital y trasladar los cadáveres a la morgue.

Pedro Opazo fue el encargado de recoger los cadáveres de la plaza. 213 muertos y por lo menos 200 heridos. 90, murieron esa misma noche.

Las salas del hospital quedaron repletas, las camas se tuvieron que improvisar con sacos y paja.

De rato en rato uno agonizaba y su cadáver era sacado afuera, para dejar sitio a otro herido.

El viernes 29 quedaron en el hospital los siguientes:

Chilenos	94
Peruanos	41
Bolivianos	16
Mujeres Chilenas	1
Total	152 ¹⁴⁰

¹⁴⁰ El Chileno, 02 de enero de 1908. p. 8. Diario de tendencia conservadora.

3.5.9 Leoncio Marín¹⁴¹

“Mientras el General revisaba las tropas, las familias de la gente pudiente se dirigían a bordo de los buques mercantes, ya, sin duda, sobre aviso de lo que iba a pasar. Algunas familias pobres que deseaban también hacerlo no pudieron, por que en esos buques se cobraba una libra esterlina diaria por persona.

A las dos de la tarde, el general partía hacia la plaza Montt, acompañado del coronel Ledesma, el comandante Almarza y los jefes de marina Wilson y Aguirre, seguido este estado mayor por tropas pertenecientes a los regimientos Rancagua, O’higgins, Carampangue, Granaderos y marinería con sus respectivas ametralladoras.

Desplegada la tropa en la plaza Montt, el General se dirigió a los huelguistas diciéndoles que inmediatamente debían abandonar ese local para ocupar el del Club Sport, hablando como dos o tres minutos sobre ese particular.

¹⁴¹ Marín, Leoncio. 21 de diciembre: Compendio y relación exacta de la huelga de pampinos desde su principio hasta su terminación. Detalles interesantes. Estadística de las víctimas, Iquique, 2007.pp. 68-72

Secundando al general hablaron en seguida el coronel Ledesma y los comandantes Wilson y Aguirre. Recibieron la misma contestación.

A todo esto, los trabajadores hacían profesión de fe de no abandonar el local, pues comprendían que si lo hacían del mismo Club de Sport a fuerza de bayoneta se les intimaría para que regresaran a la pampa convocándoles convoyes frente a ese local.

Por otra parte, ellos estaban seguros que nada les pasaría en la Escuela Santa María y que todo ese despliegue de fuerza no pasaría de ser más que una amenaza. Estaban orgullosos del orden y respeto que observaban para con todo el mundo y muy especialmente para con las autoridades mismas a quienes avivaban en toda ocasión. Sus vidas las creían seguras ante sus hermanos que estaban formados frente a ellos con fusil al brazo.

Estaban equivocados, mentían sus creencias.

Hubo un minuto de calma.

Después el ruido seco que produce la culata de un rifle al apoyarse en el cuerpo del soldado, indicaba que se apuntaba sobre ellos.

Algunos curiosos quisieron huir, pero las tropas y sus jefes no los dejaban, constituyéndose un cordón que empujaba a todos hacia el centro donde se hacía fuego. En un arranque de penosidad, el comandante Almarza libro la vida a varias personas entre los cuales le tocó al poeta Oscar Sepúlveda, la obra de este comandante no tuvo imitadores.

A los pocos minutos, una, dos, tres, cuatro y cinco descargas con intervalos de ametralladora, hacía emanar un chorro de sangre inocente que no solo mancho todo el suelo de la Escuela Santa Maria, sino que, muy principalmente, llegó hasta el alma misma de los que ordenaron el desastre.

Para que el lector se forme una idea cabal del cuadro y pueda estudiarlo con detenimiento, damos un doloroso croquis adjunto levantado en el momento preciso de los acontecimientos:

En la primera descarga ya se vieron batirse al viento y que caían en mortal desmayo las banderas blancas de los huelguistas pidiendo piedad para sus vidas; pero todo era inútil, las descargas se sucedían una tras otras y poco a poco iban cayendo los abanderados desde la azotea, acribillados a balazos.

El vicepresidente del comité, Luís Olea, fue un verdadero héroe, pues con una valentía digna de su raza, avanzo por entre sus compañeros y descubriéndose el pecho, dijo: “Apuntad, General, aquí esta también mi sangre”. Después no se le vio mas, ignorándose la suerte que haya corrido este valiente obrero.

Concluyó el fuego. La obra estaba consumada.

En el campo quedaron trescientos muertos lo menos, y quinientos heridos término medio.

A las puertas del colegio Santa María una piña de doscientos seres humanos, unos muertos y otros moribundos, interceptaba el

paso. Los cuerpos estaban unos sobre otros oyéndose agonizantes quejidos que partían el alma, que destrozaban el corazón.

Fragmentos de cristianos por acá, alaridos de angustia por allá. El cuadro era aterrador y el campo de Agramante se destacaba gigante y severo, pero con toda la majestad de esa acepción, al contemplarlo las carnes tiritaban, el espíritu flaqueaba.

La carpa del circo y los demás sitios de la plaza constituían el cementerio de la batalla, si es que así pueda llamarse a esta cobarde matanza.

El general entonces dio orden fueran sacados del colegio los sobrevivientes, aquellos a quienes se dejó con vida no sabemos por que, y se les llevara al Club Sport.

De diez en diez fueron sacados los trabajadores vigilados por los lanceros, llevándoseles por la calle Barros Arana.

Con la vista al suelo, el alma dolorida y los ojos bañados en lágrimas de angustia, marchaban ellos dejando su cuartel general en poder del enemigo y dejando también durmiendo el sueño eterno a sus mártires compañeros cuyas vidas habían sido sacrificadas por que reclamaban pan.

En el trayecto murieron lanceados varios obreros que por efecto de alguna herida no podían marchar ligero, argumentándose pretendían huir.

Como a la media hora después y cuando las ambulancias y bomberos empezaron a entrar al local de la escuela que estaba regada de sangre inocente por doquiera fueron encontrados en la bodega donde guardaba provisiones, el subinspector de policía don Luís Alberto Díaz y el sargento del mismo cuerpo Juan Caviedes, quienes habían salvado por milagro.

El joven Díaz dirigía el rancho de los obreros desde el principio de la huelga llegándose hasta conquistar las simpatías de aquellos. A él ni al sargento no se les dio aviso alguno de lo que iba

allí a pasar y solo cuando principiaron las descargas comprendieron de lo que se trataba. Felizmente, Díaz anduvo listo y armó una trinchera con lóos de charqui guarneciéndose allí con el sargento. Ambos cuando fueron sacados estaban en un estado nervioso tal, que se temía por sus vidas. El joven Díaz y su subordinado estuvieron en inminente peligro de perecer y bien se les puede decir, han nacido de nuevo.

De a diez y quince en cada carreta eran llevados los muertos y sepultados en un sanjón abierto a la espalda del hospital. Otros, muy pocos, en el cementerio número 2.

Más tarde se supo que por suerte, ninguno de los directores había caído bajo el plomo fratricida. Ligeramente disfrazados habían marchado también con sus compañeros hasta el hipódromo.

Prestaron oportunos e inmediatos auxilios a los heridos todos los doctores de la localidad y los empleados de botica, como así mismo los presbíteros Montero Vargas y Maturana.

En la tarde del mismo día, el Intendente dictaba lo siguiente; haciéndose también más estricta la censura que existía en las oficinas de cable:

“Intendencia de Tarapacá. Iquique, 21 de Diciembre de 1907.

Queda absolutamente prohibida la impresión y venta de todo diario u hoja impresa. Las infracciones serán severamente reprimidas.

Dios guarde a Ud. Eastman”

A todo esto, la tarde caía envolviendo la ciudad en un fúnebre crespón. La época del terror estaba, pues, manifestada en todos sus caracteres.

Por la noche, ni un alma se veía por las calles y solo era interrumpido ese silencio de cuando en cuando por el ruido tétrico de los sables de las patrullas. Y así el calendario del tiempo doblaba la hoja ensangrentada del sábado 21”

3.5.10 Nicolás Palacios¹⁴².

“A las 1:30 p.m. formaban en la Plaza Arturo Prat, todas las fuerzas disponibles de tierra y mar para la acción. Después de expuesto el plan de ataque y de la consiguiente peroración del general, la pequeña división de tres armas se puso en marcha al campo de operaciones. En su trayecto por las diversas calles de la población, fueron obligando a todos los obreros que por ellas traficaban a caminar hacia el lugar de concentración de los huelguistas.

El enemigo lo componían unos 4500 hombres, mujeres y niños asilados en la escuela Santa Maria, y unos 1500 en carpas y dispersos en la plaza Manuel Montt.

El ejército llegó a la plaza Montt, rodeo el edificio ocupado por el enemigo y se intimó la orden de marchar hacia el hipódromo.

¹⁴² Palacios, Nicolás. Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique, Santiago, 1968. pp. 62-65.

Entre los incidentes que precedieron al ataque y que merezca recordarse esta el de la presencia del cónsul peruano, señor Forero, y la del ex cónsul de Bolivia, señor Ojeda, entre los huelguistas, tratando con todos los recursos de su elocuencia de hacer que sus connacionales. Agrupados alrededor de sus banderas, salieran del edificio y marcharan a donde se les ordenara, pues la tropa que tenían enfrente haría fuego sobre todos sin distinción de nacionalidades.

Peruanos y bolivianos respondieron sin vacilar que habían acompañado, voluntariamente, a los chilenos en la jornada de paz y de justicia, y que abandonarlos en la hora del sacrificio lo consideraban como una cobardía y una traición que no estaban dispuestos a cometer.

Como último episodio anterior a las descargas, debe dejarse constancia de la consulta que el comité hizo en aquella hora solemne a los huelguistas sobre la orden perentoria de salir de donde estaban y marchar fuera de la ciudad.

El presidente, señor Briggs, el tesorero señor Morales y otros miembros del comité, hicieron uso de la palabra proponiendo una actitud conciliatoria y manifestando algunas esperanzas en que se les cumplieran las promesas de hacerles justicia, acatando la orden de abandonar el sitio ocupado. Los espíritus estaban ya resueltos, y la contestación del pueblo determinó la respuesta negativa a la última intimidación de la autoridad.

Había terminado el plazo concedido a los huelguistas para rendirse; se ordeno retirarse a las personas que aun insistían en aconsejarles sumisión; se mando preparar las armas y apuntar...

En el balcón central del edificio, permanecían de pie, serenos, unos treinta hombres en la plenitud de la vida, cobijados por una gran bandera chilena y rodeados de otras de diferentes naciones.

Era el comité de los huelguistas, eran los cabecillas, los condenados a muerte desde el día anterior. Todas las miradas estaban fijadas en ellos, hacia ellos se dirigían todas las bocas de

fuego. De pie, serenos, recibieron la descarga. Como heridos de rayo, cayeron todos, y sobre ellos se desplomó la gran bandera.

La muerte de los jefes de la huelga y las banderas blancas y los pañuelos que se agitaban en varias partes, nos hicieron creer a los espectadores imparciales que el acto había terminado, ilusión que solo duró un instante: el fuego graneado que de todas partes siguió a la descarga cerrada fue tan vivo como el de una gran batalla. Las ametralladoras producían un ruido de trueno ensordecedor y continuado. Hubo un momento de silencio mientras se modificaba el alza de las ametralladoras, bajándola en dirección al vestíbulo y patio del edificio, ocupados por una masa compacta e hirviente de hombres que rebasaba la plaza y de más de cuarenta metros de espesor, y luego el trueno continuó.

La fusilería entretanto disparaba sobre el patio asilado en las carpas de la plaza y a los que huían desalentados del centro de combate. Entre los espectadores que me rodeaban oí las más enérgicas interjecciones del castellano; vi a muchos llevarse el pañuelo a los ojos, y a don Carlos Otero, secretario de la

combinación salitrera, caer presa de un síncope. Callaron las ametralladoras y los fusiles, para dar lugar a que la infantería penetrase por las puertas laterales de la escuela, descargando sus armas sobre los grupos aterrados de hombres y mujeres que huían en todas direcciones.

La derrota se pronuncio en toda la línea. Los huelguistas huían despavoridos por las puertas de los cuatro costados del edificio, ganando las calles por entre las patas de los caballos, arrojando las lanzadas de los Granaderos encargados de impedirlo y buscando un asilo en las casas inmediatas.

Cesado el fuego, empezó la migración, o más bien la huida en masa de los huelguistas hacia el hipódromo. Penosa debió ser la fuga de aquellos derrotados que llevaban consigo a sus mujeres y sus niños, y en brazos o a la espalda a muchos de los heridos, que iban marcando su camino con rastros de sangre. Uno de éstos, que marchaba a sus pies, sintiéndose desfallecer y temiendo ser atropellado por la caballería encargada de picar a la retaguardia al enemigo, trato de desviar el camino y dando traspiés agónicos, se

apartaba a un lado del camino, cuando fue visto por un soldado de caballería, quien enristrando su lanza con banderola chilena, corrió hacia él y se la hundió en las espaldas.

Entre el crujir de dientes de los hombres, los sollozos de las mujeres y el llanto de los niños, llegó por fin aquella gente a su lugar de destino. Luego tomó colocación estratégica el ejercito vencedor, asestando a su frente las temibles ametralladoras.”

3.5.11 Bernardo Guerrero¹⁴³

“El regimiento de granaderos estaba compuesto por 250 hombres, la infantería de O’Higgins y Rancagua por 500, más 200 marineros del Esmeralda, el Blanco y el Zenteno. Completaban las tropas 100 hombres del regimiento de artillería de costa. En total, unos 1000 hombres, con 100 o 200 proyectiles cada uno, mas dos ametralladoras con 500 cartuchos a bala.

Una vez en la plaza, a cada comandante, Silva le hablo en secreto y lejos del público, al cual tampoco se le permitía acercarse para poder escuchar.

Sin embargo, sorprendimos las siguientes palabras: Hay que obrar con energía y sin compasión frente al enemigo.

Las infanterías subieron por las calles de la torre y Thompson. La caballería del Granaderos subía por Tarapacá y luego por Amunategui.

¹⁴³ Guerrero, Bernardo. Los mártires de Tarapacá. Iquique, 2007. pp. 42-45

El general avanzo por última vez y con toda calma, casi sonriente, les dijo que quedaba un breve plazo, que el fuego iba a empezar enseguida.

Entonces, esos pobres hombres, a quienes los salitreros y la autoridad condenaron a ser ametrallados, fueron suficientemente nobles, suficientemente héroes para gritar una vez más: ¡Viva Chile!, ¡Viva Argentina! ¡Viva el Perú! ¡Viva Bolivia!

Vimos en esos momentos a una pobre mujer, una boliviana, que penetro al recinto de la escuela, un aspirante del Carampangue la detuvo y ella exclamó:

- Mi marido está aquí, quiero morir junto con él.

Los cuerpos de las víctimas caían desde lo alto de los techos del patio y al jardín, envueltos en las banderas ensangrentadas.

Individuos con la cabeza desaparecida, que al levantarlos se les deshacía por completo el cráneo, sin caras, partidos por la mitad,

rebanados por algún centenar de disparos; otros con los sesos escapándoseles por horribles agujeros.

Al lado de la carpa del circo, al pie de un poste que hay frente a la escuela, habría 50 muertos, apiñados así como los corderos cuando el carnicero les va amontonando...

En la sala de la escuela- vastas salas de aspecto desolador-se arrastraban desesperadamente, heridos y moribundos. En los patios sobre el duro cemento, reposaban los cuerpos de muchos infelices.

Detrás de nosotros divisamos al prefecto de policía Oscar Gacitúa y el señor Villar, segundo jefe de la sección de pesquisas, acompañado de un agente apellidado Lira, procedía a registrar los cadáveres, juntando en un canasto el dinero, los relojes y demás prendas que llevaban las víctimas.

3.6 Informaciones oficiales y partes de las autoridades.

3.6.1 Parte del Intendente

Número 1918. Iquique, 26 de Diciembre de 1907.

Señor Ministro:

Tengo el honor de dar cuenta a US. De los acontecimientos que se desarrollan en esta provincia, desde mi llegada a la ciudad en la media tarde del día jueves 19 del actual.

En la misma tarde recibí en la sala de mi despacho a los miembros del comité general de los huelguistas, y después de prolongada conferencia, en la que les escuché detenidamente hasta penetrarme bien de sus peticiones, les ofrecí llevarlas a los representantes de los salitreros, para considerarlas inmediatamente.

Momentos después recibí al presidente y a los directores de la Combinación Salitrera y conferencí largamente con ellos en busca del deseado acuerdo que pusiera término inmediato a las

dificultades entre trabajadores y patrones, las que mantenían en alarma constante a la ciudad y a toda la provincia.

Los salitreros me manifestaron su buena voluntad en orden a estudiar y resolver atinadamente sobre las peticiones de los trabajadores; pero también me manifestaron que no les era posible discutir bajo presión de la considerable masa de huelguistas concentrada en la ciudad, porque, si en esas condiciones accedieran a todo o parte de lo pedido por los trabajadores, perderían el prestigio moral, el sentimiento de respeto, que es la única fuerza del patrón respecto del obrero.

El día viernes en la tarde recibí nuevamente al comité de huelguistas y les manifesté que los salitreros no desoían su peticiones, pues estaban dispuestos a considerarlas y resolverlas en las mejores condiciones posibles de conveniencia y equidad para unos y otros; pero pedían que los trabajadores volvieran a la pampa, dejando en la ciudad, para que los representara, un comité más o menos numerosos y de la absoluta confianza de los huelguistas.

El comité me expuso que sobre esa base sería muy difícil, quizás imposible, conseguir la vuelta de los trabajadores a las oficinas; y, que para obtener ese objeto, proponía la idea de que se aumentara los jornales en un sesenta por ciento durante un mes, tiempo que estimaban suficiente para que el comité general de los trabajadores estudiara y resolviera con los salitreros la resolución definitiva sobre las diversas peticiones anotadas en el memorial que original acompaño bajo el numero 1.

A las ocho de la mañana del sábado, recibí por segunda vez a los directores de la combinación salitrera y les manifesté la proposición del comité huelguista. Les agregue que S.E, el presidente de la Republica, defiriendo a mis insinuaciones, me había autorizado cablegráficamente para decir a los patrones que el Supremo Gobierno concurría con la mitad del aumento de salarios que se acordara, durante el mes que se calculaba duraría el estudio y resolución definitiva de las dificultades.

Los salitreros me replicaron que no hacían cuestión de dinero, pues tenían el propósito de resolver sobre las peticiones de

los trabajadores en forma equitativa y correcta, y me reiteraron su propósito de no resolver bajo la presión de la masa, porque esto significaría una imposición manifiesta de los huelguistas y les anularía por completo el prestigio moral que siempre debe tener el patrón sobre el trabajador para el mantenimiento del orden y la corrección en las faenas delicadas de las oficinas salitreras.

Propuse a los salitreros la idea de resolver las dificultades por medio del arbitraje, como acababa de hacerse con éxito en Tocopilla, nombrándose un árbitro por cada parte y un tercero en discordia elegido de común acuerdo.

Los salitreros aceptaron la idea del arbitraje; pero siempre sobre la base de que los huelguistas volvieran a la pampa para evitar la presión e imposición del número y mantener intacto el prestigio moral de los patrones.

Apenas terminada la reunión con los salitreros, llame al comité huelguista para imponerle de la última resolución de los

patrones, y ese comité contestó por medio de la nota que original acompaño bajo el numero 2.

A pesar del tono de esta comunicación y de que el comité ponía término en forma violenta a las relaciones benévolas que la autoridad se esmeró en mantener con ellos desde el primer momento, quise tentar la última medalla conciliatoria y llame a las diez de la mañana al presidente de la Sociedad Mancomunal de Obreros, don Abdón Díaz, a quien instruí detenidamente sobre el estado de las proposiciones entre obreros y patrones, y sobre la extrema gravedad de la situación, y a quien pedí llevara al comité huelguista con mi palabra conciliatoria, el proyecto de someter la solución al arbitraje, en la forma relacionada más arriba.

Como a las 1 p.m. regreso el señor Díaz y me dijo que no era posible obtener la vuelta de los huelguistas a la pampa, sin resolver previamente sobre sus peticiones,

Perdida toda esperanza de solución pacífica y amistosa, dirigí a S.E, el Presidente de la Republica, el telegrama en que

expresé la ya impostergable necesidad de solucionar la cuestión en el mismo día, aunque se usara la fuerza y se previeran dolorosas pérdidas, porque la ciudad estaba seriamente amenazada, por los huelguistas, que abandonaban sus relaciones pacíficas y respetuosas con la autoridad.

Poco antes de las dos de la tarde, transcribí al señor general, jefe de la división que se encontraba en la plaza Prat al frente de la fuerza pública, el decreto que en copia acompañó bajo el número 3, en el cual se ordena que los huelguistas, concentrados en la escuela Santa María y Plaza Manuel Montt, en el centro de la ciudad, fueran trasladados al local del Club Sport, ubicado en las afueras de la población y vecino a ésta.

Como a las dos de la tarde, el señor general rodeó con la fuerza la escuela y la plaza mencionada, y manifestó a los huelguistas las órdenes que debían cumplir inmediatamente por resolución del jefe superior de la provincia.

Durante más de una hora y media el general Silva Renard, el coronel Ledesma, los capitanes de navío Wilson y Aguirre y el comandante Almarza agotaron todos los medios pacíficos para convencer a los huelguistas del deber que tenían de respetar los mandatos de la autoridad, invocaron el patriotismo, la necesidad imperiosa de tranquilizar la ciudad y calmar la provincia; y concluyeron por pedir reiteradamente a los huelguistas no obligaran al Ejército de la Republica a usar de la fuerza, que produciría dolorosas pérdidas.

Después de desairados y hasta vejados los jefes del Ejercito, intimo, por fin, el desalojamiento de la plaza y escuela por medio de las armas, dando el tiempo necesario para que se retirara la gente tranquila.

Lo demás consta en el parte oficial, que en copia autorizada acompaño bajo el número 4.

Respecto de lo que ocurriera en la provincia antes de mi llegada, original acompaño el oficio que me ha entregado el Intendente accidental de la provincia, don Julio Guzmán García.

Y para no terminar esta ya larga y descarnada relación, no dejaré de hacer presente a U.S. que las medidas adoptadas por los jefes militares en el ultimo extremo, y sus consecuencias tan sensibles se debieron a la pertinaz obcecación de los huelguistas azuzados por sus directores y agitadores, y el inminente peligro en que se encontraba la población bajo pleno régimen del terror, basado en las amenazas de incendios y saqueos que fundadamente se temían de un momento a otro.

Y ese peligro inminente era, además, manifiesto y ostensible, porque si bien es cierto que el comité huelguista expreso a la autoridad reiteradamente sus propósitos pacíficos en bien del orden público, desde que la primera partida de la pampa llegara al Club Sport, en la mañana del domingo 15, fue público y notorio que el día lunes paralizaron por la fuerza el tráfico de todo vehiculo en la población y también el trabajo en las fábricas y faenas ordinarias,

con excepción de la luz eléctrica, respecto de la cual declararon a la policía que “permitían” el funcionamiento para no privar del alumbrado publico, así como declararon que “autorizaban” la circulación de las carretas necesarias para proveer de víveres a la ciudad y a ellos mismos.

En los días subsiguientes al lunes, ya aparecieron permisos escritos del comité huelguista para el tráfico de algunos carruajes del servicio publico y otros permisos y salvoconductos firmados por el presidente y el secretario del comité a favor de determinadas personas, y otorgados con propósitos cuyo alcance se comprende por sí solo; y asimismo iniciaron en el comercio y vecindario suscripciones para reunir fondos, voluntaria aparentemente, pero en el fondo, con todos los caracteres del cupo forzoso o de la exacción arbitraria, ya que nadie se negaba a contribuir, bajo la presión de la amenaza de más de siete mil huelguistas parapetados en un edificio público del centro de la ciudad.

La autoridad por sus propios medios de información y por serios denuncios comprobados de diverso origen, se formo el día

sábado 21 el íntimo convencimiento de que en ese día, en una u otra forma, los huelguistas debían ser alojados en un sitio aislado de la población, donde se les pudiera vigilar eficazmente.

La comprobación de la amenaza está en la Intendencia; y ésta se vio en la dura extremidad de usar la fuerza pública para reducir a los huelguistas y salvar a la ciudad y a la provincia de pérdidas de vida mucho más numerosa, y de daños materiales de incalculable cuantía.

Mi última palabra será para dejar constancia de que en estos días azarosos de la huelga y en los que han seguido para normalizar por completo la situación de la provincia, las fuerzas militares y de la policía han cumplido sus deberes con ejemplar actividad, y tanto los señores jefes militares, navales y de policía, como los oficiales e individuos de tropa, sin excepción, han secundado con la mayor eficacia la acción de la autoridad con un celo y una disciplina digno de los mayores encomios. Dios guarde a Ud.¹⁴⁴

CARLOS EASTMAN

¹⁴⁴ Elizondo Bravo, Pedro. Santa María de Iquique: Documentos para su historia. Santiago, 1993. pp. 144-147.

3.6.2 Parte del Intendente Interino

Iquique, 26 de Diciembre de 1907.

Señor intendente:

Tengo el honor de dar cuenta a US de los sucesos ocurridos en la provincia, con motivo de la huelga de trabajadores, que se inició y desarrollo mientras desempeñaba el cargo de Intendente.

El 3 del presente se declararon en huelga los operarios de la empresa del Ferrocarril Salitrero, pidiendo mejora en los salarios. Al día siguiente de retirarse los obreros del trabajo volvieron a él, mediante un avenimiento con el señor gerente de la Empresa, en el cual se convino que los salarios serían pagados al tipo fijo de dieciséis peniques. El 12, el gremio de Lancheros y Cargadores de Salitre abandono sus trabajos, pidiendo a sus patronos que se les hiciera la misma concesión que a los operarios del ferrocarril, a lo que éstos repusieron que ello no era posible ni justo: los empleados del ferrocarril, antes de la concesión, gozaban de salarios fijados hace muchos años, mientras que los lancheros y cargadores de

salitre disfrutaban de jornales que habían ido aumentándose progresivamente con la baja del cambio, de tal modo que en la semana que se declaró la huelga habían sido pagados con un recargo de setenta y cinco por ciento sobre los antiguos salarios y que por estas causas los patrones rechazaban las peticiones.

El 13 del corriente, se declararon en huelga los trabajadores de la oficina San Lorenzo, al día siguiente lo hicieron los de la Santa María y otra, hasta hacerse general el abandono del trabajo en todas las del cantón del sur y parte considerable de las del norte.

El 14 se supo en la Intendencia que los huelguistas habían resuelto venir a Iquique a hacer sus peticiones a las autoridades y patrones, y aunque desde el 13 había en la pampa trescientos hombres del Carampangue, distribuidos en dieciséis destacamentos, tanto el infrascrito como el comandante accidental de la división, señor Almarza, pensamos que no era posible detener por la fuerza a los trabajadores que bajaban a la ciudad.

Para pensar así, tuvimos presente que la huelga tuvo desde el principio el carácter de pacífica y que se generalizó con extraordinaria rapidez, lo que hacía presumir cierto acuerdo o trabajo previo en las diversas oficinas por los promotores de ellas.

Pensamos que cualquiera medida de violencia agriaría los ánimos de los trabajadores y provocaría represalias que se traducirían inmediatamente en actos de hostilidad hacia los patrones, acto que podía originar la destrucción e incendio de las oficinas y el ataque de las personas de los admiradores y empleados de ellas.

Pensamos que con la fuerza de que disponíamos era absolutamente imposible guarnecer todas las oficinas, estaciones y pueblos de la Pampa que, en conjunto, son más de ciento veinte, ya que para hacerlo no se disponía sino de trescientos hombres de infantería del Carampangue, veinte de caballería de Granaderos y setenta guardianes de policía.

Se tuvo muy en cuenta que la huelga de la ciudad, que se iba generalizando, impedía en absoluto enviar más gente a la pampa de

la que aquí había, que era casi insuficiente para resguardar el orden en la población.

En estas condiciones, y teniendo presente que los huelguistas no habían, en realidad, cometido actos que exigieran una represión que necesariamente debía tener consecuencias graves, resolvía, de acuerdo con el jefe accidental de la división, dar instrucciones al agente de la Pampa para que evitaran, por el convencimiento y por actos indirectos dentro de lo posible, que continuaran viniendo trabajadores a la ciudad, pero que no emplearan la fuerza sino en casos extremos e indispensables.

Estas resoluciones se adoptaron cuando todos creíamos que era posible un avenimiento entre patrones y operarios, que pusiera término efectivo o al menos temporal a la huelga y mientras se reforzaba la guarnición de la fuerza de esta plaza con las tropas pedidas al supremo Gobierno.

He dado cuenta a US. Verbalmente y al Supremo Gobierno en diversas comunicaciones telegráficas, de todas las incidencias

ocurridas posteriormente, de modo que estimo excusado no repetir las aquí, restándome solo agregar que desde el primer día se resolvió dar comida y alojamiento a los huelguistas, mientras se procuraba su regreso a las oficinas porque todos comprendimos que al no hacerlo así, era entregar la población a los desmanes irremediables de una turba que abandonaría su carácter pacífico para entregarse al robo y al incendio.

US. ha aprobado ampliamente esta medida y las demás adoptadas por mí, y dispuso a su llegada que ese servicio se continuara hasta el día en que fue preciso usar de las fuerzas para poner término a una situación que había llegado a convertirse en una amenaza constante para la población y en un peligro inminente para la tranquilidad y el orden público.

Acompañé a Ud. dos estados que manifiestan la fuerza efectiva de los dos cuerpos de línea que había en Iquique al comienzo de la huelga.

Me es muy grato dejar constancia de la eficaz cooperación que desde el primer momento me presto el teniente-coronel don Agustín Almarza, jefe accidental de la división, ayudándome con su consejo experimentado y patriótico, con su conocimiento cabal de la provincia y con un celo y actividad dignos de mayor encomio.

Dios guarde a US (firmado)

J. Guzmán García.

Al señor Intendente de la provincia.¹⁴⁵

¹⁴⁵ Elizondo Bravo, Pedro. Santa María de Iquique documentos para su historia, Santiago, 1993. pp. 148-150

3.6.3 Parte del General Silva Renard.

Comandancia de armas de Tarapacá, numero 161. Iquique, 22 de Diciembre de 1907.

Señor Intendente de la Provincia:

Ayer, inmediatamente que recibí en la plaza Arturo Prat, a las una 45 p.m. y en circunstancias de revisar las tropas de la guarnición y de marina, la orden de concentrar en el Club Hípico a los huelguistas, haciendo que evacuasen la plaza Manuel Montt y Escuela Santa María, donde se sabia estaba la gran masa de huelguistas constituida en asamblea permanente presidida por los directores del movimiento, dirigí la infantería hacia dicha plaza y calles adyacentes de manera de poder cumplir la disposición de U.S. en las mejores condiciones de orden, sin dispersión de huelguistas, encausando la turba por la calle Barros Arana, hacia el club Hípico.

Cumpliendo el movimiento por la infantería del ejército y marina, me dirigí a la plaza Manuel Montt con cien Granaderos, acompañado por el coronel Ledesma y mis ayudantes.

Al llegar a dicho sitio, ví que la Escuela Santa María que ocupaba toda la manzana sur de la plaza estaba repleta de huelguistas presididos por el titulado Consejo Directivo de la huelga, instalados en la azotea con frente a la plaza y en medio de banderas de los distintos gremios y naciones. Desde adentro hacia el centro de la plaza, rebosada una turba de huelguistas que no cabían en el interior de la escuela y que en apretada masa cubría la entrada y el frente.

Calculé que en el interior de la escuela habrían 5000 individuos y afuera 2000 que constituían ciertamente la parte más decidida y exaltada. Aglomerados así oían los discursos y arengas de sus oradores que se sucedían sin cesar en medio de los toques de cornetas, vivas y gritos de la multitud.

Como US. comprenderá, los oradores no hacían otra cosa que repetir los lugares comunes de guerra al capital y la orden social existente.

Observada bien la situación y tomando las medidas para circunscribir en el menor radio posible la acción de la fuerza pública, comisioné al coronel Ledesma para acercarse al comité que presidía el movimiento y comunicarle la orden de US evacuar la escuela y plaza y dirigirse al Club Hípico con la gente. A los cinco minutos volvió el coronel diciéndome que el comité se negaba a cumplir la orden y que habían sido infructuosas sus palabras primero pacíficas y conciliadoras y después enérgicas y severas, para obtener el acatamiento de la orden.

En vista de esto tomé nuevas disposiciones para imponer a los huelguistas el respeto y sumisión.

Hice avanzar las dos ametralladoras del “Esmeralda” y las coloque al frente de la escuela con puntería fija a la azotea donde estaba reunido el comité directivo. Coloque un piquete del regimiento O’Higgins a la izquierda de las ametralladoras, para hacer fuego oblicuo a la azotea por encima de la muchedumbre albergada al lado de afuera.

En estos instantes se me agregaron los capitanes de navío señores Arturo Wilson y Miguel Aguirre, que espontáneamente se ofrecieron para ayudarme en mi delicada y grave misión. Cada uno conferenció con los huelguistas sin obtener mejor éxito. Quise agotar hasta los últimos recursos pacíficos. Pasando por entre la turba, llegue a la puerta de la escuela y llame al comité. Este descendió de la azotea y rodeado de banderas se presentó en el patio interior, ante la apifiada muchedumbre. Él estaba compuesto por los individuos Olea, Briggs, Aguirre y demás cuyos nombres no recuerdo pero que son conocidos por US.

Ahí les comuniqué la orden de US y les rogué, mejor dicho, les supliqué con toda clase de razones que evitasen al ejercito y marina el uso de las fuerzas para cumplir. Todo fue inútil. Durante media hora les hable en todos los tonos, sin obtener otra cosa que declamaciones sobre las injusticias de que eran víctimas como trabajadores y siempre defraudados en sus jornadas por los patrones y capitalistas.

Viendo que eran inútiles todos mis esfuerzos pacíficos y persuasivos me retire haciéndoles saber que iba a emplear la fuerza.

Reuní a los jefes que me acompañaban y estudie con ellos la posibilidad de obtener la sumisión con las armas blancas introduciendo infantería con bayoneta armada que con un ataque vigoroso hacia el interior aprendiese a todo el comité o haciendo cargar a la caballería la turba aglomerada en el exterior. Se constato que estas operaciones no darían resultado por lo apretada y compacta que se mantenía la muchedumbre del exterior para cargarla con éxito y se vio por el contrario que un ataque de arma blanca o caballería podía dejar a la infantería y jinetes en el peligro de ser copados por los huelguistas, complicándose la situación para las operaciones siguientes.

Se vio por lo tanto, que no había más recursos que el empleo de armas de fuego para obtener un resultado eficaz y ordenado. El capitán de navío señor Aguirre, volvió a dirigirse a los huelguistas y lo mismo hizo el comandante señor Almarza, haciéndoles saber que se iba a hacer fuego y que la gente pacífica debía retirarse hacia la

calle Barros Arana y yo volví nuevamente a decírseles, logrando que unos doscientos se apartasen y colocasen en la calle indicada, no sin ser insultados por la muchedumbre rebelde que momento a momento se iba exaltando más con la inacción de la tropa durante hora y media ocupada en parlamentar con los huelguistas.

Convencido de que no era posible esperar mas tiempo sin comprometer el respeto y prestigio de las autoridades y fuerza pública y penetrado también de la necesidad de dominar la rebelión antes de que terminase el día, ordeno a las 3 3/1 p.m. una descarga por el piquete del O'Higgins hacia la azotea ya mencionada y por el piquete de la marinería situado en la calle Latorre hacia la puerta de la escuela donde estaban los huelguistas más rebeldes y exaltados.

A esta descarga se respondió con tiros de revólver y aun de rifle que hirieron a tres soldados y dos marineros, matando dos caballos del Granaderos.

Entonces ordeno dos descargas más y fuego a las ametralladoras con puntería fija, hacia la azotea donde vociferaba el comité entre banderas que se agitaban y toques de corneta.

Hecha las descargas y este fuego de ametralladoras, que no duraría sino treinta segundos, la muchedumbre se rindió. Hice evacuar la escuela y todos los huelguistas en número de seis mil a siete mil rodeados por las tropas fueron conducidos por la calle Barros Arana al Club Hípico.

En la mañana fue disuelta esta masa enviando a la pampa salitrera por los trenes que US puso a mi disposición, de 5 a 6 mil; el resto, compuesto en su mayor parte de gente de Iquique, fue entregado a la policía para su identificación, incluso doscientos individuos manifestaron el deseo de irse al sur.

Esta es la relación exacta de los luctuosos sucesos ocurridos ayer, en los cuales han perdido la vida y salidos heridos cerca de 140 ciudadanos. El infrascrito lamenta este doloroso resultado, del cual son responsables únicamente los agitadores que ambiciosos de

popularidad y dominio arrastran al pueblo a situaciones violentas, contrarias al orden social que por la majestad de la ley, la fuerza publica debe amparar por severa que sea su misión.

Dios guíe a US.¹⁴⁶

Roberto Silva Renard.

¹⁴⁶ Diario el Nacional, 24 de diciembre de 1907. pp. 8-9

3.6.4 Parte del comandante Wilson¹⁴⁷

Oficio numero 532. Iquique, 26 de Diciembre de 1907,

Señor Jefe de Armada:

Tengo el honor de dar cuenta a V.S. de nuestro arribo a este puerto, el día 12 a las 2 P.M., del presente mes, habiendo hecho escala en Caldera, para tomar a bordo 233 soldados, clases, oficiales y jefes del Regimiento O`Higgins, que conduje a esta plaza a fin de reforzar su guarnición militar.

En cumplimiento de las instrucciones de V.S. tan luego como el señor Intendente de Tarapacá y el señor general Silva Renard se hicieron cargo de sus respectivos puestos, me puse a sus órdenes para cooperar con las compañías de desembarco al mantenimiento del orden público, amenazado por la presencia en la ciudad de unos 10.000 huelguistas, que habiendo bajado de la pampa salitrera se habían unido al gremio de cargadores y lancheros de Iquique, para producir una huelga general en toda la provincia,

¹⁴⁷ El comandante Wilson era el comandante del Ministro Zenteno, uno de los buques de la marina apostados en el puerto de Iquique

pidiendo se les fijara su salario a 18 por peso, fuera de otros detalles secundarios.

Puedo asegurar a V.S. que he sido testigo de todos los esfuerzos gastados por el señor Intendente para obtener de los huelguistas, representados por un comité directivo, una actitud conciliadora, a fin de llegar a un avenimiento satisfactorio; pero todo fue inútil, manifestándose resueltos a no abandonar la ciudad y el local que ocupaban, mientras no se aceptase el total de sus peticiones, e indicando a la autoridad se entendiera con ellos por medio de notas, pues no concurrirían en adelante a los llamados el señor Intendente.

La alarma en la ciudad era grande y todas las familias comenzaron a abandonar sus domicilios para emigrarse o refugiarse a bordo de los buques surtos en la bahía, pues la presencia en el corazón de la ciudad de tan crecido número de obreros, a pesar de su actitud tranquila, era un almacén de pólvora que a la menor chispa podía hacerlo estallar y, dado el material de las construcciones, todo era de madera, no era posible prolongar esa situación por más

tiempo, y en tal virtud el señor intendente resolvió hacerlos desocupar la Plaza Montt y Escuela Santa María para que se concentraran en el Club Sport, donde podían ser custodiados por las tropas, con mayor seguridad para la ciudad, mientras las cuestiones con sus patronos podían tener algún arreglo, encargado de dar cumplimiento a esta disposición al señor comandante jefe de la División, general Silva Renard, para lo cual al día siguiente a la 1 y media p.m., este jefe revisto toda la fuerza disponible en la Plaza Prat, donde recibió el siguiente decreto:

“Iquique, Diciembre 21 de 1907- En bien del orden y salubridad publica, ha acordado y decretó:

Los huelguistas concentrados en la escuela Santa María se trasladaran al local del Club Sport.

Anótese y comuníquese al jefe militar de la plaza para su inmediato cumplimiento. EASTMAN.”

Acto continuo se dio orden de marcha a la tropa, dirigiéndose hacia la Plaza Manuel Montt, y una vez rodeada ésta se hizo custodiar las calles adyacentes a fin de dar cumplimiento a lo ordenado de modo más conveniente, evitando así la dispersión de los huelguistas y hacer que éstos se dirigieran hacia el Club Sport por la calle Barros Arana.

Al llegar el general Silva Renard con su tropa a la plaza Manuel Montt, me uní a su Estado Mayor con el teniente primero don Francisco Domínguez, como ayudante, tan luego como tomaron su colocación, el general comisionó al coronel Ledesma para que intimara al comité directivo la orden de evacuar el local en que se encontraban y se dirigieran al club sport. Todos los esfuerzos hechos por ese jefe para inducirlos al cumplimiento de la orden que tenía, fueron infructuosos, luego ordeno el señor general otros movimientos de la tropa abocando las ametralladoras de la Esmeralda hacia el asiento del comité directivo, y se dirigió después personalmente al sitio ocupado por éste, donde les arengó elocuentemente, terminado por rogarles evitaran a la fuerza armada de la Republica el doloroso trance de verse obligada a tomar

medidas de rigor contra sus propios conciudadanos. La contestación fue, plagiando a Mirabeau: “Estamos aquí por la voluntad del pueblo y solo nos moveremos por la fuerza de las bayonetas”.

Todavía con la esperanza de conseguir algo, el capitán Aguirre, Gobernador Marítimo, y el que suscribe, nos dirigimos a la multitud que cerraba la puerta de la Escuela, para hacerles ver las consecuencias de su obcecada resistencia, convinieron al principio irse al Sur en los vapores que tocaron en el puerto; pero el directorio directivo no quiso salir a confirmar nuestra disposición, sino que con violentos discursos los exaltaron nuevamente, saliendo al fin uno de ellos en actitud insolente y dirigiéndose al general Silva Renard, le increpo con insultos su actitud.

Como ya habían transcurrido como dos horas sin haber conseguido se dispensara ninguno de ellos, y por el contrario, aparece una nueva turba, como de cuatrocientos individuos, que los gremios de Iquique, vivando a los pampinos, se dejo pasar a éstos entre las tropas a fin de que se unieran a los demás y evitar así quedaran en la ciudad exaltando a otros, se vio que no era posible

demorar la solución, pues si llegaba la oscuridad de la noche, la situación se habría cumplido enormemente.

Considerado esto por el señor General con todos los jefes que estábamos presentes, se vio que no había otro medio posible, sin exponer a la tropa, que un fuego directo sobre los huelguistas; por más dolorosa que fuera esta medida fue aceptada una vez considerada, y puedo asegurar a V.S. que este momento fue para el general señor Silva Renard como para todos nosotros, de profunda emoción, como que ha sido el más doloroso, como V.S. comprenderá, en toda nuestra vida militar, y entonces el señor general, dirigiéndose a la multitud les exclama:

“Conste ante la faz del mundo entero que se han agotado todos los medios conciliatorios para evitar un derramamiento de sangre, y de las víctimas que van a caer serán responsables los cabecillas que han inducido a tanta gente inconsciente a resistir una orden a la autoridad, dirigida al bien de ustedes mismos y de toda la ciudad de Iquique. La gente pacífica diríjase por la calle Barros Arana, pues voy a dar la orden de hacer fuego”

Repetida esta orden por tres veces, solo unos pocos se movieron en el sentido indicado, los que fueron pifiados por el resto que iba exaltándose cada vez más por la inacción de la tropa.

Se ordenó una primera descarga, que fue contestada con tiros de revólver y aun de rifles, que hirieron a tres soldados y a dos marineros, matando a dos caballos; luego se ordenó una segunda, siguiendo después las ametralladoras dirigidas sobre el comité que en medio de las banderas azuzaba a la muchedumbre, con lo cual ésta se sometió inmediatamente, desfilando por la calle Barros Arana hacia el Club de Sport, como se le había ordenado, custodiada por la tropa.

A la mañana siguiente se dispersaban los huelguistas, y en número de más de 7000 volvían en trenes a sus faenas en la pampa, pidiendo irse al sur unos 200 y cerca de 1000peruanos regresar a su país. Con esto quedo prácticamente terminada la huelga.

El resultado de estos luctuosos sucesos ha sido unos 130 heridos y un número proporcional de muertos que lamentar, debido

a la obcecación de los agitadores de estos movimientos de las sociedades de obreros en contra de sus patrones, y que por el espíritu que noté entre los huelguistas, es una organización que obedece ciegamente a sus directores, no atreviéndose a desobedecer sus órdenes los obreros afiliados, por temor a los severos castigos que se les impone de azotes y aun de cuchillo, como tuve ocasión de oír a algunos de ellos. Así se vio también escrito en las pizarras de la Escuela Santa María: “se prohíben las huelgas particulares. Las huelgas deben ser siempre generales”.

Me informan, asimismo los guardiamarinas y marineros que condujeron a bordo del vapor a los doscientos que se fueron al sur, que al preguntárseles por qué no querían salir de la escuela, les contestaron que el directorio les aseguraba que al echarlos al Club de Sport, era para que la escuadra los bombardeara con toda comodidad así que en lugar de morir por los cañones de los buques, más valía morir donde estaban. Argumento ingenioso y criminalmente urdido por el comité directivo para mantener a la muchedumbre cubriéndoles y poder así aprovechar una escapada.

Los señores oficiales y tripulaciones de los buques surtos en Iquique, han cooperado eficazmente con las tropas del Ejército a la conservación del orden público, tanto en este puerto como en Pisagua, y me es grato dejar constancia de la disciplina y orden que han manifestado.

Lo que tengo el honor de transcribir a V.S. para su conocimiento.

Saluda a V.S.

J. Montt¹⁴⁸

¹⁴⁸ Guerrero, Bernardo. Los mártires de Tarapacá: 21 de diciembre 1907. Iquique, 2007. pp. 38-43

3.6.5 Telegramas de Rea Hanna.¹⁴⁹

Iquique, 16 de Diciembre de 1907.¹⁵⁰

Señor:

Tengo el honor de confirmar mi telegrama de esta fecha y que lee como sigue:” una invasión de 4000 obreros en huelga desde el interior. Más viniendo. Negocios paralizados. Autoridades del país no pueden enfrentar a situación. Cónsules consideran la situación puede ser muy seria. Mejor mantener crucero Callao. He informado al ministro de Estados Unidos. Cuasi politico.”

La situación aquí es muy seria parece convertirse en algo peor en vez de mejorar. La moneda del gobierno chileno esta

¹⁴⁹ Cónsul de EE.UU. en Iquique. Los telegramas estaban dirigidos al secretario asistente de estado en Washington DC

¹⁵⁰ Farias, Víctor. Santa María de Iquique, la realidad de un mito. Santiago, 2008. pp. 109-115

disminuyendo constantemente en su valor. Nominalmente vale 18 peniques el peso, mientras que hoy en día el cambio es de solo 8-11/16 a 90 días en Londres. Muchos días los barcos no indican el tipo de cambio. Es imposible contratar nuevos préstamos y los bancos están cobrando un alto interés en todos los préstamos, los cuales son imposibles de pagar. Los trabajadores en los campamentos salitreros, u oficinas en el interior, han sido incitados a la huelga por ciertos líderes.

El sábado 14 del corriente, cerca de 3000 hombres de diferentes oficinas, marcharon 470 millas desde la pampa hasta Iquique. Ayer, muchos más bajaron con sus mujeres y niños. Esta mañana, 2000 llegaron a las seis A.M. y mil a las tres P.M., mientras que más de mil van a llegar a las seis de la tarde.

Demandan que sean pagados a 18 peniques, aunque sus salarios son 50% más altos que hace dos años, y que los almacenes donde compran sus provisiones no han subido sus precios. Estos almacenes son manejados por las oficinas y últimamente han trabajado a pérdida para aliviar la situación. Ellos aceptan fichas

emitidas por las oficinas en pago de salarios, como el cambio ha casi desaparecido del país, siendo la plata y el níquel de mas valor que el peso, por el cual son cambiados. Los trabajadores demandan el cambio de estas fichas y su eliminación, a pesar del hecho que el gobierno chileno parece incapaz de suplir el cambio divisionario que necesita.

El gobierno en agosto imprimió cerca de un millón ochocientos mil pesos en papel moneda para completar la cantidad de diez millones que fuera autorizado algún tiempo atrás. Esto tuvo el efecto inmediato de bajar el valor del peso.

Los dueños de almacenes están tomando ventajas de esta situación para añadir un 20% a un 50% a sus precios, además de los aumentos causados por el cambio, por lo tanto es tremendamente difícil vivir en Iquique. Consecuentemente, los huelguistas están peor aquí que en la pampa donde las provisiones son más baratas.

El domingo en la tarde, el intendente se dirigió a cerca de 3000 trabajadores en el Club Hípico, expresando que los

administradores salitreros querían que todos los hombres regresaran al trabajo, dejando un comité para conferencias en la solución del caso, y que él daría a los dueños de oficinas 8 días para entregar una respuesta favorable. En caso de que ellos no lo hicieran, declaró que él pondría los trenes a disposición de los trabajadores para que regresaran a Iquique. Ellos fueron llevados a la estación del ferrocarril para ser regresados a la pampa, pero varios agitadores hicieron discursos para decirles que estaban siendo engañados, y ellos corrieron, con docenas de banderas flameando, a la Plaza Prat, donde se hicieron más discursos.

Hoy día, todo el tráfico del ferrocarril está detenido.

Las autoridades locales son aparentemente incapaces para controlar estos asuntos, ya que la caballería de lanceros enviada hacia el camino de la pampa no ha tenido éxito en impedir que los huelguistas bajen a Iquique. La policía esta parcialmente apática con los trabajadores, por lo que son peores que todo.

Una compañía de marinos con una ametralladora fue desembarcada esta tarde, con lo cual la caballería podría hacer mucho, si ellos fueran apoyados por las autoridades.

El cuerpo consular tuvo una reunión esta mañana y una carta fue enviada al intendente, preguntándole si estaba en posición de proteger la vida y la propiedad de la comunidad extranjera. El no contestó, por lo que Mr. C. Noel Clarck, el cónsul británico y yo, fuimos a la intendencia y solicitamos una respuesta. Dijo que era algo difícil de responder y que le tomaría un día o dos para pensarlo, por lo cual le informamos que debíamos tener una respuesta inmediata, pues nuestras responsabilidades eran muy serias para admitir una demora. Él lo ha hecho y dice que está en completo control de la situación, como siempre. Sin embargo, yo no presto mucho crédito a su declaración, ya que en una reunión de los administradores salitreros, con un comité de los huelguistas, un funcionario local admitió que el intendente no cree que el pueda manejar la crisis con las fuerzas que tiene a su disposición.

Los huelguistas han tratado de lograr el control de las plantas de gas y electricidad para cortar la luz, pero hasta el momento no han tenido éxito.

Ahora están otra vez en la plaza, escuchando discursos inflamatorios y se temen desmanes.

Diciembre 19, 1907.

Señor:

Tengo el honor de continuar mi informe de diciembre 16, respecto a los huelguistas en Iquique.

Una petición proveniente de Washington pedía confirmación de unas palabras en mi telegrama de diciembre 16, inserte las palabras obreros en huelga en el lugar de la palabra huelgas, la que evidentemente no era sobreentendida para significar huelguistas.

Los dos últimos días han sido muy quietos, solo unas pocas reuniones se han efectuado y muy pocos discursos se han hecho.

La situación ha sido malamente complicada por los esfuerzos de políticos locales que quieren capitalizar la situación.

Los huelguistas tienen completa posesión del ferrocarril y han traído 5 o 6 trenes con carros planos cargados de hombres. Estimo que entre 6000 y 7000 han bajado de la pampa; y 2500 trabajadores locales también han declarado la huelga. La situación se empeora por el hecho de que todas las mercaderías son importadas y como todas las operaciones de desembarco en los muelles están detenidas, nada puede ser desembarcado.

La autoridad local es el intendente interino solamente, y ha estado actuando en términos conciliatorios. El señor Eastman, el intendente anterior, regresa a petición del Presidente Montt, y llegará esta tarde en el Zenteno con un destacamento de soldados del sur. El Esmeralda llegó sin fuerzas de desembarco, y el Blanco regresó de Tacna con 175 regulares.

La población extranjera está muy nerviosa, ya que no muchas manifestaciones han ocurrido desde 1891, y algunos están tratado de mandar a sus familias lejos de aquí.

Los huelguistas han amenazado con incendiar el pueblo, lo cual seria muy fácil ya que todos los edificios son de madera y muy seca. Fui testigo de un incendio hace unas pocas semanas, el cual consumió siete manzanas a pesar del esfuerzo de todo el pueblo por detenerlo.

Es sabido que muchos huelguistas tienen dinamita en sus bolsillos, y que todos conocen el uso de ella, ya que las explosiones son una rutina diaria en las oficinas.

El que haya o no problemas serios, será decidido pronto, después de la llegada del señor Eastman, pues él será el hombre que tome las medidas enérgicas.

En orden de estar enterado e cuanto a los recursos, en el caso de que medidas extremas tengan que ser tomadas, he teleografiado al

Ministro americano en Lima,¿Hay barcos de guerra americanos en Callao?

Diciembre 24, 1907.

Señor:

Tengo el honor de confirmar mi telegrama al Departamento, de diciembre 21: “Diez mil trabajadores en huelga del interior. Rehusaron regresar. Se ha declarado Estado de Sitio. Se disparó sobre los trabajadores. Doscientos muertos”, y continuar mi informe n° 9 de diciembre 19, respecto a los huelguistas en Iquique.

En la mañana de diciembre 21, el intendente, señor Eastman, declaró un Estado de Sitio, ordenando a todos los huelguistas reunirse en la escuela Santa María, donde habían sido alojados por el Gobierno. Ningún grupo de más de seis personas podía estar junto y nadie ser permitido en las cales después de las 8 de la noche, sin un pase.

A las dos de la tarde, todas las tropas fueron reunidas en la plaza Prat y el general Almarza hizo un breve discurso, más o

menos como sigue: “recuerden su país. Respeten el orden y la justicia, pero sean enérgicos. Obedezcan las órdenes. Adelante.”

Entonces rodearon la escuela Santa María y la plaza Montt, donde los huelguistas estaban reunidos, y el general Silva Renard, cuatro veces, pidió a los tranquilos retirarse y al resto salir del edificio para ser enviados a la pampa. Todos se mantuvieron en su sitio y algunos de ellos rompieron sus camisas, exponiendo sus pechos y llamando a los soldados a disparar. Fue recibido con rechiflas y gritos. Entonces dio la orden de disparar, y los marinos enfilaron las ametralladoras en la densa muchedumbre por poco más de un minuto a una distancia de 150 yardas. La muchedumbre respondió con sus revólveres, matando al caballo de un teniente e hiriendo seriamente a seis soldados. La escena posteriormente indescriptible. En la puerta de la escuela, los cuerpos yacían en montones y la plaza estaba cubierta de cuerpos. Todos los doctores en el pueblo estaban preparados para la emergencia, por lo que los heridos fueron atendidos muy pronto.

La lección fue muy severa, pero todos estaban de acuerdo en que era necesaria para proteger las vidas y la propiedad de los residentes en Iquique. En total, 350 fueron muertos y heridos.

Los huelguistas están exasperados con el tratamiento dado por su gobierno, y en los últimos dos días he tenido que cerrar la puerta del consulado, debido a la multitud pidiendo transporte para los Estados Unidos, y el ser ciudadanos.

Un interesante incidente fue el hecho de que a las 12 del día del tiroteo, el vicepresidente y uno de los directores de los huelguistas, vinieron al Consulado pidiendo la protección de los Estados Unidos, la ciudadanía, asilo, etc., los cuales, por supuesto, denegué, y a las 4 de la tarde los dos estaban muertos.

Hay todavía cerca de 5.000 huelguistas en el pueblo que han rehusado regresar a la pampa, aunque unos 7.800 lo han hecho ya, y consecuentemente el asunto no está aún concluido. Hay un fuerte sentimiento en contra del gobierno, el cual, si continúa, puede desembocar en algo serio.

Aquellos que regresaron a la pampa fueron conducidos después del tiroteo al Club de Deportes, cerca de 1 y media millas del pueblo, donde fueron mantenidos hasta que los trenes pudieran ser organizados nuevamente, ya que todo el ferrocarril ha estado en las manos de los huelguistas por una semana. En el hecho, todo el pueblo ha estado casi en las mismas condiciones, ya que ningún coche podía trabajar sin el permiso del presidente de los huelguistas.

Cualquiera otra novedad le será reportada de inmediato.

Tengo el honor de ser, señor, su obediente servidor.

REA HANNA

3.7 Computo de bajas

Es bastante difícil dar una cifra exacta de las bajas que trajo consigo el desalojo de la Escuela Santa María, básicamente porque todos los partícipes a tal evento, ya sea como participantes directos, víctimas, victimarios o testigos, varían en el número entregado de muertos y heridos.

Resulta difícil también determinar tal cantidad, debido a los numerosos huelguistas que alcanzaron a huir de la escuela y lograron refugiarse en casas de familiares o amigos en Iquique. Otro hecho que impide dar un cómputo preciso, ésta dado en el hecho de que los cuerpos que se encontraban en la escuela fueron retirados y llevados al cementerio en la tranquilidad de la noche, con muy pocos espectadores.

Para Nicolás Palacios, la cifra de muertos van desde 1400 a 1300; para el diario la Patria, 156 heridos fueron recogidos del sitio del suceso; según la versión de Roberto Silva Renard, “...han perdido la vida y resultado heridos cerca de 140 ciudadanos”;

Bernardo Guerrero, autor de Los Mártires de Tarapacá, “Doscientos cadáveres y moribundos formaban un inmenso montón en la puerta al lado de las rejas...trescientos obreros pacíficos e inofensivos ciudadanos peruanos, bolivianos y chilenos, fueron heridos”; Leoncio Marín disiente en estas cifras argumentando que “en el campo quedaron trescientos muertos lo menos y quinientos heridos termino medio”. Un telegrama recibido por el Ministro del Interior acusa: “después de un trabajo completo absolutamente imparcial y con veracidad indiscutible ha quedado comprobado que muertos hasta hoy a consecuencia sucesos 21 de diciembre son ciento veinte y seis y heridos ciento treinta y cinco. Los cuales veinticuatro han sido dados de alta quedando ciento diez en curación hospitalares.”

Así entonces, las cifras exactas nunca fueron conocidas, lo único que ha podido establecerse con claridad es que “los cadáveres sepultados en los primeros momentos no bajan de 40. La estadística del hospital acusa solo 95 cadáveres conducidos allí en esa tarde, pero de los heridos llegados murieron poco después 29 hombres y una mujer. Al hospital, solo fueron conducidos 164 heridos, según estadísticas del establecimiento. En cuanto a las bajas contrarias, el

total es de seis heridos: tres marineros del crucero Esmeralda, dos soldados del regimiento O'Higgins y uno de Granaderos”¹⁵¹

¹⁵¹ Palacios, Nicolás. Un estudio de importancia, datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique. Santiago, 1968. P. 65

3.8 Hechos posteriores

Una vez que la escuela Santa María fue desocupada, los sobrevivientes fueron conducidos en fila hacia las dependencias del Club Sport o Club Hípico de Iquique, tal como lo habían dispuesto las autoridades de la zona. Durante todo el trayecto, las fuerzas policiales y militares se concentraron en mantener en orden a los trabajadores. Muchos de estos intentaron escapar, pero fueron detenidos por los lanceros y muertos en el mismo lugar, tal como nos informan diversos diarios de la época. “De la columna, intentó escaparse un Boliviano, un lancero le dio un lanzazo, que lo mató en el acto.”¹⁵²

Mientras esto ocurría, los cadáveres que yacían en la Escuela y los alrededores de la plaza, eran trasladados al cementerio y los heridos al hospital. “A todos los doctores de Iquique, menos dos, tuvimos ocasión de ver en el suceso. Los primeros en llegar fueron Aliaga y Nanbera. Luego Campos, Puema, Alvareilos, Rivera, Tapia, Marín, Meriggic, Gómez y Gonzáles, quienes trabajaron con

¹⁵² El Pueblo Obrero, 11 de enero de 1908. p. 9

toda eficiencia. Fueron secundados por los farmacéuticos Goriazzo, Manuel Godoy, Lizardo Martínez, Ferminand, Seguel, y los practicantes Espejo, Alfero Y Gimenes. El vicario Rucker acudió a prestar servicios religiosos a los moribundos, acompañado del presbiteriano Forttes y el capellán de la división Víctor Mostero”¹⁵³.

El día siguiente, domingo 22 de Diciembre, la ciudad despertó más tranquila, y poco a poco las cosas volvieron a la normalidad. Las autoridades, como medida para prevenir cualquier levantamiento posterior de los trabajadores, decidió que éstos debían volver a la pampa en pequeños grupos. “Así mismo, se dispuso del vapor Cachapoal, que llevaría a los trabajadores que así lo quisieran, al sur”¹⁵⁴.

Algunos locales comerciales y pequeños bazares abrieron sus puertas, pero las cantinas aun permanecían cerradas. “los consulados de Argentina, Perú y Bolivia, abren también sus puertas para recibir a ciudadanos de estas nacionalidades y a los chilenos que soliciten pasajes para viajar a tales países. En los edificios de las

¹⁵³ El Nacional, 24 de diciembre de 1907. p. 6

¹⁵⁴ La Patria, 24 de diciembre de 1907. p. 4

sociedades obreras, las banderas fueron izadas a media asta y con crespones negros, en señal de luto”¹⁵⁵

Paralelo al sofocamiento de la huelga en Iquique, otros hechos venían a preocupar a las autoridades del norte del país. En Antofagasta, para el día 22 de Diciembre, la situación de los huelguistas de dicha ciudad se hacia a cada momento más conflictivo, ya que para ese momento se encontraban en huelga casi la totalidad de los gremios obreros, encabezados éstos por los trabajadores salitreros.¹⁵⁶ El director de carabineros en Santiago, recibió un telegrama el día 22 de diciembre que decía: “Hoy 9 a.m. declaró huelga of. Florencia dirigiéndose gente of. Celia enseguida dirigiéronse of. Aurelia trayecto fueron detenidos por carabineros obligándolos a regresar a sus respectivas oficinas. Al mismo tiempo declarose en huelga of. Aurelia, saliendo gente encuentro de los de Florencia y Celia los que fueron regresados a regresar a oficina. En este momento declaróse of. Lastenia. Todos permanecen tranquilas deseando bajar a Antofagasta a lo que han contestado

¹⁵⁵ La Patria, 24 de diciembre de 1907. p. 4

¹⁵⁶ La Época, 23 de diciembre de 1907. p. 9

terminantemente conforme a sus instrucciones. Huelguistas exigen cambio de 18 peniques creo demás oficinas seguirán movimiento.”

Ese mismo día, se realiza en la plaza de la ciudad un mitin en la plaza de armas, que contó con la cifra, no menor, de seis mil obreros. Lo que diferencia a este grupo exaltado de sus compañeros de Iquique, es que este movimiento esta menos organizado y no siguió una línea de conducta limpia y respetuosa con el orden público y la autoridad. Ejemplo de esto es que en dicho mitin, la gran mayoría de los asistentes estaba en estado de intemperancia, culpa en gran parte de las autoridades locales que, aún con la cantidad de gente reunida en el puerto para asistir a la reunión, no habían mandado orden de cerrar las cantinas ni burdeles.

En la aduana, y ya de noche, se produjo un saqueo de fardos de mercancía. “La policía, después de varias descargas, logro detener a la masa que iba a saquear la intendencia”¹⁵⁷.

¹⁵⁷ La Época, 23 de diciembre 1907. p.6

Esta gran masa de obreros se hace difícil de controlar por las fuerzas policiales de la ciudad y resulto imposible enviar refuerzos, ya que todas las tropas disponibles se encontraban en Iquique sofocando el levantamiento popular.

Al día siguiente. El 23 de Diciembre, se produjeron innumerables riñas en Antofagasta. “los huelguistas intentaron quemar la imprenta del mercurio. El enfrentamiento produjo un saldo de 4 muertos al intentar detener la gresca con disparos. El número de heridos llega a más de 100”¹⁵⁸. Se declararon en huelga los obreros de Pisagua y Caleta Coloso. Los salitreros estaban dispuestos a ceder en las peticiones de los trabajadores, pero estos, se negaron a aceptar cualquier base de arreglo.

Esta huelga se ve sofocada el día 24 de diciembre: “Señor Director Carabineros Moneda. Huelga completamente terminada. Toda gente ha vuelto al trabajo. Situación pampa normalizada.”¹⁵⁹

¹⁵⁸ La Época, 23 de diciembre de 1907. p. 13

¹⁵⁹ Farias, Víctor. Santa María de Iquique, la realidad de un mito. Santiago, 2008. p. 95

En Iquique la situación continuaba grave. El mismo día de los sucesos en la Escuela Santa María, en el lado sur de la ciudad, huelguistas exaltados prenden fuego a una serie de bodegas y viviendas. Las tropas llegaron a controlar la situación haciendo fuego, dando muerte a 35 huelguistas, el número de heridos era incalculable. El incendio destruyó 2 manzanas, antes de que los bomberos lo pudieran controlar.¹⁶⁰ Mientras, en las oficinas salitreras, sin resguardo de seguridad, se sucedían los saqueos y los incendios.

Si bien es cierto que la “huelga de los 18 peniques” había terminado, ésta caló hondo en la mentalidad de los trabajadores, que habían descubierto que juntos formaban una fuerza aun más poderosa que la autoridad representada por los patrones y los dueños de las salitreras. El movimiento obrero se había consolidado.

¹⁶⁰ La Época, 23 de diciembre de 1907.p .6

CONCLUSIONES

El domingo 22 de diciembre, una fúnebre noticia vendría a adornar los titulares de la prensa: La huelga de la Escuela Santa María, ha sido sofocada. Efectivamente, el día anterior un violento enfrentamiento había teñido las calles de Iquique de sangre. Dicha noticia fue abordada desde distintos puntos de vista por la prensa de la época y posteriormente, por los historiadores que se dedicaron a documentar el hecho. Nos parece apropiado realizar un análisis en detalle de los enfoques surgidos de la noticia.

El diario La Patria hace un relato bastante escueto en relación al término de la huelga. No aporta datos demasiado concretos y su explicación del hecho no entrega datos nuevos o importantes que nos permitan realizar un análisis a fondo de su teoría. Básicamente, se trataría del cumplimiento forzado de una orden emanada de la autoridad.

Según el diario El Mercurio, el enfrentamiento en las afueras de la escuela Santa María se produjo por la exaltación inmedida de

la masa agitada de obreros, se aportan datos relacionados a las reuniones sostenidas entre el intendente y los trabajadores que reflejan la existencia de una tirantez creciente en los diálogos y negociaciones, debido a la obcecación de los huelguistas. Se puede deducir que estos últimos, exasperados, comenzaron a perder las esperanzas en una solución del conflicto favorable a ellos, tomando éste, ribetes peligrosos. El general, puso toda su energía en solucionar pacíficamente la huelga, pero disparos provenientes de la masa de manifestantes le permitieron comprender que esto no sería posible. La orden de desalojo de la escuela emitida por el intendente, tiene su justificación en la necesidad de las autoridades de proteger la propiedad privada, la vida de los habitantes de la ciudad y el orden público. Esto resulta primordial a la hora de entender el actuar del general Silva Renard. El diario nos invita como lectores, a tener a mano todos los antecedentes de la huelga antes de formaros una teoría obre lo ocurrido, ya que una opinión apresurada podría ser injustamente recriminatoria para con las autoridades.

En La Reforma, nos permiten inferir que el intendente tuvo gran responsabilidad en el curso de los acontecimientos. Parece ser que a Carlos Eastman le faltó autoridad y determinación para poner fin al conflicto, delegando tal responsabilidad en el general. Se repite la versión del diario El Mercurio que hace referencia a estallidos provenientes de la masa, y que estos, en cierta medida propiciaron a generar desórdenes en los huelguistas, situación que empeoró más la situación.

Mientras, en El Nacional, el énfasis del relato está puesto en el orden público. Los habitantes del puerto se sentían inseguros en sus casas ya que cada día eran más los huelguistas que llegaban a la ciudad. Se desprende del relato entregado que poco a poco los huelguistas se tomaban la ciudad, otorgándose facultades que no les eran propias, como el decidir que coches circulaban por las calles. La ciudad entró en pánico y las autoridades debían restablecer el orden. Las negociaciones entre los obreros y el general e la escuela fueron largas, pero al final se hizo necesario el uso de la fuerza.

El Pueblo Obrero, como su mismo nombre nos lo indica, tiene una marcada tendencia popular. Su teoría es que la decisión de usar la fuerza estaba tomada desde el día anterior, prueba de esto estaría en que la intendencia ya había previsto de las medidas necesarias para transportar a los heridos al hospital y los muertos al cementerio. La decisión de las autoridades se basaba en aspectos económicos, ya que la huelga había generado demasiadas pérdidas para el Estado. Se agrega además que los huelguistas estaban llanos al cumplimiento del decreto de desalojo, pero que esto no fue posible ante el ataque sorpresivo de las armas que estaban dispuestas en la periferia de la escuela. El diario otorga entera responsabilidad de lo ocurrido a las autoridades y al general Silva Renard. Así entonces, postula que los villanos de la historia fueron las autoridades y que los obreros fueron las víctimas del conflicto. Se critica además el trato violento que recibieron los huelguistas una vez trasladados al hipódromo.

Es de la opinión de El Diario Ilustrado, que el propósito de la decisión de trasladar a los huelguistas desde la escuela al hipódromo, estaba basado en el mantenimiento del orden público. El

general se limitó a cumplir la orden encomendada, en beneficio de la mayoría de la población en la ciudad. Los obreros reaccionaron con la más absoluta resistencia, Por lo que no existían otros medios para cumplir la orden que el uso de armas de fuego.

Leoncio Marín, Nicolás Palacios y Bernardo Guerrero, tienen bastante en común en sus textos. Todos nos presentan a un obrero pacífico, que en todo momento actuó en atención al orden público y al bienestar general. Un obrero noble y valiente. En contraparte, las autoridades son despiadadas, sin remordimientos ni compasión, capaces de llevar a cabo órdenes que impliquen el uso de armas. Se les otorga una completa responsabilidad en la matanza. Las descargas se dicen que fueron numerosas e injustificadas. El desenlace de la huelga fue catastrófico, con cientos de muertos y heridos esparcidos por las calles. Fue una matanza, luego, se tomaron medidas represivas como la censura de diarios y otras publicaciones.

Después del análisis particular de cada una de las versiones entregadas, tanto por diarios como por historiadores y cronistas,

podemos concluir que la visión y énfasis de los acontecimientos, depende de la tendencia política de quien emita dicha opinión. Así entonces, la izquierda toma partido por los obreros, denominando los hechos como una matanza. El actuar de las Fuerzas Armadas fue violento y desproporcional. No fue un acto espontáneo u originado en las circunstancias, sino que fue fríamente calculado y planificado por el intendente con la complicidad el general Silva Renard. Los obreros, que no sospechaban nada del plan que se estaba urdiendo, se mostraron nobles y valientes. La culpa entonces de lo sucedido, fue de la autoridad, que se mantenía fiel a sus intereses económicos, sin importar lo que los huelguistas exigían. La derecha en cambio, justifica el actuar de la autoridad en pos del orden público. El bienestar y tranquilidad de la mayoría de la población, era un bien que debía ser protegido. Nos muestra a una autoridad dispuesta a dialogar y a solucionar el conflicto en contraposición a un grupo de trabajadores exaltados. El uso de las armas era la única posibilidad de dar término a la huelga y mantener el orden, debido a la negatividad de los trabajadores a hacer cumplir el decreto que ordenaba su traslado al hipódromo y ante la resistencia puesta por ellos. Se plantea además una respuesta violenta por parte de los

huelguistas, traducida en descargas de pistolas, escopetas y detonaciones de dinamita, que produjeron la muerte de numerosos soldados de tropa.

El número de muertos también varía en ambas posturas, atribuyendo la izquierda la calidad de masacre y la derecha estimando una cantidad razonable de muertos y heridos en relación a las circunstancias.

La huelga del salitre, nació espontáneamente en la pampa salitrera, ya sea como una manera de revelarse contra los dueños de las salitreras en particular o contra el capitalismo en general. Capitalismo que tenía a los trabajadores del salitre viviendo en condiciones miserables producto de la crisis monetaria que afectaba al país en esos momentos. El costo de la vida subió por las nubes. Los salarios ya no alcanzaban ni para lo básico. Por si fuera poco, los alimentos escaseaban, como el caso de la carne. La situación era ya insostenible y los trabajadores decidieron alzar sus voces en busca de mejoras en su calidad de vida. La oficina San Lorenzo fue la primera en declararse en huelga. No pasó mucho tiempo para que

la gran mayoría de las oficinas del cantón de San Antonio y del resto de la pampa hicieran lo mismo. Los administradores de las salitreras se vieron incapaces de entregar una respuesta concreta a las peticiones de los pampinos, pues éstos recibían órdenes de Iquique, que es hacia donde se dirigió la masa de huelguistas para entablar una negociación directa con los responsables de su calamitosa situación.

El viaje a Iquique fue arduo, ya que la gran mayoría de los manifestantes realizaron la ruta a pie. A medida que avanzaba la marcha, la columna de caminantes se engrosaba cada vez más. El trayecto fue realizado por hombres, mujeres y niños, que llegaron extenuados a su destino. En el puerto, los esperaba el intendente interino don Julio Guzmán García. Los trabajadores descansaron en el hipódromo, donde se les proporcionó agua y alimento, mientras una delegación entablaba un diálogo con el intendente y otras autoridades y personalidades destacadas de la región. Se les ofrecieron varias alternativas para solucionar el conflicto, pero los huelguistas no estaban dispuestos a volver a sus faenas con las

manos vacías, se quedarían en la ciudad hasta obtener una respuesta favorable de los salitreros.

El intendente, sin más opciones, decidió entregarles el local de la escuela Santa María para pernoctar, aprovechando que las clases en el establecimiento se mantenían suspendidas, producto de una serie de huelgas y adhesiones al movimiento que se habían manifestado en los distintos gremios de la ciudad. Sin embargo, este no sería el único lugar que daría alojamiento a los llegados, pues se utilizó también la carpa del circo Zobarán, que para esa fecha presentaba su espectáculo y estaba instalada frente a dicha escuela; además de la plaza Montt y otros locales y bodegas proporcionados por los particulares de la ciudad. Es en la plaza Montt donde se celebraron la mayoría de las reuniones sostenidas entre el comité obrero y el resto de los huelguistas, cuyo objetivo fue informar del desenvolvimiento de la huelga y los pasos a seguir.

Los pampinos no tardaron en organizarse y crear distintos comités en aras de mantener la huelga lo más pacífica y ordenada

posible. La escuela Santa María se convirtió así en el centro de operaciones del comité obrero.

Ningún bando participante del conflicto estaba dispuesto a ceder. Los salitreros no darían su brazo a torcer mientras los trabajadores se encontraran en masa en Iquique, puesto que ante todo, querían hacer primar el respeto a las autoridades y a los administrativos y dueños de las salitreras. A su vez, los huelguistas no querían volver a sus oficinas ni reanudar sus tareas sin obtener una respuesta de los patrones, por el temor de ver infructuoso su movimiento y mantener su situación actual.

Las conversaciones entre ambas partes se extendieron por varios días, sumándose nuevos integrantes al conflicto, ya que no dejaban de llegar adherentes desde distintas zonas de la pampa. Iquique tampoco se quedó ajena al conflicto. Se podría decir que se dio una solidaridad de clase, provocando con ello una profundización de la crisis, lo que llevó a alterar más a las autoridades, que se vieron obligados a pedir el refuerzo de tropas militares y fuerzas policiales. Se dio la orden al “Blanco Encalada”

y al “Esmeralda”, ambos buques de guerra, de partir con dirección a Iquique y sumar esfuerzos con las fuerzas armadas de la ciudad y lograr mantener el orden.

El día 19, embarca al puerto el intendente de la provincia, don Carlos Eastman, quien fue enviado con órdenes expresas del presidente de terminar la huelga. Una gran multitud lo esperaba a su llegada. Los obreros, vieron por fin coronados sus esfuerzos, pues supusieron que el intendente era un aliado, que escucharía sus propuestas y haría lo posible por llevarlas a cabo.

La tirantez de las relaciones iba en aumento, hasta que llegó un punto en que la autoridad, cansada de no tener el control sobre lo que pasaba en la ciudad, decide ponerle punto final al conflicto. Se argumentan razones de orden público y seguridad social. La propiedad privada y el orden debían primar por sobre cualquier cosa.

No queda muy en claro cuáles fueron con exactitud los pasos del general Silva Renard. Lo que si sabemos con certeza es que el

intendente había dado la orden de trasladar a los huelguistas al hipódromo. Petición que fue descartada de plano. En consecuencia, el intendente Eastman decide entregar el mando de la provincia al general de la plaza, que ya tenía a sus tropas dispuestas en las mediaciones de la escuela. Se dialogó por un largo rato con el afán de encontrar una solución pacífica. Nunca sabremos el contenido exacto de tales conversaciones o el ánimo con el que fueron entabladas.

La única solución, era usar la fuerza.

Los estallidos y disparos no duraron ni treinta segundos, sin embargo ha sido mucho más el tiempo que tal recuerdo ha quedado en nuestra memoria, pues el término de la huelga generó gran impacto en la opinión pública y prensa de la época. Hasta el día de hoy, es motivo de discusión el accionar de las autoridades y si era necesario el uso de la fuerza para acallar a los huelguistas. Muchas teorías han surgido respecto a que la orden de reprimir a los huelguistas mediante medios armados estaba preconcebida y gestionada con anterioridad. Se ha debatido también acerca de la

cantidad de fallecidos y heridos producto del enfrentamiento. Nunca podremos contestar con exactitud todas las preguntas que surgen respecto al tema, debemos conformarnos con las informaciones publicas entregadas por las autoridades y confiar en que se obró con la mejor de las intenciones y que, efectivamente, el único modo de terminar con la huelga y evitar alzamientos, saqueos e incendios posteriores, era con la fuerza.

El hecho es que 21 de Diciembre termina uno de los episodios más dramáticos del movimiento obrero en nuestro país. Se puso fin a una huelga que se desarrolló en todo momento de la manera más ordenada y pacíficamente posible. Una huelga que, con el correr de los años se entiende no tuvo ni vencedores ni vencidos. Los únicos que conocen la verdad de lo que efectivamente ocurrió esa nefasta tarde, se encuentran en el cementerio número 3 de la ciudad de Iquique, donde esperan que las autoridades actuales les identifiquen y reparen el daño a su memoria.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

FUENTES

1. Bravo Elizondo, Pedro. Santa María de Iquique: Documentos para su historia. Ediciones del Litoral, Santiago, 1993.
2. El Chileno, Valparaíso. Enero 1908
3. El Diario Ilustrado, Santiago. Diciembre 1907
4. El Nacional, Iquique. Diciembre 1907
5. El Mercurio, Santiago. Diciembre 1907
6. El Pueblo Obrero, Iquique. Diciembre 1907
7. La Reforma, Santiago. Diciembre 1907
8. La Patria, Iquique. Diciembre 1907 y Enero 1908

BIBLIOGRAFÍA

1. DEVES, EDUARDO. 1997. Los que van a morir te saludan, Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907. Santiago, Ediciones LOM
2. FARIAS, VICTOR. 2008. Santa Maria de Iquique, la realidad de un mito, Santiago, Ediciones Maye.
3. GUERRERO, BERNARDO. 2007 Los Mártires de Tarapacá: 21 de Diciembre de 1907. Iquique. Eds. Campvs Universidad Arturo Prat : Eds. El Jote Errante.
4. GODOY, PEDRO. 2007. Día de Sangre: Nicolás Palacios y el genocidio de Iquique 21-12-1907, Universidad Arturo Prat centro Recoleta. Editorial Tiemponuevo
5. GONZALES MIRANDA, SERGIO. 2007. Ofrenda a una masacre. Santiago. Ediciones LOM. CIDHE, Universidad Arturo Prat

6. GREZ TOSO, SERGIO. 2007. La guerra preventiva: escuela Santa Maria de Iquique, las razones del poder. En: Proyecto FONDECYT n° 100034. Santiago, 7 pp.
7. GREZ TOSO, SERGIO. Hacer respetar el “orden publico” a toda costa. Matanza de la Escuela Santa Maria de Iquique, Le Monde Diplomatique, edición chilena, diciembre 2007. [consulta: 20 abril 2009]
8. HOEHN, MAREK. 2007. La masacre de la escuela Santa Maria de Iquique: mirada histórica desde la cámara de diputados. Chile, ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
9. LAFERTTE, ELIAS. 1957. Vida de un Comunista. Santiago de Chile, Talls. Graf. Lautaro.
10. MARÍN, LEONCIO. Compendio y relación exacta de la huelga de pampinos desde su principio hasta su terminación. 2007, Ediciones el Jote Errante, Iquique.

11. MUJICA, DOLORES. 2007. Santa Maria de Iquique, los métodos de la clase trabajadora y el cuestionamiento de la propiedad privada, En: Proyecto FONDECYT n° 100034. Santiago. 31 pp.

12. PALACIOS, NICOLÁS. 1968. Un estudio de importancia, Datos y opiniones sobre los sucesos de Iquique. Revista chilena de historia y geografía, (136):40-65

13. RECABARREN. LUIS EMILIO. La huelga de Iquique, teoría de la Igualdad. 1910, ediciones Quimantú, Santiago.

14. ZAPATTA, FRANYO. Iquique es también la escuela Santa María de Iquique. [s.n], 2007